



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

KAIS. KÖN. HOF- BIBLIOTHEK



70.444-B

Neu-



Österreichische Nationalbibliothek



+Z225019201

LA
VERDADERA GUANAHANI

175. g 120.

DE COLON.

MEMORIA COMUNICADA A LA FACULTAD DE HUMANIDADES
POR DON FRANCISCO AD. DE VARNHAGEN, E IMPRESA EN EL TOMO XXVI
DE LOS ANALES DE CHILE (ENERO DE 1864).

ACOMPÁÑALA EL TEXTO DEL DERROTERO DEL ALMIRANTE EN SU PRIMER
VIAJE, I UNA CARTA JEÓGRAFICA EN QUE SE DESIGNA EL RUMBO
PREFERIDO, A LA PAR DE LOS QUE INDICARON J. B. MUÑOZ,
W. IRVING, NAVARRETE, A. HUMBOLDT, I BECHER.



SANTIAGO,
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM., 46.

— 1864 —

70444-B.

“On a conservé minutieusement les noms et prénoms des marins qui ont prétendu avoir reconnu les premiers une portion d'un monde nouveau, et nous serions réduits à ne pas pouvoir lier ces souvenirs à une localité déterminée, à regarder comme vague et incertain le lieu de la scène!”

Humboldt, Es. Crit. III, 162.

La copia abreviada del *Diario de Colón*, en su primer viaje, es el documento mas importante que posee nuestro siglo respecto al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Por eso, aunque para justificacion de las ideas que vamos a someter al público, pudieramos habernos limitado a transcribir de él simplemente los pasajes que encierran en si el fondo de nuestra argumentacion (que son los que llevan al márgen exterior una raya vertical) creímos todo el documento de tanta valía, tan digno de ser popularizado entre nosotros los americanos, que por la diferencia de unas pocas páginas mas, no hemos vacilado en ofrecerlo íntegro anexo a los pocos renglones que nos proponemos publicar en defensa de nuestras idens, e incitados por el mismo amor a la verdad que nos llevó a investigarla a costa de un reflexionado estudio. Los jueces competentes no tardarán en dar su fallo. Estamos seguros de que esos serán los primeros en aplaudir que les hayamos suministrado íntegro dicho documento en lugar de algunos trozos extractados a nuestro arbitrio.

Confesamos que nos estremecemos ante la idea de entrar en esta lid, empezando por acometer de frente opiniones sostenidas por nuestros maestros en la crítica de la historia de este continente;—por el incansable Muñoz, por el erudito Navarrete, por el hábil Washington Irving, i finalmente por el sabio enciclopédico autor del incomensurable *Cosmos*.

Juan Bautista Muñoz, el grande historiador de Indias, infelizmente malogrado ántes de haber podido legar a la posteridad todo el fruto de sus vijilias, despues de haber reunido en muchos archivos i con sumo diligenzia el grande aparato de documentos, de los cuales la publicacion de una pequeña parte vino a establecer la reputacion de Navarrete, Juan Bautista Muñoz, deciamos, reconociendo que a

Ja *San-Salvador* de las cartas faltaban condiciones para poder ser aceptada por la isla a que Colon dió este nombre, segun las indicaciones de su derrotero, se decidió a considerar ántes como tal a la isleta que en las antiguas cartas españolas se nombra *Guanimà** i hoi se dice *Watling*.

Esta opinion de Muñoz ha sido modernamente seguida i defendida por el erudito *Oscar Peschel*, en su importante obra *GESCHICHTE DES ZEITALTERS DER ENTDECKUNGEN*, i por el oficial de la marina británica *Alex. B. Becher*, en una obra especial que publicó, con el título de *The Landfall of Columbus*,** i que fué analizada por el mismo Peschel en el *AUSLAND* de 1857, núm. 20, paj. 468.

Entretanto es cierto que semejante opinion, en virtud de los grandes tropiezos que ofrecía para prestarse a un acuerdo con las palabras del Almirante, había sido desechada por Navarrete, que pretendió sustituir a la *Watling*, nada menos que una *Turcos*, arbitrio en todos conceptos inadmisible.

Vino despues *Washington Irving*, con la pretension de devolver los honores a la isla que hoi vulgarmente se denomina *Cull*, por adulteracion de su antiguo nombre *Cigatco*, i la cual en algunas cartas era la designada por *San Salvador*. I el grande *Humboldt**** no vaciló en seguirlo en esta parte.

Pero la verdad, la pura verdad es que ni esta ultima isla, ni *La Turcos* preferida por Navarrete, ni la *Watling* adoptada por Muñoz, con la aquiescencia de Peschel i de Becher,—ninguna de ellas en fin reune los requisitos para ser la *Guanahani* de Colon. Ninguna de las tres ofrece un punto de partida, desde el cual nos sea posible acompañar a los descubridores, sin vernos forzados a admitir que Colon cayó en grandes errores,**** recurso mui fácil; pero nada ca-
ritativo, contrario a los dictámenes de la buena fé, i poco en armonia con las reglas de una sana i severa hermenéutica.

Por nuestra parte declaramos injeramente que habiendo leido tres veces lo que dice el derrotero desde el dia 11 al 28 de Octubre,

* *Guanima* se llama en Cuba a una especie de *Cassia occidentalis*.

** *The Landfall of Columbus on his 1st voyage, by A. B. Becher*; London—Potter (Foulbury)—1856; 376, paj. de 8.^o

*** *Ex. Crit. Tom. 3*, paj. 169 i sigs.

**** El Cap. *Al. B. Becher*, dando por sentado que la *Guanahani* de Colon era la *Watling*, como opinara Muñoz, no duda acusar de errados ciertos informes del Almirante, que todos al contrario dan los mejores indicios sobre la verdadera *Guanahani*. Hé aquí sus palabras en la paj. 195 del *LANDFALL OF COLUMBUS*: «*Thus on the 29th of November, he (Colon) considers himself to be 12 leagues from the island Isabela, which island AGAIN he says is but 8 leagues from Guanahani while in point of fact he was above 20 leagues from Isabela, and this again is 30 leagues from Guanahani.*» [De la *Guanahani* de Muñoz se entiende].

suponiendo sucesivamente, en cada una de esas lecturas que la *Guanahani* o *San Salvador* era primero la *Watling*, despues cualquiera de *Los Turcos*, i finalmente la *Cigateo* (Carr), lejos de haber quedado nuestro ánimo satisfecho con ninguno de las tres interpretaciones, hemos encontrado tales tropiezas que nos han obligado a rechazarlas todas tres.—Pero con esas tres lecturas habíamos ya puesto el pie en el camino que debía guiarnos:—el de las hipótesis, a que tantas verdades han debido todas las ciencias:—a qué debió la América el hecho de que Colón la descubriera.

Seguimos *a priori* de que la *Guanahani* era una de las Lucayas, proseguimos dicha lectura, tomando como punto de partida primero la *Simaná* o *Atwood*, despues la *Larga*, antiguañente llamada *Yumá** i hoy (por los Ingleses) *Long*, i por fin llegamos a la humilde *Mayaguana*,** mal adulterada en *Mariguana*,*** i hemos conseguido reconocer que ella i solamente ella puede ser la famosa *Guanahani* o *San Salvador* de Colón, a fin de que el derrotero nos ofrezca, en vez de omisiones palpables, en que juntas pudiera haber incurrido tan grande inteligencia, la *harmonia* en los hechos que requiere la verdad en la historia, i que constituye su principal carácter. Una vez, gracias al método hipotético, indicada la verdad (que como tal se presentó a nuestro espíritu) al repetir la lectura del derrotero hemos encontrado nuevas pruebas i contrapruebas de que la verdadera *Guanahani* o *San Salvador* de Colón no puede ser otra sino la actual *Mayaguana*; la cual hasta en sus dos últimas sílabas, que probablemente designan por sí solas alguna idea,**** guarda aún en sí misma cierta afinidad con el antiguo nombre que Colón nos ha trasmítido.

Las principales de estas pruebas i contrapruebas vinieron del nuevo descubrimiento que hicimos de que la famosa isla *Babeque*, tantas veces nombrada por Colón, i que Las Casas (N.º. I, 95) creyó seria la *Jamaica*, i Navarrete mui dogmáticamente (I, 53) aseguró*****

* *Yumá* se lee en las *Cartas de Cosa*, *Laet* (*Novus Orbis*) i *Herrera*; i en los textos de *Oviedo* (Tom. I.º, II, c. 6 p. 25) i del *Colombian Navigator*.

** Así la llamaban en las *Cartas antiguas*, i aun así la llama *J. Hamilton Moore*, en una Carta marít. de 1793, i el *Colombian Navigator* II, 144.

*** *Navarrete* i otros. Véase también *The West Indiñ Pilot* por *E. Barnett*, vol. 2.º 1859, p. 334.—*Mayaguana* parece nombre mas de acuerdo con otros lucayos; v. gr., *Maya*, *Mayagua*, *Mayaquez*, *Mayabque*, etc.

**** La palabra lucaya *guana*, es mui frecuente en los nombres geográficos de Cuba. *Guano* es el nombre de una palma. *Guananá* se llaman ciertos patos (*anser*) de arribación. *Hani*, segun *Rufinesque*, quiere decir gente. *Maya* es el nombre de la *Bromelia gravata*.

***** *Navarrete* fué acaso llevado a este aserto por el de *Herrera* (I, I, 15), sin reparar que este cronista no se ocupó de interpretar el *Sumario de Casas*, que manifiestamente tuvo a la vista. Hui que advertir que en las citaciones de las pá-

ser la tierra firme, no era sino la pobre *Inagua grande** de hoi. Las pruebas que de eso tenemos son tantas i tan evidentes que sobre este punto ya no nos caben dudas, i solamente nos admiramos cōmo ántes otros no han dado en ellas. El Almirante, sobre todo, en tres de las veces que habla de ella, el 19 i 20 de Noviembre i el 5 de Diciembre, la demarca exactamente: i el primero de esos días nos declara que la tenia a la vista. En la carta que acompaña esta Memoria hacemos notar los puntos en que se hallaba Colon al referirse a ella, y el lector se desengañará por sí mismo de nuestro aserto.—Mas: Pinzon, desertando por primera** vez, en 21 de noviembre para ir a la *Babeque*, en busca de oro (llevado por los engañosos informes* de los Indios deseosos de acercarse a sus chozas) tomó el rumbo de las *Inaguas*. I volviendo despues a reunirse a Colon en la isla Española, el 6 de Enero declaró haber estado en la *Babeque*, i esto nos lo confirman otros testigos.*** El mismo Colon ya debia saber que era mas de una isla, cuando, el 20 de Noviembre, se referia en plural a *las islas de Babeque*.

Las pruebas inmediatas los tuvimos en la confirmacion, que alcanzamos por las palabras mismas del derrotero, que la tercera isla descubierta, i a que el Almirante dió el nombre de *Isabela*, era la que los Indios designaban por *Saometo*,**** i que, con un nombre idéntico o mui semejante**** es señalada por los historiadores y los car-

jinas del primer tomo de Navarrete, nos referimos a la primera edicion, pues, con gran desventaja para los estudiosos, en la segunda se han puesto de otro modo. Las páginas 53 i 95 de la primera edicion, corresponden en la segunda a las 204 i 214.

* Esta palabra puede que sea derivada del vocabulo lucayo *jimagua*, que quiere decir *femelas*, lo que tendría aplicacion a las dos *Inaguas*. Pero no faltará quien prefiere hallar la etimología en las muchas *niguanas* que aun hoy constituyen una de las plagas de las dos *Inaguas*.

** La segunda tuvo lugar de los Azores, yendo parar solo al puerto de Bayona en Galicia.

*** "Se fué a dar a una isla que se llamaba *Babueca*," dijo Francisco García Vilejo en (Nav. III, 572). — "Descubrió siete islas i la isla Española" dice Arias Pérez (Nav. III, 573) — Véase la carta anexa, en que tratamos de indicar este viaje. — De estos *bajos de Babueca* se hace mencion en Oviedo (Lib. 19, cap. 15 p. 611 del tom. 1.º de la últ. ed.) — *Babueca i Balurca* en las págs. 571, i 549 i 576 del tomo 3.º de Navarrete son errores manifiestos por *Balurca*.

**** De este modo se encuentra mas generalmente escrito el nombre en el Derrotero. Dos veces (dia 17 de Oct.) se lee *Samoet*, una vez (Dia 19 de oct.) *Saometo* i otra (Dia 16 Oct.) *Samoet*; pero son errores evidentes de mala lectura. No faltan otras irregularidades en la misma copia, v. gr., escribirse una vez (Dia 1.º de Nov.) que el oro se decia *niucay* i otra *nozay*; *name* i *niame* por *niame*. *Babeque* por *Baveque* o *Babeque* etc. (Dias 14, 16 i 17 de Dic.) Herrera, comprendiendo el Derrotero de Colon, prefirió escribir *Babeque* i *Saometo*.

***** *Saometo* se lee en el cap. 25 de la *Cronica del Almirante* (Ed. de Barcia), i en el cap. 29 se dice *Saometo*. En la carta de Cosa i en la *Charta marina Portugalensium* de 1504 se lee *Someto*. En el texto del *Interrogatorio fiscal* contra Colon, en el tercer tomo de Navarrete se lee una vez (paj. 550) *Someto* i otra (paj. 548) *Jumeto*, diciendo de esta vez claramente el testigo Anton Hernandez Colmenero que asi llamaban a la *Isabela*. Junto escribió tambien Oviedo (Lib. 3.º cap. 5.º p. 25), i lo mismo hizo una vez el cronista Herrera en su texto, aunque en la carta que lo acompaña se diga *Xumeto*. Estas irregularidades de ortogra-

tógrafos antiguos para designar la isla que hoy los Ingleses conocen con el nombre de *Crooked*, o como si dijéramos *Encorvada*. Si ellos no lo hubiesen dejado dicho, las propias descripciones i señas del diario nos habrían dado luego a conocer esta verde i arroyada isla.

Una vez seguros de que la gran *Babeque* es la *Ingua-grande* de hoy, i la *Srometo* o *Isabela* la *Crooked*, no hay mas que leer el derrotero con atención para llegar a determinar matemáticamente (i sin atención a la hipótesis a que hemos debido la luz en medio de tanto caos) cual haya sido la isla descubierta primero por el Almirante, i todas las otras que él visitó ántes de recalcar en la isla de Cuba.

Desde luego cuál deba ser la verdadera *Fernandina* lo descubre el mismo Almirante muy claramente, cuando declara que habiendo pasado de ella (el dia 19 de Octubre) a la *Isabel*, siguiendo hacia S. E., avistó esta última al E.; i luego mas evidentemente la determina cuando, en ese mismo dia, nos dice que, estando del lado N. O. de la *Isabel*, le quedaba el extremo meridional de la *Fernandina* en rumbo leste-oeste. Todo lo demás que cuenta de su *Fernandina* que era "grandísima" corriendo de N. O. á S. E., —pareciendo tener por la costa, vista de O. mas de 23 leguas, siendo "muy llana, sin montaña ninguna," de playas "sin roquedos", salvo...."algunas peñas cerca de tierra debajo del agua," de mares en que "se ve el fondo, i con un maravilloso puerto al N. O., con un isleo a la entrada," son señas a no dejar duda que la tal *Fernandina* es la isla a que las actuales cartas inglesas i americanas dan el nombre de *Long Island*.

Demarcada tan claramente la *Fernandina*, para encontrar las otras avistadas ántes, basta que nos acordemos que, segun se deduce de su propia narración, Colón había llegado de la anterior a aquella viñiendo en un rumbo hacia Oeste.*

Así pues al naciente de la *Fernandina* hay que buscar la *Santa María de la Concepción*; i hallada esta, la *Guanahani* la seguirá inmediatamente mas hacia Leste, en una distancia que Colón evaluó en siete leguas. I decimos tan terminantemente hacia Leste; porque Colón nos declara (el 15 de Oct.) que, dejando la *Guanahani*, se

fía, provenientes de las irregularidades en la pronunciación, en una época en que el castellano seguía aun arabisándose, eran entonces muy frecuentes entre los Españoles. Aun hoy, tratándose de una muy conocida ciudad, unos escriben en España *Játiva*, otros *Xátiva* i no pocos *Sátiva*, i los de la propia tierra se dicen "de *Shátiva*".

* El 16 de Oct. estando en la isla anterior (*Concepción*) dice "y di luego la ve la para ir á la otra isla grande que yo via al Oeste....Y así parti,...con el viento Sueste" etc.

fué a otra isla cuya "haz" del lado de la primera corría norte-sur; pero de la cual él apénas siguió la otra haz este-oeste, hasta ántes de llegar a su cabo occidental, avistar otra nueva isla mayor, al Oeste. Luego venia del Este.

Aquí suplicamos al lector que eche una simple mirada a cualquiera carta de las Lucaynas o islas de Bahama, i decida por sí propio si esa *Concepcion* puede ser otra, que no sea la actual *Ackling*, en algunas cartas antiguas designada por *Yaboque*; i si la inmediata, la verdadera *Guanahani* o *San Salvador*, puede dejar de ser la *Mayaguana*, indicada como única admisible por el método hipotético.

Una inspección mas atenta de la carta indicará al lector como el Almirante, costeando al principio por el norte, i lejos de la costa, la actual *Ackling*, toda abrazada con la encorvada *Crooked*, mal podía reconocer que eran dos* islas diferentes, lo que solo hubiera podido averiguar despues, habiendo aportado a la *Saoneto* por el N. O. y O., si consigne rodearla toda como pretendió. En todo caso sabía él mui bien que las dos islas eran mui vecinas una de otra; por cuanto habiendo estimado (el dia 15 de Octubre) en siete leguas la distancia de la *Concepcion* a la *San Salvador*, mas tarde (el 20 de Noviembre) no dudó decir que esta isla no distaba mas de ocho leguas de su *Isabela*.

Jamas podria la *Concepcion* tomarse por la *Samaná* o *Atwood*; por cuanto Colon dice que la segunda isla descubierta era mayor que la anterior o *Guanahani*, i que las otras muchas (algunos *Caicos*, las dos *Planas*, la *Samaná*) que tenia a la vista, cuando dejaba su ponderada península de la misma *Guanahani*.

Si la hipótesis de ser la *Mayaguana* la verdadera *Guanahani* de Colon ha sido la única que nos ha permitido no tropezar con enigmas inesplícables en la lectura del derrotero del gran descubridor, si únicamente admitiendo esa hipótesis podrá el navegante, siguiendo al revés, con el mismo derrotero en mano, las singladuras de las tres carabelas, por entre nuestras *Isabela*, *Fernandina* i *Concepcion*, hallar en el horizonte por la proa una isla, la descripción de ésta que viene a ser la actual *Mayaguana*, tal como la hacen los marinos e hidrógrafos modernos, no puede ser mas parecida a la pintura que Colon nos dejó de su *San Salvador*.

Dice el Almirante que esta isla era "de árboles mui verdes, i mu-

* Se podria creer que Colon debia haber tenido de eso alguna noticia cuando al hacerse de vela el dia 16 de Octubre dijo que partía de "las islas de Santa María de la Concepcion." Pero no parece despues tener esta convicción; i creemos ántes que pretendió incluir las *Planas*.

chas aguas, i una laguna en medio mui grande, sin niguna montaña," i que tenia una restinga de piedra al derredor, dentro de la cual habia fondo i puerto, en que los buques estabauan como en un pozo, i finalmente (i ésta es una seña característica que en ninguna otra se da) que tenia en la costa una península mui notable, propia para en ella hacerse una fortaleza, o segun sus propias palabras: "un pedazo de tierra que se luce como isla, aunque no lo es, el cual se pudiera anclar en dos dias por isla."

Esta península se ve mui claramente delineada en todas las cartas marítimas en medio de la costa septentrional de la *Mayaguana*. La laguna que vió Colon seria una de las tres o cuatro que las mismas cartas ponen no lejos de las costas de esta isla.

La falta de montañas tambien está de acuerdo; pues no se pueden llamar tales los tres pequeños cerros, de unos 50, 30 i 60 pies ingleses sobre la plana, que liga al S. O., centro i S. E., de la isla.

Las demás señas dejemos que las confirme el Capitan Barnett, que en su *West India Pilot* dice ser la isla: "generalmente baja, de 30 pies sobre la mar, cubierta de espeso bosque," i añade: "se encuentra buena agua en la isla i leña en abundancia. Al norte, tiene unas pocas pequeñas bahías espuestas, i orlada de un arrecife en toda su extensión."

Si hemos acertado, quepa a otros la dicha de ser los primeros a saludar como verdadera *Guanahani* la hasta ahora mui oscura i casi desconocida *MAYAGUANA*!

¡Cuál ha sido el puerto de la primera recalada en Cuba!

En este otro punto nos limitaremos por ahora a decir que nos hemos visto obligados a desechar desde un principio la opinion de Navarrete seguida por el Capitan Becher de haber tenido lugar en el puerto de Nipe la primera recalada; i eso no solo por la gran distancia en que se halla al Sur, cuando Colon dice haber buscado "la parte mas cercana" viniendo del Norte, como por el rumbo seguido desde cinco o seis leguas al Sur de las islas que llamo de *Arenas*,²⁰

"It is generally low, about 30 feet above the sea, and thickly wooded. There is good water to be found on the island; wood in abundance, The north side . . . is indented with a few small exposed bays, and skirted by a reef along its whole length."—(Vol. 2.^o—1849—pag. 334).—Del rumbo que seguía la encuadre drilla cuando Bermejo vió la isla a las dos de la mañana, se puede creer que no habian sido fantásticas las otras visiones de Triana, del Almirante i de Gutierrez, pocas horas antes. Serian los Caicos que mui de cerca iban costeando por el norte. Véase la carta adjunta.

bre el Banco, rumbo que debe haber sido no al S. S. O. verdadero, pero si algo mas al Oeste; en virtud de las corrientes que por allí arrastran siempre los buques hacia esta banda.

No vacilábamos en creer que el puerto de esta primera recalada debia ser alguno de los varios que se encuentran en la costa limpia i honda, desde la punta Lácrecia hasta el puerto de Gibára.—Pero habiendo en principios del año pasado hecho un viaje a Cuba, pudimos por inspección propia de la mayor parte de su costa septentrional, constituirnos en jueces mas competentes en la cuestión, i hoy no titubeamos ya en suponer que la recalada de Colón tuvo lugar en el puerto de Gibára. *I de nuestra opinión son varios pilotos prácticos de la costa a quienes hemos leído los pasajes respectivos del Derrero.* Ninguno de los otros puertos permite barloventear tan bien a la entrada, ninguno presenta mejor a los navegantes un cerro “a manera de mezquita” parecido a la *Peña de Enamorados* (de Antequera) i ninguno finalmente se recomienda tanto por la hermosura de sus cahipiñas, pobladas de pajarillos i de árboles varios.

En lo restante de la derrota seguida por Colón hai todavía mucho que averiguar. Pero no basta la simple confrontación por las cartas geográficas. Nada sería mas fácil que llenar el texto de Colón, como lo hizo Navarrete, de notas procedentes de una tal confrontación, hecha a la ligera i sin mucho examen e inspección ocular en un viaje a propósito, a no ser en lo que respecta a los parajes mui conocidos, tales como la Punta Maici, la Isla Tortuga, el Monte Cristi, Puerto de Plata i bahía de Samaná. ¡Qué gloria no sería para España, que tiene una estación marítima de tantos vapores en las Antillas, el mandar en uno de ellos un literato, varios hombres de ciencia i algún fotógrafo, a seguir la estela de Colón en su primer viaje, acabando con las dudas que tienen los doctos respecto al modo como se llevó a cabo la grande obra de Isabel la católica!

Pensamos sin embargo que Navarrete, seguido por el Capitán Becher, ha llevado a Colón mas al O. de lo que él ha ido, hasta haber tenido la feliz idea de retroceder, sin la cual mui bien pudiera haberse ido a estrellar, con todos sus buques, en los cayos o bancos del estrecho canal que hace el banco de Bahamá.—Antes de volver, ya los Indios empezaban a ponderarle la tierra de *Bafan*, nombre que ántes, aspirado en otra forma habría acaso entendido *Faban*, en que sin grande esfuerzo se puede creer una referencia al magnífico puerto i distrito de la Habana, jamás visitado por el gran Colón, descubridor de la isla.

DIARIO
DEL
ALMIRANTE D. CRISTÓVAL COLÓN
EN SU PRIMER VIAJE A ESTE CONTINENTE.
PUESTO EN SUMARIO EN VISTA DEL DERROTERO ORIGINAL QUE
ESCRIBIÓ A BORDO EL MISMO ALMIRANTE,
POR
FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

ADVERTENCIA.

Del presente escrito existen, en la biblioteca del duque de Osuna e instalado en Madrid, dos copias que se han tenido presentes, para confrontarlas con la edición de Navarrete en muchos lugares. Una de ellas es evidentemente de letra del propio *Las Casas*, que, teniendo a la vista el mismo Derrotero que el Almirante iba, día por día, escribiendo a bordo, i cuyo original se debe creer hoy perdido, hizo de él este resumen o sumario.

Así este Diario viene a ser el documento más notable i fehaciente que poseemos sobre el primer viaje de Colón. El cronista Herrera que lo tuvo presente, con todos los demás papeles de *Las Casas*, sacó de él, todo curioso sobre ese viaje, nos dice en su primera decada:

Al reproducirlo como apéndice a nuestro trabajo, hemos procurado respetar en él hasta los errores, sin duda provenientes de mala lectura del manuscrito original del Almirante; contentándonos con indicarlos, en variaciones de las notas, que se han anexado; al lado de las pocas de Casas i Navarrete que hemos conservado, habiendo preferido escluir muchas otras, ya por frivolas, ya porque inducian a error.

En las dos copias manuscritas, el título precede a la dedicatoria de *Colón a los reyes católicos*, e dice así:

“Este el primer viaje i las derrotas i camino que hizo el Almirante don Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los Reyes, que va a la letra i comienza de esta manera.”

ERRATAS.

Pág. 14, línea última, donde dice *Navarrete I*; debe leerse: *Navarrete III*.
La nota* de la pág. 195, debe leerse en la pág. 197 i viceversa.

In nomine D. N. Jesu Cristi.

“Porque, cristianísimos, y mui altos, y muy excentes y muy poderosos Príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros Señores, este presente año de 1492, despues de vuestras Altezas haber dado fin á la guerra de los moros que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, edonde este presente año á dos dias del mes de Enero por fuerza de armas vide poner las banderas Reales de vuestras Altezas en las torres de Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al Rey Moro á las puertas de la ciudad y besar las reales manos de vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor, y luego en aquel presente mes por la información que yo había dado á vuestras Altezas de las tierras de India, y de un Príncipe que es llamado *Gran Can*, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes,** como muchas veces él y sus antecesores habian enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fé porque le enseñasen en ella y que nunca el Santo Padre le habia proveido, y se perdian tantos pueblos creyendo en idolatrías, é recibiendo en sí sectas de perdicion, vuestras Altezas, como católicos cristianos y Príncipes amadores de la santa fé cristiana y acrecentadores della, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y herégias, pensaron de enviarme á mí Cristóbal Colón á las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y tierras, y la disposicion dellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversion dellas á nuestra santa fé; y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se acostum-

* Allambra.

** Compárese cuanto aquí i en otros logares del Diario, dice Colón sobre el *Gran Can*, *Catay*, *Quisay* i *Mango* con lo que escribió Toscanelli en su carta (al canónico portugués) de 26 de junio de 1474. Véase adelante este documento 2.º en las páginas 113 a 114. Todos saben que de esa misma carta envió después Toscanelli una copia a Colón. El traductor de Bossi la publicó en francés, con importantes notas. Toscanelli había alcanzado reputación de astrónomo eminente por haber corregido las *Tablas Alfonsinas*, i ser autor del famoso *gnomon de Florencia* (*Dissertazioni epistolari bibliographiche di Francesco Cancellieri sopra Cristoforo Colombo*” etc. Roma, 1809, pág. 49; Leonardo Ximenes. *El vecchio e nuovo gnomone fiorentino*, 1757; Humboldt. *Ex incn Cilique*, I, 298 i sigs.)—Colón no tenía directamente noticia de Marco Polo.

bra de andar salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta sé que haya pasado nadie.

Así que después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuostros reinos y señoríos, en el mismo mes de Enero mandaron vuestras Altezas á mí que con armada suficiente me fuese á las dichas partidas de India; y para ello me hicieron grandes mercedes, y me anoblecieron que dende en adelante yo me llamase **Don**, y fuese Almirante mayor de la mar océana, é Visorey y Gobernador perpetuo de todas las Islas y Tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar océana, y así sucediese mi hijo mayor, y así de grado en grado para siempre jamas; y parti yo de la ciudad de Granada á 12 dias del mes de Mayo del mismo año de 1492 en Sábado: vine á la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde armé yo tres navíos muy aptos para semejante fecho; y parti del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, á tres dias del mes de Agosto del dicho año en un Viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las islas de Canaria de vuestras Altezas, que son en la dicha mar océana, para de allí tomar mi derrota, y navegar tanto que yo llegasce á las Indias y dar la embajada de vuestras Altezas á aquellos príncipes y cumplir lo que así me habian mandado; y para esto pensé de escribir todo este viage muy puntualmente de dia en dia todo lo que yo hiciese y viese y pasase como adelante se verá.

Tambien, Señores Príncipes, allende describir cada noche lo que el dia pasare, y el dia lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares debajo su viento; y mas, componer un libro, y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y lonjitud del Occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho el navegar porque así cumple, las cuales serán gran trabajo."

ESTE ES EL PRIMER VIAJE

Y LAS DERROTAS Y CAMINO QUE HIZO EL ALMIRANTE

DON CRISTOBAL COLON

CUANDO DESCUBRIÓ LAS INDIAS.

PUESTO SUMARIAMENTE

POR

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS,

QUE TUVO PRESENTE EL ORIGINAL DEL MISMO ALMIRANTE.

Viernes 3 de Agosto.—Partimos Viernes 3 dias de Agosto de 1492 años de la barra de Saltes á las ocho horas; anduvimos con fuerte virazon hasta el poner del sol hacia el Sur sesenta millas, que son quince leguas; despues al Sudueste y al Sur cuarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias.

El Sábado 4 de Agosto.—Anduvieron al Sudueste cuarta del Sur.

Domingo 5 de Agosto.—Anduvieron su via entre dia y noche mas de cuarenta leguas.

Lunes 6 de Agosto.—Saltó ó desencajóse el gobernario* á la carabela Pinta, donde iba Martin Alonso Pinzon, á lo que se creyó y sospechó por industria de un Gomes Rascon y Cristóbal Quintero, cuya era la carabela, porque le pesaba ir a quel viaje; y dice el Almirante que antes que partiese habian hallado en ciertos revesés y grisquetas, como dicen, á los dichos. Vídense allí el Almirante en gran turbacion por no poder ayudar á la dicha

* El timon.

carabela sin su peligro, y dice que alguna pena perdía con saber que Martín Alonso Pinzón era persona esforzada y de buen ingenio: en fin anduvieron entre dia y noche veinte y nueve leguas.

Mártes 7 de Agosto.—Tornóse á saltar el gobernalle* á la Pinta, y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla del Lanzarote, que es una de las islas de Canarias, y anduvieron entre dia y noche veinte y cinco leguas.

Miércoles 8 de Agosto.—Hebo entre los Pilotos de las tres carabelas opiniones diversas donde estaban, y el Almirante salió mas verdadero, y quisiera ir á gran Canaria por dejar la carabela Pinta, porque iba mal acondicionada del gobernario** y hacia agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara; no pudieron tomarla aquel dia.

Juérves 9 de Agosto.—Hasta el Domingo en la noche no pudo el Almirante tomar la Gomera, y Martín Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del Almirante, porque no podía navegar. Despues tomó el Almirante á Canaria,*** y adobaron muy bien la Pinta con mucho trabajo y diligencias del Almirante, de Martín Alonso y de los demás; y al cabo vinieron á la Gomera. Vieron salir gran fuego de la sierra**** de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera. Hicieron la Pinta redonda, porque era latina; tornó á la Gomera Domingo á 2 de Setiembre con la Pinta adobada.

Dice el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles, que en la Gomera estaban con doña Inés Peraza, madre de Guillen Peraza, que despues fué el primer Conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla de Hierro, que cada año vian tierra al Oeste de las Canarias, que es al Poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda que, estando en Portugal el año de 1481, vino uno de la isla de la Madera***** al Rey á le pedir una carabela para ir á esta tierra que vía, el cual juraba que cada año la vía, y siempre de una manera; y tambien dice que se acuerda que lo mismo decían en las islas de los Azores, y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza. Tomada pues agua y leña y carnes, y lo demás que tenian los hombres que dejó en la Gomera el Almirante cuando sue á la isla de Canaria á adobar la carabela Pinta, finalmente se hizo á la

* El timon.

** El timon.

*** "Canaria ó á Tenerife," dice el ms., i así copió Navarrete. Pero hubo manifiesto engaño.—(V.)

**** Pico de Tenerife.

***** Este era sin duda Fernao Rodriguez do Arco, que obtuvo la donacion de la isla que descubriese por carta de 30 de Junio de 1481. Véase adelante (pág. 106 i sigs.) en que damos noticias de esta concesión i de otras anterior i posteriormente hechas por la corona de Portugal para descubrimientos de tierras al occidente.—(V.)

vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres carabelas Juéves á 6 dias de Setiembre.

Juéves 6 de Setiembre.—Partió aquel dia por la mañana del puerto de la Gomera, y tomó la vuelta para ir su viage, y supo el Almirante de una carabela que venia de la isla del Hierro, que andaban por allí tres carabelas de Portugal para lo tomar: debia ser de invidia quel Rey tenia por haberse ido a Castilla; y anduvo todo aquel dia i noche en calma, y á la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes 7 de Setiembre.—Todo el Viernes i el Sábado, hasta tres horas de noche, estuvo en calma.

Sábado 8 de Setiembre.—Tres horas de noche Sábado comenzó á ventar Nordeste, y tomó su via y camino al Oeste: tuvo mucha mar por proa que le estorbaba el camino, y andaría aquel dia nueve leguas con su noche.

Domingo 9 de Setiembre.—Anduvo aquel dia diez y nueve leguas, y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viage fuese luengo no se espantase ni desmayase la gente. En la noche anduvo ciento y veinte millas, á diez millas por hora, que son treinta leguas. Los marineros gobernaban mal, decayendo sobre la cuarta del Nordeste, y aun á la media partida; sobre lo cual les riñó el Almirante muchas veces.

Lunes 10 de Setiembre.—En aquel dia con su noche anduvo sesenta leguas, á diez millas por hora, que son dos leguas i media; pero no contaba sino cuarenta y ocho leguas porque no se asombrase la gente si el viage fuese largo.

Martes 11 de Setiembre.—Aquel dia navegaron á su via, que era el Oeste, y anduvieron veinte leguas y mas, y vieron un gran trozo de mastel de nao, de ciento y veinte toneles, y no lo pudieron tomar. La noche anduvieron cerca de veinte leguas, y contó no mas de diez y seis por la causa dicha.

Miércoles 12 de Setiembre.—Aquel dia, yendo su via, anduvieron en noche y dia treinta y tres leguas, contando menos por la dicha causa.

Juéves 13 de Setiembre.—Aquel dia con su noche, yendo á su via, que era al Oeste, anduvieron treinta y tres leguas, y contaba tres o cuatro menos. Las corrientes le eran contrarias. En este dia, al comienzo de la noche, las agujas noruesteaban, y á la mañana noruesteaban algun tanto.

Viernes 14 de Setiembre.—Navegaron aquel dia su camino al Oeste con su noche, y anduvieron veinte leguas, contó alguna menos: aquí dijeron los de la carabela Niña que habían visto un garjao y un rabo de juncos, y estas aves nunca se apartan de tierra cuando mas veinte y cinco leguas.

Sábado 15 de Setiembre.—Navegó aquel dia con su noche veinte y siete leguas su camino al Oeste, y algunas mas, y en esta noche al prin-

cipio della vieron caer del cielo un maravilloso raimo de fuego en la mar lejos de ellos cuatro o cinco leguas.

Domingo 16 de Setiembre.—Navegó aquel dia y la noche á su camino el Oeste; andarian treinta y nueve leguas, pero no contó sino treinta y seis; tuvo aquel dia algunos nublados, lloviznó: dice aquí el Almirante que hoy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantísimos; que era placer grande el gusto de las mañanas, que no faltaba sino oír ruiñones. Dice él, y era el tiempo como Abril en el Andalucía. Aquí comenzaron á ver muchas manadas* de yerba muy verde que poco había, segun le parecía, que se había desapegado de tierra, por la cual todos juzgaban que estaba cerca de alguna isla,** pero no de tierra firme, segun el Almirante que dice: *porque la tierra firme hago mas adelante.*

Lunes 17 de Setiembre.—Navegó á su camino el Oeste, y andarian en dia y noche cincuenta leguas i mas: no asentó sino cuarenta i siete; ayudábales la corriente; vieron mucha yerba y muy á menudo, y era yerba de peñas, y venia la yerba de hacia Poniente; juzgaban estar cerca de tierra;*** tomaron los pilotos el Norte marcándolo, y hallaron que las agujas noroesteaban una gran cuarta, y temian los marineros, y estaban penados y no decian de qué. Conociólo el Almirante, mandó que tornasen á marcar el Norte en amaneciendo, y hallaron que estaba buenas las agujas; la causa fué porque la estrella que parece hace movimiento y no las agujas. En amaneciendo aquel Lunes vieron muchas mas yerbas, y que parecían yerbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el Almirante, y dice que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan ochenta leguas de tierra: el agua de la mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre mas suaves; iban muy alegres todos, y los navíos quien mas podía andar andaba por ver primero tierra; vieron muchas toninas, y los de la Niña mataron una. Dice aquí el Almirante que “aquellas señales eran del Poniente, donde espero en aquel alto Dios en cuyas manos están todas las victorias que muy presto nos dará tierra.” En aquella mañana dice que vido una ave blanca que se llama *Rabo de junco*, que no suele dormir en la mar.

Martes 18 de Setiembre.—Navegó aquel dia con su noche, y andarian mas de cincuenta y cinco leguas, pero no asentó sino cuarenta i ocho, llevaba todos estos días mar muy bonanza, como en el río de Sevilla. Este dia Martín Alonso con la Pinta, que era gran velera, no esperó, porque dijo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves

* Así el original, quizá *manchas*.—(Nar.)

** No era infundada esta sospecha, pues iban aproximándose á unas rompienes que se señalan en nuestras cartas como vistis en el año 1802.—(Nar.)

*** En esta situación todavía distaban los rompienes cuarenta leguas al Oeste (Nar.)

ir hacia el Poniente, y que aquella misma noche esperaba ver tierra,* y por eso andaba tanto. Aparecio á la parte del Norte una gran cerrazon, qués señal de estar sobre la tierra.

Miércoles 19 de Setiembre.—Navegó su camino, y entre dia y noche andaria veinte y cinco leguas, porque tuvieron calma; escribió veinte y dos. Este dia a las diez horas vino á la nao un alcatraz, y á la tarde vieron otro, que no suelen apartarse veinte leguas de tierra;** vinieron unos llovizneros sin viento, lo que es señal cierta de tierra; no quiso detenerse barloventeando el Almirante para averiguar si había tierra; mas de que tuvo por cierto que á la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como en la verdad lo estaban y él iba por medio dellas; porque su voluntad era de seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno, porque placiendo á Dios á la vuelta se veria todo: estas son sus palabras.... Aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la Niña se hallaba de las Canarias cuatrocientas cuarenta leguas: el de Pinta cuatrocientas veinte: el de la donde iba el Almirante cuatrocientas justas.

Juérés 20 de Setiembre.—Navegó este dia al Oeste cuarta del Noroeste, y á la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que había; andarian hasta siete ó ocho leguas. Vinieron á la nao dos alcatraces, y despues otro, que fué señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha yerba, aunque el dia pasado no habian visto della. Tomaron un pájaro con la mano que era como un garjao; era pájaro de río y no de mar, los pies tenia como gaviota: vinieron al navío en amaneciendo dos ó tres pajaritos de tierra cantando, y despues ántes del sol salido desaparecieron; despues vino un alcatraz, venia del Ouesnoroste, iba al Sueste, que era señal que dejaba la tierra al Ouesnoroste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van á la mar á buscar su vida, y no se alejan veinte leguas.

Viernes 21 de Setiembre.—Aquel dia fue todo lo mas calma, y despues algun viento: andarian entre dia y noche dello á la vía, y dello no hasta trece leguas; en amaneciendo hallaron tanta yerba que parecia ser la mar cuajada de ella, y venia del Oeste: vieron un alcatraz, la mar muy llana como un río, y los aires los mejores del mundo. Vieron una ballena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca.***

Sábado 22 de Setiembre.—Navegó al Ouesnoroste mas o menos, acostándose á una y otra parte; andarian treinta leguas; no veian casi yerba; vieron unas pardelas y otra ave: dice aquí el Almirante, *mucho me fue*

* Las rompientes les demoraban al Oeste, á veinte leguas de distancia.—(Nav.)

** Estaban como á diez leguas de las rompientes.—(Nav.)

*** Es mui fundado el juicio del Almirante, pues navegaba por el Norte de las dichas rompientes, á cuatro leguas de distancia.—(Nav.)

necesario este viento contrario, porque mi gente andaban mui estimulados que pensaban que no ventaban estos mares vientos para volver á España: por un pedazo de dia no hubo yerba, despues muy espesa.

Domingo 23 de Setiembre.—Navegó al Noroeste, y á las veces á la cuarta del Norte, y á las veces á su camino, que era el Oeste y andaría hasta veinte y dos leguas: vieron una tórtola y un alcatraz, y otro pajarito de río, y otras aves blancas: las yerbas eran muchas, y hallaban cangrejos en ellas, y como la mar estuviese mansa y llana murmuraba la gente diciendo que pues por allí no había mar grande que nunca ventaría para volver á España; pero despues alzóse mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dice aquí el Almirante: *así que mui necesario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moysen que los sacaba de captiverio.*

Lunes 24 de Setiembre.—Navegó á su camino al Oeste dia y noche y andarían catorce leguas y media, contó doce, vino al navío un alcatraz, y vieron muchas pardelas.

Martes 25 de Setiembre.—Este dia hubo mucha calma, y despues ventó; y fueron su camino al Oeste hasta la noche. Iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la otra carabela Pinta, sobre una carta que le había enviado tres días hacia á la carabela, donde segun parece tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía al Almirante que así le parecía á él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas lo debía haber causado las corrientes que siempre habían echado los navíos al Nordeste, y que no habían andado tanto como los Pilotos decían; y estando en esto dijo el Almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el Almirante á cartear en ella con su piloto y marineros; al sol puesto subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante pidiéndole albricias que via tierra, y cuando se lo oyó decir con afirmación el Almirante, dice que se echó á dar gracias á nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía: *Gloria in excelsis Deo* con su gente, lo mismo hizo la gente del Almirante, y los de la Niña subieron todos sobre el mastel y en la jarcia, y todos afirmaron que era tierra, y al Almirante así pareció, y que habría á ella veinte i cinco leguas: estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra; mandó el Almirante dejar su camino que era el Oeste, y que fuesen todos al Sudeste, á donde había parecido la tierra: habrían andado aquel dia al Oeste cuatro leguas y media, y en la noche al Sudeste diez y siete leguas, que son veinte y una, puesto que decía á la gente trece leguas, porque siempre fingía á la gente que hacia poco camino porque no les pareciese largo; por manera que escribió por dos caminos aquel viage, el menor fue el finjido, y el mayor el verdadero; anduvo la mar muy llana,

por lo cual se echaron á nadar muchos marineros; vieron muchos dorados y otros peces.

Miércoles 26 de Setiembre.—Navegó á su camino al Oeste hasta despues de medio dia. De allí fueron al Sudueste hasta conocer que lo que decian que habia sido tierra no lo era sino cielo: anduvieron dia y noche treinta y una leguas, y contó á la gente veinte y cuatro. La mar era como un río, los aires dulces i suavísimos.

Juéves 27 de Setiembre.—Navegó á su via al Oeste; anduvo entre dia y noche veinte y cuatro leguas, contó á la gente veinte leguas: vinieron muchos dorados, mataron uno, vieron un raro de junco.

Viernes 28 de Setiembre.—Navegó á su camino al Oeste, anduvieron dia y noche con calmas catorce leguas, contaron trece: hallaron poca yerba, tomaron dos peces dorados, y en los otros navíos mas.

Sábado 29 de Setiembre.—Navegó á su camino el Oeste, anduvieron veinte y cuatro leguas, contó á la gente veinte y una; por calmas que tuvieron y anduvieron entre dia y noche poco. Vieron una ave que se llama *rabiforcado*, que hace gomitar á los alcatraces lo que comen para comerlo ella, y no se mantiene de otra cosa: es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra veinte leguas, hay de estas muchas en las islas de Cabo Verde: despues vieron dos alcatraces: los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que no faltaba sino oír al ruisenor, y la mar llana como un río: parecieron despues en tres veces tres alcatraces y un forcado; vieron mucha yerba.

Domingo 30 de Setiembre.—Navegó su camino al Oeste, anduvo entre dia y noche por las calmas catorce leguas, contó once; vinieron al navío cuatro rados de junco, que es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas: viéronse cuatro alcatraces en dos veces, yerba mucha. *Nota:* “Que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anocchece, están junto al brazo de la parte del Poniente, y cuando amanece están en la linea debajo del brazo al Nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve horas, y esto cada noche:” esto dice aquí el Almirante. Tambien en anocheciendo las agujas noruestean una cuarta, y en amaneciendo están con la estrella justo; por lo cual parece que la estrella hace movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes 1.º de Octubre.—Navegó su camino al Oeste, anduvieron veinte y cinco leguas, contó á la gente veinte leguas, tuvieron grande aguacero. El piloto del Almirante temía hoi en amaneciendo que habian andado desde la isla de Hierro hasta aquí quinientas setenta y ocho leguas al Oeste; la cuenta menor que el Almirante mostraba á la gente eran quinientas ochenta y cuatro leguas; pero la verdadera que el Almirante juzgaba y guardaba eran setecientas siete.

Mártes 2 de Octubre.—Navegó su camino al Oeste noche y dia treinta y nueve leguas, contó a la gente obra de treinta leguas: la mar llana y buena siempre: á *Dios muchas gracias sean dadas*, dijo aquí el Almirante; yerba venia del Este al Oeste por el contrario de lo que solia: parecieron muchos peces, matóse uno; vieron una ave blanca que parecia gaviota.

Miércoles 3 de octubre.—Navegó su vía ordinaria, anduvieron cuarenta y siete leguas: contó á la gente cuarenta leguas. Aparecieron pardelas, yerba mucha, alguna muy vieja, y otra muy fresca, y traia como fruta; y no vierou aves algunas; creia el Almirante que le quedan atrás las islas que traia pintadas en su carta. Dice aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada, y estos dias que habia tantas señales de tierra, aunque tenia noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias; y si detuviera, dice él, que no fuera buen seso.

Jueves 4 de Octubre.—Navegó á su camino al Oeste, anduvieron entre dia y noche sesenta y tres leguas, contó á la gente cuarenta y seis leguas; vinieron al navio mas de cuarenta pardelas juntos y dos alcatraces, y al uno dió una pedrada un mozo de la caravela; vino a la nao un rabiforcad, y una blanca como gaviota.

Viernes 5 de Octubre.—Navegó su camino, andarian once millas por hora; por noche y dia andarian cincuenta y siete leguas porque aslojó la noche algo el viento; contó á su gente cuarenta y cinco: la mar en bonanza y llana: á *Dios, dice, muchas gracias sean dadas*, el aire muy dulce y templado, yerba nenguna, aves pardelas muchas, peces golondrinas volaron en la nao muchos.

Sábado 6 de Octubre.—Navegó su camino al Vuestre ó Oeste qués lo mismo, anduvieron cuarenta leguas entre dia y noche; contó á la gente treinta y tres leguas. Esta noche, dijo Martín Alonso, que seria bien navegar á la cuarta del Oeste, á la parte del Sudueste; y al Almirante pareció que no decia esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante via que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y despues á las islas.

Domingo 7 de Octubre.—Navegó su camino al Oeste, anduvieron doce millas por hora dos horas, y despues ocho millas por hora, y andaria hasta una hora de sol veinte y tres leguas; contó á la gente deciocho. En este dia al levantar del Sol la carabela Niña, que iba delante por ser velera, y andaban quien mas podia por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes á quien primero la viese habian prometido, levantó una bandera en el topo del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque asi lo habia ordenado el Almirante. Tenia tambien ordenado que al salir el sol y al ponerse se juntasen todos los navios con él, porque esos dos tiempos son mas propios para que los humores den mas lugar á

ver mas lejos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela Niña que habian visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudueste, por lo cual era de creer que se iban a dormir á tierra ó huian quizá del invierno, que en las tierras de donde venian debia de querer venir, porque sabia el Almirante que las mas de las islas que tienen los Portugueses por las aves las descubrieron. Por esto el Almirante acordó dejar el camino del Oeste, y poner la proa hacia Oueste-sudeste con determinacion de andar dos dias por aquella via. Esto comenzó antes una hora del sol puesto. Andarian en toda la noche obra de cinco leguas, y veinte y tres del dia; fueron por todas veinte y ocho leguas noche y dia.

Lunes 8 de octubre.—Navegó al Oueste-sudeste, y andarian entre dia y noche once leguas y media ó doce, y á ratos parece que anduvieron en la noche quince millas por hora, si no está mentirosa la letra; tuvieron la mar como el rio de Sevilla: gracias á Dios, dice el Almirante: los aires mui dulces como en Abril en Sevilla, qués placer estar á ellos, tan olores son. Pareció la yerba mui fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iban huyendo al Sudueste, grajaos y ánades i un alcatraz.

Mártes 9 de octubre.—Navegó al Sudueste, anduvo cinco leguas: mudóse el viento, y corrió al Oeste cuarta al Noroeste, y anduvo cuatro leguas: despues con todas once leguas de dia i a la noche veinte leguas y media: contó á la gente diez y siete leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros.

Miércoles 10 de Octubre.—Navegó al Oueste-sudeste, anduvieron á diez millas por hora y á ratos doce y algun rato á siete, y entre dia y noche cincuenta y nueve leguas: contó á la gente cuarenta y cuatro leguas no mas. Aquí la gente ya no lo podia sufrir: quejábase del largo viage; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrian haber. Y añadía que por de mas era quejarse, pues que él habia venido á las Indias, y que así lo habia de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de nuestro Señor.

Jueves 11 de Octubre.—Navegó al Oueste-sudeste, tuvieron mucha mar mas que en todo el viage habian tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecia con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela Niña tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado descaramojos.* Con estas señales respiraron y alegraronse todos. Anduvieron en este dia hasta puesto el sol veinte y siete leguas.

Despues del sol puesto navegó á su primer camino al Oeste: andarian

* Por de escaramujos.

doce millas cada hora, y hasta dos horas despues de media noche andarian noventa millas, que son veinte y dos leguas y media. Y porque la carabela Pinta era mas valera é iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas quel Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, repostero destrados del Rey, é dijole, que parecia lumbre, que mirase él, y asi lo hizo y vidiola: dijolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia quél Rey y la Reina enviaban en el armada por vedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar dó la pudiese ver. Despues quel Almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la SALVE, que la acostumbraban decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que via tierra le daria luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habian prometido, que eran diez mil maravedis de juro á quien primero la viese. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra,* de la cual estarian dos leguas. Amanaron todas las velas, y quedaron con el treo que es la vela grande sin bonetas y pusieronse á la corda temporizando hasta el dia Viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios GUANAHANI. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonso Pinzon y Vicente Aues, su hermano que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por señas con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la F y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo Descovedo, Escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó posesion de la dicha isla por el Rey é Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerian, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego

* En la noche aclaró la luna, é un marinero del dicho navío (carabela Pinta) de Martin Alonso Pinzon, que se decia Juan Rodriguez Bermejo, vecino de Molinos, de tierra de Sevilla como la luna aclaró, vido una cabeza blanca de arena, é alzó los ojos é visto la tierra, é luego arremetió con una lombarda é dió un trueno, tierra, tierra, etc. (Declar. de Francisco García Vallejo, el 1.^o de octubre de 1515).—*Navarrete I*, p. 571 y 612.)

se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias." Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraria y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza; les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuese, y otras cosas muchas de poco valor con que habieron mucho placer y quedaron tanto ruestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navíos adonde nós estabamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodon en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mujeres, aunque no vide mas de una farto moza, y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años: inuy bien hechós, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos quasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos de tras que traen largos, que jamas cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los Canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, i se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos jestos, bien hechos; yo vide algunos que tenian señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venian jentes de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian; y yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos seridores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que lijeramente se harian cristianos, que me parccio que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro Señor, levaré al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan sablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla." Todas sou palabras del Almirante.

Sábado 13 de Octubre.—"Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente mui fermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y grucos, como sedas de caballos, y todos de la frente y cabeza inuy

ancha mas que otra jeneracion que hasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los Canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la isla del Hierro en Canaria so una linea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadias, que son hechas del pié de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes en que en algunas venian cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras mas pequeñas, hasta haber de ellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que seria tedio de escrebir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur ó volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenia grandes vasos de llo, y tenia muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vide que no entendian en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde, y despues partir para el Sudueste, que segun muchos dellos me enseñaron decia que habia tierra al Sur y al Sudueste y al Noroeste, y questas del Noroeste les venian á combatir muchas veces, y así ir al Sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que hasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, hasta que vi dar diez y seis ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria mas de una arroba de algodón filado. Esto defendiera y no dejára tomar á nadie, salvo que yo lo mandára tomar todo para V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango. Agora como fué noche todos se fueron á tierra con sus almadias.

Domingo 14 de Octubre.—“En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fué al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste,* para ver la otra parte, que era de la parte del

* La isla debe haber sido avistada por el lado de S. E., y despues contorneada a E. y N.—El cap. Becher segun se vé de la carta geográfica adjunta, trazó este rumbo cono N. N. O. (V.)

Leste que habia, y tambien para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres y la gente, que venian todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios; los unos nos traian agua, otros cosas de comer; otros, cuando veian que yo no curaba de ir á tierra, se echaban á la mar nadando y venian, y entendiamos que nos preguntaban si eramos venidos del cielo; y vi uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes, llamaban todos hombres y mugeres: venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que suésemos á tierra; mas yo temia de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve mas que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relacion á vuestras Altezas, y tambien á donde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla; aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simple en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puen- denlos todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y despues junto con la dicha isleta estan huertas de árboles las mas hermosas que yo vi, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y despues me volví á la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabia determinarme á cual iria primero, y aquellos hombres que yo tenia tomado me decian por señas que eran tantas y tantas que no habia número, y anombraron por su nombre mas de ciento. Por ende yo miré por la mas grande, y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de San Salyador, cinco* leguas y las otras mas, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una á la otra, aunque estos son muy simples y muy lindos cuerpos de hombres."

Lunes 15 de Octubre.—“Habia temporejado esta noche con temor de no llegar á tierra á sorgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese mas lejos de cinco leguas, antes sera siete, y la marea me detuvo, seria medio dia cuando llegué á la dicha isla, y fallé que aquella haz, qués de la parte de

* Mas abajo dice *siete*.

la isla de San Salvador, se corre Norte Sur, y hay en ella cinco leguas, y la otra que yo seguí se corría Leste Oeste, y hay en ella mas de diez leguas. Y como desta isla vide otra mayor al Oeste, cargué las velas por andar todo aquel dia hasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del Oeste, á la cual puse nombre la *Isla de Santa Maria de la Concepcion*, y quasi al poner del sol sorgí acerca del dicho cabo, por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de San Salvador me decian que allí traían manillas de oro muy grandes á las piernas y á los brazos. Yo bien creí que todo lo que decian era burla para se fugir. Con todo mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesión, puesto que tomado de una se puede decir de todas; y sorgí* é estuve hasta hoy Martes que en amaneciendo fui á tierra con las barchas armadas, y salí, y ellos que eran muchos así desnudos, y de la misma condicione de la otra isla de San Salvador, nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedia, y porque el viento cargaba á la traviesa Sustente no me quise detener y parti para la nao, y una almadija grande estaba a bordo de la carabela Niña, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó á la mar y se fué en ella, y la noche de antes á medio echado el otro** y fue atras la almadija, la cual fugió que jamas fue barca que le pudiese alcanzar, puesto que le teniamos grande avante. Con todo dió en tierra, y dejaron la almadija, y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadija que habian dejado la llevamos a bordo de la carabela Niña, adonde ya de otro cabo venia otra almadija pequena con un hombre que venia á rescatar un ovillo de algodon, y se echaron algunos marineros á la mar porque él no queria entrar en la carabela, y le tomaron, y yo que estaba á la popa de la nao, que vide todo, y envié por él, y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse á las orejas, y le mandé volver su almadija que tambien tenia en la bárca, y le envié á tierra; y di luego la vela para ir á la otra isla grande que yo via al Oeste, y mandé largar tambien la otra almadija que traía la carabela Niña por popa, y vide despues en tierra al tiempo de la llegada del otro á quien yo había dado las cosas susodichas, y no le había querido tomar el ovillo de algodon puesto quel me lo queria dar; y todos los otros se llegaron á él, y tenia á gran maravilla é bien le pareció que eramos buena gente, y que el otro que se había fugido nos había hecho algun daño y que por esto lo llevábamos, y á esta razon usé esto con él de le mandar alargar, y le di las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima, porque otra vez cuando vuestras Altezas aquí tornen a enviar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valia cuatro maravedis.

* Martes 16.

** Vacío en el Ms.

Y así parti, que serian las diez horas, con el viento Sueste y tocaba de Sur para pasar á estotra isla, la cual es grandísima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hacen señas que hay muy mucho oro, y que lo traen en los brazos en manillas, y á las piernas, y á las orejas, y al nariz, y al pescuezo. Y habia de esta isla de Santa María á esta otra nueve leguas Leste Oeste, y se corre toda esta parte de la isla Noroeste Sueste, y se parece que bien habria en esta costa mas de veinte y ocho leguas en esta faz, y es mui llana sin montaña ninguna, así como aquellas de San Salvador y de Santa María, y todas playas sin roquedos, salvo que á todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir é no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre mui claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda hai en todas estas Islas tanto fondo que no se puede llegar á él. Son estas Islas muy verdes y fértiles, y de aires muy dulces y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas Islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas que lo traen á los brazos y á las piernas, y es oro porque les amostré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de nuestro Señor que yo no le falle adonde nace. Y estando a medio golfo de estas dos Islas es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, á la cual pongo nombre la *Fernandina*, fallé un hombre solo en una almadia que se pasaba de la isla de Santa María á la Fernandina, y traia un poco de su pan, que seria tanto como el puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra bermeja* hecha en polvo y despues amasada, y unas hojas secas** que debe ser cosa muy apreciada entre ello, porque ya me trugeron en San Salvador dellas en presente, y traia un cestillo á su guisa en que tenia un ramalejo de cuentecillas de vidrio y dos blancas, por las cuales conocí quel venia de la isla de San Salvador y habia pasado á aquella de Santa María, y se pasaba á la Fernandina, el cual se llegó á la nao; yo le hice entrar, que así lo demandaba él, y le hice poner su almadia en la nao, y guardar todo lo que él traia, y le mandé dar de comer pan y miel, y de beber: y así le pasare á la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos para á nuestro Señor aplaciendo, cuando vuestras Altezas envien acá, que aquellos que vinieren reciban honra y nos den de todo lo que hobiere."

Mártes 16 de octubre.—“Partí de las islas de Santa María de la Concepcion, que seria ya cerca del mediodia, para la isla Fernandina, la cual amuestra ser grandísima al Oeste, y navegué todo aquel dia con calmeria; no pude llegar á tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio porque es en esto mucho de haber gran dilijencia por no perder las anclas y

* Probablemente aji. (V.)

** El talaco.—(V.)

así temporicé toda esta noche hasta el dia que vine a una poblacion, á donde yo surgí, é adonde había venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadiá á medio golfo, el cual había dado tantas buenas nuevas de nos que toda esta noche no saltó almadias a bordo de la nao, que nos traian agua y de lo que tenian. Yo á cada uno le mandaba dar algo, es á saber algunas contecillas, diez o doce dellas, de vidrio en un filo, y algunas sonajas de laton destas que valen en Castilla un maravedi cada una, y algunas agujetas, de que todo tenian en grandísima excelencia, y tambien los mandaba dar para que comiesen cuando venian en la nao miel de azúcar; y despues á horas de tercia envié el batel de la nao en tierra por agua, y ellos de muy buena gana le enseñaban á mi gente adonde estaba el agua, y ellos mismos traian los barriles llenos al batel, y se folgaban mucho de nos hacer placer. Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, por que segun puedo entender en ella, ó cerca della hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa Maria ocho leguas quasi Leste Oeste; y este cabo a donde yo vine, y toda esta costa se corre Nornorueste y Sur-sueste y vide bien veinte leguas de ella, mas ahí no acababa. Agora escribiendo esto dí la vela con el viento Sur para pujar á rodear toda la isla y trabajar hasta que halle *Samaot** que es la isla ó ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo decian los de la isla de San Salvador y de Santa María. Esta gente es semejante á aquella de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo que estos ya me parecen algun tanto mas doméstica gente, y de tracto, y mas sotiles, porque veo que han traído algodon aquí á la nao y otras cositas que saben mejor refestar** el pagamento que no hacian los otros; y aun en esta isla vide paños de algodon fechos como mantillos, y la gente mas dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodon que escasamente les cobija su natura. Ella es la isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas; y vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y dellos muchos que tenian los ramos de muchas maneras y todo en un pié, y un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuanta es la diversidad de la una manera á la otra, verbi gracia, un ramo tenia las sojas á manera de cañas y otro de manera de lentisco; y así en un solo árbol de cinco ó seis de estas maneras; y todos tan diversos: ni estos son enjeredos, porque se pueda decir que el enjerto lo hace, antes son por los montes, ni cura dellos esta gente. No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarian cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los nuestros ques maravilla. Hay algunos hechos como gallos

* Adelante *Saometo*.

** Acaso *refestar* v. a. ant. contradecir, repugnar, resistir, reusar ó regatear. — (Nar.)

de las mas finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados i de todas colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas que no hai hombre que no se maraville y no tome gran descanso á verlos. Tambien hay ballenas: bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide; aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio dia, mas si las hiciese no pudiera errar de ver alguna. El cerco desta isla escribiré despues que yo la hoiere rodeado."

Miércoles 17 de Octubre.—“A medio dia parti de la poblacion adonde yo estaba surgido, y adonde tomé agua para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era Sudueste y Sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al Sueste, porque así se corre toda Nornoroste y Sursueste, y queria llevar el dicho camino de Sur y Sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien hobe señas en esta parte del Sur á la isla a que ellos llaman *Samoet*,^{*} adonde es el oro; y Martin Alonso Pinzon, capitán de la carabela Pinta, en la cual yo mandé á tres de estos indios, vino á mí y me dijo que uno dellos muy certificadamente le había dado á entender que por la parte del Nornoroste muy mas presto arrodearía la isla. Yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo queria llevar, y era bueno por el otro: di la vela al Nornoroste, y cuando fue acerca del cabo de la isla, á dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien^{**} navíos si fuera fondo y limpio, y fondo al entrada: parecióme razon del ver bien y sondear, y así surgi fuera dél, y fuí en él con todas las barcas de los navíos, y vimos que no había fondo. Y porque pensé cuando yo le ví que era boca de algun río, había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho ó diez hombres que luego vinieron á nos, y nos amostraron hái cerca la poblacion, adonde yo envié la jente por agua, una parte con armas, otros con barriles, y así la tomaron; y porque era lejuelos me detuve por espacio de dos horas. En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que era la cosa mas hermosa de ver que otra que se haya visto; veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en el Andalucía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el dia de la noche; y así las frutas, y así las yerbas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla, por ende había muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no hay persona que lo pueda decir ni asemejar á otros.

* Adelante *Samoet*.

** En el Ms. dice *parecian*; pero es error conocido.

de Castilla. La jente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y daban de lo que tenian por cualquiera cosa que les diesen; y aquí vide que unos mozos de los navíos les trocaron azagayas por unos pedazuelos de escudillas rotas y de vidrio, y los otros que fueron por el agua me dijeron como habian estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodon: ellas las casas son todas á manera de alfaueques, y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que pasase de doce hasta quince casas. Aquí fallaron que las mujeres casadas traian bragas de aldodon, las mozas no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años. Y ahí habia perros mastines y branchetes, y hái fallaron uno que habia al nariz un pedazo de oro que seria como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras: reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron cuanto pedia, por ver que era y cuya esta moneda era; y ellos me respondieron que nunca se lo osó resgatar. Despues de tomada la agua volví a la nao, y dí la vela, y salí al Norueste tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre Leste Oeste; y despues todos estos indios tornaron á decir que esta isla era mas pequeña que no la isla *Samoet*,* y que seria bien volver atras por ser en ella mas presto. El viento allí luego mas calinó y comenzó á ventar Ouesnorueste, el cual era contrario para donde habiamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada al Lestesueste, y cuando al Leste todo y cuando al Sueste; y esto para apartarne de la tierra porque hacia muy gran cerrazón y el tiempo muy cargado: él era poco y no me dejó llegar á tierra á surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte despues de media noche hasta quasi el dia, y aun está nublado para llover; y nos al cabo de la isla de la parte del Sueste adonde espero surgir hasta que aclarezca para ver las otras islas adonde tengo de ir; y así todos estos días despues que en estas Indias estoy ha llovido poco ó mucho. Crean vuestras Altezas que es esta tierra la mejor é mas fertil, y temperada, y llana, y buena que haya en el mundo."

Jueves 18 de Octubre.—“Despues que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla cuanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de nayar; mas no fui en tierra, y en amaneciendo dí la vela.”

Viernes 19 de Octubre.—“En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela Pinta al Leste y Sueste y la carabela Niña al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste, y dado órden que llevasen aquella vuelta hasta mediodia, y despues que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí; y luego antes que andásemos tres horas vimos una isla al Leste, sobre la

* *Adelante Saometo.*

cual descargamos, y llegamos á ella todos tres navíos antes de mediodia á la punta del Norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al Norte, y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de *San Salvador*, que yo traigo, la isla *Saomete*,* á la cual puse nombre la *Isabela*. El viento era Norte, y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla *Fernandina*, de adonde yo habria partido Leste oeste, y se corria despues la costa desde el isleo al Oeste; y había en ella doce leguas hasta un cabo, á quien yo llamé el *Cabo hermoso*,** que es de la parte del Oeste; y así es hermoso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo es de piedra y bajo, y mas adentro es playa de arena como quasi la dicha costa es, y ahí surgi esta noche Viernes hasta la mañana. Esta costa toda, y la parte de la isla que yo ví, es toda quasi playa, y la isla mas hermosa cosa que yo ví; que si las otras son muy hermosas, esta es mas; es de muchos árboles y muy verdes, y muy grandes; y esta tierra es mas alta que las otras islas falladas, y en ella algun altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y parece de muchas aguas, allá al medio de la isla; de esta parte al Nordeste hace una grande angla, y ha muchos arboledos, y muy espesos y muy grandes. Yo quise ir á surgir en ella para salir á tierra, y ver tanta hermosura; mas era el fondo bajo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir á este cabo, adonde yo surgi agora, al cual puse nombre *Cabo Fermo*so, porque así lo es; y así no surgi en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan hermoso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no sé adonde me vaya primero, ni me sé cansar los ojos de ver tan hermosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles, que valen mucho en Espania para tinturas y para medicinas de especería, mas yo no los conozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí á este cabo vi el olor tan bueno y suave de flores ó árboles de la tierra que era la cosa mas dulce del mundo. De mañana antes que yo de aquí vaya iré en tierra á ver que es aquí en el cabo; no es la poblacion salvo allá mas adentro adonde dicen estos hombres que yo traigo, que está el Rey y que trae mucho oro; y yo de mañana quiero ir tanto avante que hallo la poblacion, y vea ó haya lengua con este Rey, que segun estos dan las señas él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido, y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fe á sus decires, así por no los entender yo bien, como en cognocer que ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este Rey traiga les parece á ellos mucho. Este a quien yo digo *Cabo Fermo*so creo que es isla apartada de *Saomete* y aun hay ya otra entre medias pequeña: yo no

* Adelante *Saomete*.** La punta meridional del isleo *Fortuna*.

curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podia facer en cincuenta años; porque quiero ver y descubrir lo mas que yo pudiere para volver á vuestras Altezas, á nuestro Señor aplaciendo, en Abril. Verdad es que faltando adonde haya oro ó especería en cantidad me deterné hasta que yo haya dello cuanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.”

Sábado 20 de Octubre.—“Hoy al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de *Saometo* al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el *Cabo de la Laguna* y á la isla la *Isabela*, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí de estos hombres que yo traigo que era la poblacion y el Rey de ella; y fallé todo tan bajo el fondo que no pude entrar ni navegar á ello, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de me volver por el camino que yo había traído del Nornordeste de la parte del Oeste, y rodear esta isla para* el viento me fue tan escaso que yo no nunca pude haber la tierra al longo de la costa salvo en la noche, y porques peligro** surgir en estas islas, salvo en el dia que se vea con el ojo adonde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse á temporejar á la vela toda esta noche del Domingo. Las carabelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano, y pensaron que á sus señas, que eran acostumbradas de hacer, iria á surgir; mas no quise.”

Domingo 21 de Octubre.—“A las diez horas llegué aquí á este cabo del isleo, y surgi y asímismo las carabelas; y despues de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra poblacion que una casa, en la cual no fallé á nadie que creo que con temor se habian fugido porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente á ver la isla; que si las otras ya vistas son mui sermosas y verdes y fértiles, esta es mucho mas y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yerbas como en el Abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querria partir de aquí, y las manadas de los papagayos que asciernen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla; y despues ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el mas penado del mundo de no los conocer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valia, y de ellos traigo la demuestra, y asímismo de las yerbas. Andando así en cerco de una destas lagunas vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero á

* Igual vacío en el Ms. Parece falta reconocerla.

** Así el Ms.: parece ha de decir peligroso. (Nar.)

vuestras Altezas. Ella como nos vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era mui fonda, hasta que con lanzas la matamos; es de siete palmos en largo; creo que destas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí cognoscí del liñaloe, y mañana he determinado de hacer traer á la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho. Tambien andando en busca de muy buena agua fuimos á una poblacion aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente della como nos sintieron dieron todos á fugir, y dejaron las casas, y escondieron su ropa y lo que tenian por el monte; yo no dejé tomar nada ni la valia de un alfiler. Despues se llegaron á nos unos hombres dellos, y uno se llegó del todo aquí: yo di unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre, y porque la amistad creciese mas y los requiriese algo le hice pedir agua, y ellos despues que fuí en la nao vinieron luego á la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla, y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentecillas de vidrio, y dijeron que de mañana vernian acá. Yo queria hinchar aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende si el tiempo me da lugar luego me partiré á rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este Rey, y ver si puedo haber dél el oro que oyo que trae, y despues partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser *Cipango*, segun las señas que me dan estos indios que yo traigo, á la cual ellos llaman *Colba*,* en la cual dicen que hanos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman *Bosio*** que tambien dicen qués mui grande, y a las otras que son entre medio veré así de pasada, y segun yo fallare recaudo de oro o especería determinaré lo que he de facer. Mas todavia tengo determinado de ir á la tierra firme y á la ciudad de *Guisay*,*** y dar las cartas de vuestras Altezas al *Gran Can*, y pedir respuesta y venir con ella."

Lunes 22 de Octubre.—“Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el Rey de aquí ó otras personas traerian oro ó otra cosa de sustancia, y vinieron muchos de esta gente, semejantes á los otros de las otras islas, así desnudos, y así pintados dellos de blanco, dellos de colorado, dellos de prieto, y así de muchas maneras. Traian azayagas y algunos ovillos de algodon á resgatar, el cual trocaban aquí con algunos marineros por pedazos de vidrio, de tazas quebradas, y por pedazos de escudillas de barro. Algunos dellos traian algunos pedazos de oro colgado al nariz, el cual de buena gana daban por un cascabel destos de pié de gavilano y por cuentecillas de vidrio: mas es tan poco, que no es nada: que es verdad que cualquiera poca cosa que se les dé ellos tambien tenian a gran maravilla nuestra venida, y creian que eramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está cerca del *cabo del isleo*,

* Provavelmente *Cuba*.—(V.)** Error de copia por *Bohio*!—(V.)*** Adelante (1.º de nov.) *Guisay*. El *Quinsay* de Marco Polo.

que así la nombré; y en la dicha laguna Martín Alonso Pinzón, capitán de la *Pinta*, mató otra sierpe tal como la otra de ayer de siete palmos, y fice tomar aquí del linaloe cuanto se falló.”

Mártes 23 de Octubre.—“Quisiera hoy partir para la isla de *Cuba*, que creo que debe ser *Cipango* segun las señas que dan esta gente de la grandeza della y riqueza, y no me deterné mas aquí ni* esta isla al rededor para ir á la población, como tenía determinado, para haber lengua con este Rey ó Señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no viento así como los hombres querrian. Y pues es de andar adonde haya trato grande, digo que no es razon de se detener salvo ir á camino, y calar mucha tierra hasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es questa sea muy provechosa de especería; mas que yo no la conozco que llevo la mayor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta, y verde agora como en España en el mes de Mayo y Junio, y mil maneras de yerbas, eso mismo con flores, y de todo no se cognoscí salvo este linaloe de que hoy mandé tambien traer á la nao mucho para llevar á vuestras Altas. Y no he dado ni doy la vela para *Cuba*, porque no hay viento, salvo calma muerta y llueve mucho; y llovió ayer mucho sin hacer ningun frio, ántes el dia hace calor, y las noches temperadas como en Mayo en España en el Andalucía.”

Miércoles 24 de Octubre.—“Esta noche á media noche levanté las anclas de la isla *Isabela del cubo del isleo*, qués de la parte del Norte á donde yo estaba posado para ir a la isla de *Cuba*, á donde oí desta gente que era muy grande y de gran trato, y había en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes; y me amostró que al Ouesudueste iría á ella, y yo así lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hicieron todos los indios de estas islas y aquellos que llevo yo en los naos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de *Cipango* de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esperas que yo ví y en las piuturas de mapamundos es ella en esta comarca, y así navegué hasta el dia al Ouesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche; y estuve así con poco viento hasta que pasaba de medio dia y entonces tornó á ventar muy amoro, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra, y dos bonetas, y trinquete, y cebadera, y mezana, y vela de gavia, y el batel por popa; así anduve al camino hasta que anocheció y entonces me quedaba el *Cabo Verde* de la isla *Fernandina*, el cual es de la parte de Sur á la parte de Quese, me quedaba al Noroeste, y hacia de mí á él siete leguas. Y porque ventaba ya recio y no sabia yo cuanto

* Igual vacío en el Ms.

camino hiciese hasta la dicha isla de *Cuba*, y por no la ir á demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas á no hallar fondo todo en derredor, salvo á tiro de dos lombardas, y esto es todo manchando un pedazo de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo á vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de á un rato crecía mucho el viento y hacia mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazon, y llovía: mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas etc."

Jueves 25 de Octubre.—Navegó despues del sol salido al Oeste Sudeste hasta las nueve horas, andariau cinco leguas: despues mudó el camino al Oeste: andaban ocho millas por hora hasta la una despues de medio dia, y de allí hasta las tres, y andarian cuarenta y cuatro millas. Entonces vieron tierra, y eran siete á ocho islas, en luengo todas las de Norte á Sur: distaban de ellas cinco leguas etc.

Viernes 26 de Octubre.—Estuvo de las dichas islas de la parte del Sur, era todo bajo cinco o seis leguas, surgió por allí. Dijeron los indios que llevaba que había dellas á *Cuba* andadura de dia y medio con sus almadías, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para *Cuba*, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene á saber *Cipango*.

Sábado 27 de Octubre.—Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó *las islas de Arena* por el poco fondo que tenian de la parte Sur hasta seis leguas. Anduvo ocho millas por hora hasta la una del dia al Sursudeste, y habrian andado cuarenta millas, y hasta la noche andarian veinte y ocho millas al mismo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el Sabado hasta el poner del sol diez y siete leguas al Sursudeste.

Domingo 28 de Octubre.—Fue de allí en demanda de la isla de *Cuba* al Sursudeste, á la tierra della mas cercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de bajas ni otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio hasta tierra: tenía la boca del río doce brazas, y es bien aucha para barloventear; surgió dentro, diz que á tiro de lombarda. Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vió, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente: había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa, y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana: saltó el Almirante en la barca y fue á tierra, y llegó á dos casas que creyó ser de pescadores y que

con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles, y anzuelo de cuerno, y fisas de hueso y otros aparejos de pescar, y muchos huecos dentro, y creyó que en cada una casa se juntan muchas personas: mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande como en el Andalucía por Abril y Mayo. Halló verdolagas muchas y blandos. Tornóse á la barca y anduvo por el río arriba un buen rato y diz que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dejállas para se volver. Dice que es aquella isla la mas hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que parecía que nunca se debía de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta quasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava: hasta entonces no había experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla, dice, que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la maniera Sicilia: llena es de muchas aguas, según pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de *Guanahani*, los cuales le dicen por señas que hay diez ríos grandes, y que con sus canoas no la pueden cercar en veinte días. Cuando iba á tierra con los navíos salieron dos almadias ó canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir á ver el fondo del río para saber donde habían de surgir, huyeron las canoas. Decían los indios que en aquella isla había minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, que señal dellas, y entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí á tierra firme había jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel río y puerto de *San Salvador*.*

Lunes 29 de Octubre.—Alzó las anclas de aquel puerto y navegó al Pó niente para ir diz que á la ciudad donde le parecía que le decían los indios que estaba aquel Rey. Una punta de la isla le salía á Noroeste seis leguas de allí,** otra punta le salía al Leste diez leguas:*** andada otra legua vido un río, no de tan grande entrada, al cual puso nombre el *rio de la Luna*: anduvo hasta hora de risperas. Vido otro río muy mas grande que los otros, y así se lo dijeron por señas los indios, y cerca de él vido buenas poblaciones de casas: llamó al río el *rio de Mares*. Envió dos barcas á una población por haber lengua, y á una dellas un indio de los que traía porque ya los entendían algo y mostraban estar contentos con los cristianos, de las cuales todos los hombres y mugeres y criaturas huyeron, desamparando las casas con todo lo que tenían, y mandó el Almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya mas hermosas que las que habían visto, y creía que cuanto mas se allegase á la tierra firme

* Por todas las explicaciones, y que se siguen parece haber sido el de Gibára. —(V.)
** La Punta Gorda. *** La Punta Lucrecia.

serian mejores. Eran hechas á manera de alfaneques, muy grandes, y parecian tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos. Todas son de ramas de palma muy hermosas. Hallaron muchas estatuas en figura de mugeres, y muchas cabezas en manera de cartona muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura ó adoran en ellas. Habia perros que jamas ladraron: habia avecitas salvages mansas por sus casas: habia maravillosos aderezos de redes y anzuelos y artificios de pescar; no le tocaron en cosa dello. Creyó que todos los de la costa debian de ser pescadores que llevan el pescado la tierra adentro, porque aquella isla es muy grande, y tan hermosa que no se hartaba de decir bien della. Dice que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dice que debe haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca. Aves y pajaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos: los aires sabrosos y dulces de toda la noche ni frío ni caliente. Mas por el camino de las otras islas en aquellas diz que hacia gran calor y allí no, salvo templado como en Mayo; atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traian hasta allí ser Levante y por eso cálido. El agua de aquellos ríos era salada á la boca: no supieron de donde bebian los indios aunque tenian en sus casas agua dulce. En este río podian los navíos voltejar para entrar y para salir, y tienen muy buenas sefias ó marcas: tienen siete ó ocho brazas de fondo á la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dice que le parece que debe ser siempre mansa como el río de Sevilla, y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposicion del río y del puerto que arriba dijo y nombró *San Salvador*, que tiene sus montañas hermosas y altas como la *peña de los enamorados*, y una dellas tiene encima otro montecillo á manera de una hermosa mezquita. Este otro río y puerto,* en que agora estaba, tiene de la parte del Sueste dos montañas así redondas i de la parte del Oueste Norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

Mártes 30 de Octubre.—Salió del río de *Mares* al Norueste, y vido cabo lleno de palmas y púsole *Cabo de Palmas*, despues de haber andado quince leguas. Los indios que iban en la carabela *Pinta* dijeron que detras de aquel cabo habia un río y del río a *Cuba* habia cuatro jornadas, y dijo el capitán de la *Pinta* que entendia que esta *Cuba* era ciudad, y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte, y que el Rey de aquella tierra tenia guerra con el *Gran Can*, al cual ellos llamaban *Cami*, y a su tierra ó ciudad *Fava*,** y otros muchos nombres. Determinó el Almirante de llegar á aquel río y enviar un presente al Rey de la

* Provavelmente el Puerto de *Manati*. — (V.)

** Provavelmente *Fará* ou *Habá*, es decir *La Habana*. — (V.)

tierra y enviarle la carta de los Reyes, y para ella tenia un marinero que habia andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de *Guanahani* que querian ir con él, con que despues los tornasen a su tierra. Al parecer del Almirante distaba de la linea equinocial cuarenta y dos grados hacia la banda del Norte,* si no está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dice que habia de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba por allí ó á la ciudad de *Cathay* qués del Gran Can, que diz que es muy grande, segun le fue dicho antes que partiese de *España*. Toda aquesta tierra dice ser baja y hermosa y sonda la mar.

Miércoles 31 de Octubre.—Toda la noche Mártes anduvo barloventeando, y vido un río** donde no pudo entrar por ser baja la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entraban sus canoas y navegando adelante halló un cabo que salia muy fuera, y cercado de bajos, y vido una concha o bahía donde podian estar navíos pequeños, y no lo pudo encavalgar porquel viento se habia tirado del todo al Norte, y toda la costa se corria al Nornorueste y Sueste, y otro cabo que vido adelante le salia mas afuera. Por esto y porquel cielo mostraba de ventar recio se hobo de tornar al río de *Mares*.

Juérres 1.º de Noviembre.—En saliendo el sol envió el Almirante las barchas á tierra á las casas que allí estaban y hallaron que era toda la gente huida, y desde á buen rato pareció un hombre, y mandó el Almirante que lo dejases asegurar, y volviéronse las barchas, y despues de comer tornó á enviar á tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde lejos le dió voces diciendo que no habiesen miedo porque era buena gente, y no hacian mal á nadie, ni eran del Gran Can, antes daban de lo suyo en muchas islas que habian estado, y echóse a nadar el indio y fue á tierra, y dos de los de allí lo tomaron de brazos y lleváronlo á una casa donde se informaron dél. Y como fueron ciertos que no se les habia de hacer mal, se aseguraron y vinieron luego á los navíos mas de diez y seis almadias ó canoas con algodon hilado y otras cosillas suyas, de las cuales mandó el Almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscaba el Almirante sulvo oro á que ellos llaman *nucay*,*** y así en todo el dia anduvieron y vinieron de tierra a los navíos, y fueron de los cristianos á tierra muy seguramente. El Almirante no vido a alguno dellos oro, pero dice el Almirante que vido á uno dellos un pedazo de plata labrada colgado á la nariz, que tuvo por señal que en la tierra habia plata. Dijeron por señas que antes de tres dias vernian muchos mercaderes de la tierra dentro á

* Los cuadrantes de aquel tiempo median la doble altura; y por consiguiente los 42º que dice distaba de la equinocial hacia el N. deben reducirse a 21º de latitud N., que es con corta diferencia el paralelo por donde navegaba Colón.—[Nav.]

** *Guanaja*.

*** Adelante [13 de enero de 1493] se le *nucay*. Una de las dos palabras está errada. *Nucay* nos parece mas en el genio de la lengua lucaya, que tiene *nucayo* y otros [V.]

comprar de las cosas que allí llevan los cristianos, y darian nuevas del Rei de aquella tierra, el cual segun se pudo entender por las señas que daban questaba de allí cuatro jornadas, porque ellos habian enviado muchos por toda la tierra á le Jacer saber del Almirante. Esta gente, dice el Almirante, "es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que hasta hoy aqnestos que traigo no he visto hacer ninguno oracion, antes dicen la *Salve y el Ave Maria*, con las manos al cielo como le amuestran, y hacen la señal de la cruz. Toda la lengua tambien es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, á que ellos llaman *Cavila* y á la provincia *Bafan*, y así andan tambien desnudos como los otros." Esto dice el Almirante. El rio, dice, que es muy hondo y en la boca pueden llegar los navíos con el bordo hasta tierra: no llega el agua dulce á la boca con una legua, y es muy dulce. Y es cierto, dice el Almirante questa es la tierra firme, y que estoy, dice el, ante *Zayto y Guinsay*,* cien leguas poco mas o poco menos lejos de lo uno y de lo otro, y bien se amnestra por la mar que viene de otra suerte que hasta aquí no ha venido, y ayer que iba al Noroeste fallé que hacia frio.

Viernes 2 de Noviembre.—Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles: el uno se llamaba Rodrigo de Jerez, que vivia en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres que habia vivido con el Adelantado de Murcia, y habia sido judío, y sabia diz que hebreo y caldeo y aun algo arábigo, y con estos envió dos indios, uno de los que consigo traia de *Guanahani*, y el otro de aquellas casas que en el rio estaban poblados. Dióles sartas de cuentas para comprar de comer si los faltase, y seis dias de término para que volviesen. Dióles muestras de especería para ver si alguna della topasen. Dióles instrucción de cómo habian de preguntar por el Rey de aquella tierra, y lo que le habian de hablar de partes de los Reyes de Castilla, como enviaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas, y un presente, y para saber de su estado y cobrar amistad con él y favorecerle en lo que hiciese dellos menester etc., y que supiesen de ciertas provincias, y puertos y ríos de que el Almirante tenia noticia, y cuanto distaban de allí etc. Aquí tomó el Almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló que estaba 42 grados** de la línea equinocial, y dice que por su cuenta halló que habia andado desde la isla del Hierro mil y ciento y cuarenta y dos leguas;*** y todavía afirma que aquella es tierra firme.

Sábado 3 de Noviembre.—En la mañana entró en la barca el Almirante.

* Ante [21 de oct.] escribe *Guinay*. Véase ante la páj. 23.

** Debe entenderse la doble altura. Véase la nota en el dia 30 de Octubre: Ante páj. 30.

*** Por esta cuenta de leguas se confirma que las de Colón eran de 15 al grado. Véase la nota al dia 19 de Noviembre y lo que dijo el 3 de Agosto.—(V.)

te, y porque hace el río en la boca un gran lago, el cual hace un singularísimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos á monte* y mucha leña, entró por el río arriba hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un montecillo por descubrir algo de la tierra, y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dice no tener duda que no haya yerbas aromáticas. Dice que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindez, y los cantos de las aves y pajaritos. Vinieron en aquel día muchas almadias ó canoas á los navíos á resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas.

Domingo 4 de Noviembre.—Luego en amaneciendo entró el Almirante en la barca y salió á tierra á cazar de las aves que el día antes había visto. Despues de vuelto vino á él Martín Alonso Pinzón con dos pedazos de canela, y dijo que un portugués que tenía en su navío había visto á un indio que traía dos manojoes de la muy grandes; pero que no se la osó resgatar por la pena quel Almirante tenía puesta que nadie resgatase. Decía mas, que aquel indio traía unas cosas bermejas como nueces. El Contramaestre de la Pinta dijo que había hallado árboles de canela. Fue el Almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el Almirante á unos indios de allí canela y pimienta, parece que de la que llevaba de Castilla para muestra, y conosciéronla diz que, y dijeron por señas que cerca de allí había mucho de aquello al camino de Sueste. Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bolió** había infinito, y que lo traían al cuello y á las orejas, y á los brazos, y á las piernas, y tambien perlas. Entendió mas que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sueste. Entendió tambien que lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros, que comían los hombres, y que en tomado uno lo degollaban y le bebian su sangre y le cortaban su natura.*** Determinó de volver á la nao el Almirante á esperar los dos hombres que había enviado para determinar de partirse á buscar aquellas tierras, sino trujesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseaban. Dice mas el Almirante: "esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de mames,**** que son como zanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones***** y savas muy diversas de

* Poner los barcos á monte era vararlos en la playa para limpiar ó recorrer sus fondos.—(Nuv.)

** Bohio era el nombre que daban los Indios Lucayos a sus chozas; y que de ellos quedó a las de los negros en Cuba, etc.—Aludirían a alguna en la Tierra firme como se confirma el día 11 de Diciembre.—La referencia al S. E. sería a la isla Margarita y sus perlas.—(V.)

*** Lo mismo hacían los Caribes del Sur ó Guaranis.—(V.)

**** Error por níames ó ñames. Véase los días 13 y 21 de Diciembre.—(V.)

***** Adelante (día 6) feroces, por frejoles ó judías. En portugués feijocs.—(V.)

las nuestras, y mucho algodon, el cual no siembran y nace por los montes, árboles grandes, y creo que en todo tiempo le haya para coger porque vi los cognjos abiertos, y otros que se abrian y flores todo en un árbol, y otras mil maneras de frutas que me no es posible escribir, y todo debe ser cosa provechosa." Todo esto dice el Almirante.

Lunes 5 de Noviembre.—En amaneciendo mandó poner la nao á monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estaban por la seguridad, aunque dice que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos junto en monte. Estando así vino el Contramaestre de la Niña á pedir albricias al Almirante porque había hallado almaciga, mas no traía la muestra porque se le había caido. Prometíéselas el Almirante, y envió á Rodrigo Sanchez, y á Maestre Diego á los árboles, y trajeron un poco della, la cual guardó para llevar á los Reyes, y tambien del árbol; y dice que se cognoscíó que era almaciga, aunque se ha de coger á sus tiempos, y que había en aquella comarca para sacar mil quintales cada año. Hallé diz que allí mucho de aquel palo que le pareció liñaloe. Dice mas que aquel *puerto de Mares* es de los mejores del mundo y mejores aires y mas mas mansa gente, y porque tiene un cabo de peña altillo se puede hacer una fortaleza, para que si aquello saliese rico y cosa grande estarian allí los mercaderes seguros de cualquiera otras naciones; y dice: "nuestro Señor, en cuyas manos estan todas las victorias, aderezca todo lo que fuere su servicio." Diz que dijo un indio por señas que el almaciga era buena para cuando les dolia el estómago.

Mártes 6 de Noviembre.—Ayer en la noche, dice el Almirante, vinieron los dos hombres que había enviado á ver la tierra dentro, y le dijeron como habian andado doce leguas que había hasta una poblacion de cincuenta casas, donde diz que había mil vecinos por que viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandísimos. Dijeron que los habian rescibido con gran solemnidad segun su costumbre, y todos asi hombres como mugeres los venian á ver, y aposentáronlos en las mejores casas; los cuales los tocaban y les besaban las manos y los pies, maravillándose y creyendo que venian del cielo, y así se lo daban á entender. Dábanles de comer de lo que tenian. Dijeron que en llegando los llevaron de brazos los mas honrados del pueblo á la casa principal, y diéronles dos sillas en que se asentaron, y ellos todos se asentaron en el suelo en derredor de ellos. El indio que con ellos iba les notificó la manera de vivir de los cristianos, y como eran buena gente. Despues salieron los hombres y entraron las mugeres y sentáronse de la misma manera en derredor dellos besándoles las manos i los pies atentándolos si eran de carne y de hueso como ellos. Rogábanles que se estuyiesen allí con ellos al menos por cinco dias. Mostraron la canela y pimienta y otras especias que el Almirante les había dado, y dijeronles por señas que mucha della había cerca de allí al Sueste; pero que en

allí no sabian si la habia. Visto como no tenian recaudo de ciudades se volvieron, y que si quisieran dar lugar á los que con ellos se querian venir, que mas de quinientos hombres y mugeres vinieran con ellos, porque pensaban que se volvian al cielo. Vino empero con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo: habló con ellos el Almirante, hízoles mucha honra, señalóle muchas tierras é islas que había en aquellas partes, pensó de traerlos á los Reyes, y diz que no supo que se le antojó, parece que de miedo y de noche escuro quisose ir á tierra; y el Almirante diz que porque tenía la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar, le dejó ir diciendo que en amaneciendo tornaría, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba á sus pueblos, mugeres y hombres con un tizón en la mano, yerbas para tomar sus salumerios que acostumbraban: * no hallaron población por el camino de mas de cinco casas, y todos les hacian el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles é yerbas y flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo perdices i ruisenores que cantaban, y ansares, y desto hay allí harto: bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladran. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames** y sexoes*** y habas muy diversas de las nuestras, eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado, y que en una sola casa habian visto mas de quinientas arrobas, y que se pudiera haber allí cada año cuatro mil quintales. Dice el Almirante que le parecia que no lo sembraban y que da fruto todo el año: es muy fino, tiene el capillo muy grande: todo lo que aquella gente tenía diz que daba por muy vil precio, y que una gran espuma de algodón daba por cabo de agujeta ó otra cosa que le de. Son gente, dice el Almirante, muy sin mal ni de guerra: desnudos todos hombres y mugeres como sus madres los parió. Verdad es que las mugeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que le covija su natura y no mas, y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que Canarias. "Tengo por dicho, serenísimos Príncipes (dice el Almirante), que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarian cristianos; y así espero en nuestro Señor que vuestras Altas se determinarán á ello con mucha diligencia para tornar á la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; y después de sus días, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado, y limpios de herejía y maldad, y serán bien rescebidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposicion para acrecentar la

* Tabaco de fumo.

** Error por *niamas* o *ñames*. Vea el 1 de Nov. paj. 32, nota ****

*** Del portugués *feijões* por *fríjoles*.

santa religion cristiana, así como hasta aquí tienen fecho, amen. Hoy tiré la nao de monte* y me despacho para partir el Jueves en nombre de Dios é ir al Sueste á buscar del oro y especerías y descobrir tierra." Estas todas son palabras del Almirante el cual pensó partir el Jueves; pero porque le hizo el viento contrario no pudo partir hasta doce dias de Noviembre.

Lunes 12 de Noviembre.—Partió del puerto y río de *Mares* al rendir del cuarto de alba para ir á una isla que mucho afirmaban los indios que traia, que se llamaba *Babeque*, adonde, segun dicen por señas, que la gente della coge el oro con candelas de noche en la playa, y despues con martillo diz que hacian vergas dello, y para ir á ella era menester poner la proa al Leste cuarta del Sueste. Despues de haber andado ochio leguas por la costa delante halló un río, y dende andadas otras cuatro halló otro río que parecia muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que habia hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno de ellos por dos respectos, el uno y principal por quel tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de *Babeque*, lo otro porque si en el hubiera alguna poblada ó famosa ciudad cerca de la mar se pareciera, y para ir por el río arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba; y así se perdiera tambien mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descobrirse por sí. Toda aquella costa era poblada mayorinente cerca del río, á quien puso por nombre *el río del Sol*: dijo quel Domingo antes 11 de Noviembre le había parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar a los Reyes por que aprendieran nuestra lengua para saber lo que hay en la tierra, y porque volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la Fé, "porque yo ví é cognozco (dice el Almirante) questa gente no tiene secta ní guna, ni son idólatras, salvo muy mansos, y sin saber que sea mal, ni matar á otros, ni prender, y sin armas, y tan temerosos que á una persona de los nuestros suyén ciento dellos, aunque burlen con ellos, y credulos y cognoscedores que hay Dios en el cielo, é firmes que nosotros habemos venido del cielo, y muy presto a cualquiera oracion que nos les digamos que digan y hacen el señal de la cruz . Así que deben vuestras Altezas determinarse á los hacer cristianos, que creo que si comienzan, en poco tiempo acabará de los haber convertido á nuestra Santa Fé multitudinbre de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandísimas suma de oro, que no sia causa dicen estos indios que yo traigo, que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescuezo, á las orejas y á los brazos é á las piernas, y son manillas muy gruesas, y tambien ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especería; y en este río de *Mares*, de adon-

* *Tirar la nao de monte*, es botarla ó echarla al agua cuando está varada.—(Var.)

de partí esta noche, sin duda ha grandísima cantidad de almáciga, y mayor si mayor se quisiere hacer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y ha muchos y muy grandes, y tienen la hoja como dentisco y el fruto, salvo ques mayor así los árboles como la hoja, como dice Plinio, é yo he visto en la isla de Xio, en el Archipiélago, y mandé sangrar muchos destos árboles para ver si echaria resina para la traer, y como haya siempre llovido el tiempo que yo he estado en el dicho rio no he podido haber della, salvo muy poquita que traigo a vuestras Altezas, y tambien puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comienzan á salir del invierno y quieren echar la flor; y acá ya tienen el fruto quasi maduro agora. Y tambien aquí se habria grande suma de algodon, y creo que se venderia muy bien acá sin le llevar á España, salvo á las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda, y otras muchas de otros señores que habrán en dicha servir á vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España i de las tierras de Oriente, pues estas son á nos en Poniente, y aquí ha tambien infinito linaloe, aunque no es cosa para hacer gran caudal, mas del almáciga es de entender bien porque no la ha, salvo en la dicha isla de Xio, y creo que sacan dello bien cincuenta mil ducados, si mal no me acuerdo; y ha aquí en la boca del dicho rio el mejor puerto que hasta hoy vi, limpio é ancho, é fondo, y buen lugar y asiento para hacer una villa é fuerte, é que cualesquier navíos se puedan llegar el bordo á los muros, é tierra muy temperada y alta, y muy buenas aguas. Así que ayer vino abordo de la nao una almadiá con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener é los traigo. Y despues envié á una casa, que es de la parte del rio del Poniente, y trujeron siete cabezas de mugeres entre chicas é grandes y tres niños. Esto hice porque mejor se comportan los hombres en España habiendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas veces se acaeció traer los hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y despues que volvian y pensaban de se aprovechar dellos en su tierra por la buena compañía que le habian hecho y dádivas que se les habian dado, en llegando en tierra jamas parecian. Otros no lo hacian así. Así que teniendo sus mugeres ternan ganá de negociar lo que se les encargare, y tambien estas mujeres mucho enseñarán á los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadiás, lo que no han en Guinea adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino á bordo en una almadiá el marido de una destas mugeres, y padre de tres hijos, un macho y dos fembras, y dijo que yo le dejase venir con ellos, y á mi me aplogó mucho, y quedan agora todos consolados con el que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de cuarenta y cinco años." Todos estas palabras son formales del Almirante.

Dice tambien arriba que hacia algun frio, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al Norte para descubrir. Navegó este Lunes hasta el sol puesto diez y ocho leguas al Leste cuarta del Sueste hasta un cabo, á que puso por nombre el *Cabo de Cuba*.

Mártes 13 de Noviembre.—Esta noche toda estuvo á la corda, como dicen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es una abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le comenzó á ver al poner del sol, adonde se mostraban dos grandísimas montañas, y parecia que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bohio, y esto decian los indios que consigo llevaban por señas. Venido el dia claro dió las velas sobre la tierra, i pasó una punta que le pareció á noche obra de dos leguas, y entró en un grande golfo, cinco leguas al Sursudeste, y le quedaban otras cinco para llegar al cabo adonde en medio de dos grandes montes* hacia un degollado, el cual no pudo determinar si era entrada de mar; y porque deseaba ir á la isla que llamaban *Babeque* adonde tenia nueva, segun el entendia, que habia mucho oro, la cual isla le salia al Leste, como no vido alguna grande poblacion para ponerse al rigor del viento que le crecia mas que nunca hasta allí, acordó de hacerse á la mar, y andar al Leste con el viento que era Norte, y andaba ocho millas cada hora, y desde las diez del dia que tomó aquella derrota, hasta el poner del sol anduvo cincuenta y seis millas, que son catorce leguas al Leste, desde el *Cabo de Cuba*. Y de la otra tierra del Bohio que le quedaba á sotaviento comenzando del cabo del sobredicho golfo descubrió á su parecer ochenta millas, que son veinte leguas, y corriase toda aquella costa Leste-Oueste.

Miércoles de 14 Noviembre.—Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventando (porque decia que no era razon de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las hiciese descubierto), porque los indios que traía le dijeron ayer Martes que habria tres jornadas, desde el río de *Mares*, hasta la isla de *Babeque*, que se debe entender jornadas de sus almas, que pueden andar siete leguas, y el viento tambien le escaseaba, y habiendo de ir al Leste no podia sino á la cuarta del Sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se hubo de detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir á buscar puerto porque de Norte se había mudado el viento al Nordeste, y si puerto no hallara fuerale necesario volver atrás á los puertos que dejaba en la isla de Cuba. Llegó á tierra habiendo andado aquella noche veinte y cuatro millas al Leste cuarta del Sueste, anduvo al Sur ** millas hasta tierra, adonde vió muchas entradas y muchas isletas, y puertos, y por quel viento era mucho y la mar muy alterada no osó acometer á entrar, antes corrió por la costa al Noroeste cuarta del

* Probablemente entre la Sierra de Cristal i de Moa.—(V.)

** Igual vacío en el MS.

Oeste, mirando si había puerto, y vido que había muchos, pero no muy claros. Despues de haber andado así sesenta y cuatro millas halló una entrada muy onda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto* y rio, donde entró y puso la prúa al Sursudueste, y despues al Sur hasta llegar al Sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza, y muy altas tierras llenas de diversos árboles de mil maneras é infinitas palmas. Maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas, y certifica á los Reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas y las destas islas, que le parece que no las hay mas altas en el mundo ni tan hermosas y claras sin niebla ni nieve, y al pie dellas grandísimo fondo; y dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen; y dijo que creía que había grandísimas riquezas y piedras preciosas y especerías en ellas, y que duran muy mucho al Sur, y se ensanchan á toda parte. Púsoles nombre *la mar de nuestra Señora*,* y al puerto que está cerca de la boca de la entrada de las dichas islas pu so *puerto del Príncipe*, en el qual no entró mas de velle desde fuera hasta otra vuelta que dió el Sabado de la semana venidera, como allí parecerá. Dice tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura destas islas que halló en este puerto, que dice á los Reyes que no se maravillen de encarecellas tanto, porque les certifica que cree que no dice la centésima parte: algunas dellas que parecía que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes: otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa, y al pie dellas fondo grandísimo que podrá llegar á ellas una grandísima carraca, todas llenas de arboledas y sin peñas.

Juéves 15 de Noviembre.—Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos y dice maravillas dellas, y que halló almáciga é infinito lina-joe, y algunas dellas eran labradas de las raices de que hacen su pan los indios, y halló haber encendido fuego en algunos lugares: agua dulce no visto, gente había alguna y huyeron: en todo lo que anduvo halló hondo de quince y diez y seis brazas, y todo basa, que quiere decir, quel suelo de abajo es arena y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

Viernes 16 de Noviembre.—Porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dejaba siempre puesta una cruz: entró en la barca y fue á la boca de aquellos puertos, y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno mas largo que el otro, y el uno sobre el otro hechos una cruz, que diz que un carpintero no los pudiera poner mas proporcionados; y adorada aquella cruz mandó hacer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa que no sabia donde nacian,

* Debe ser el *puerto de Nipe* en Cuba. Véase el dia 21 de Nov. —[1].

y creía que las traería algun río y las echaba á la playa, y tenía en esto razon. Fue á una cala dentro de la entrada del puerto de la parte del Sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra): allí había un alto de piedra y pescía como cabo, y al pie d'él era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y había un lugar ó rincón donde podían estar seis navíos sin anclas como en una sala. Pareciole que se podía hacer allí una fortaleza á poca costa, si en algun tiempo en aquella mar de islas resultase algun resgate famoso. Volviéndose á la nao halló los indios que consigo traía que pescaban caracoles muy grandes que en aquellas mares hay, y hizo entrar la gente allí á buscar si había nácaras, que son las ostias donde se crean las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo á que no debia de ser el tiempo d'ellas que creía él que era por Mayo y Junio. Hallaron los marineros un animal que parecía taso ó taxo. Pescaron tambien con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía propio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo concha, muy tiesta, y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debajo d'ella para expeler sus superstuidades; mandólo salar para llevarlo que viesen los Reyes.

Sábado 17 de Noviembre.—Entró en la barca por la mañana y fue á ver las islas que no había visto por la banda del Sudueste: vido muchas y muy fertiles, y muy graciosas, y entre medio d'ellas muy gran fondo: algunas d'ellas dividian arroyos de agua dulce, y creía que aquella agua y arroyos salian de algunas fuentes que manaban en los altos de las sierras de las islas. Dí aquí yendo adelante allí una ribera de agua muy hermosa y dulce, y salia muy fría por lo enjuto d'ella: había un prado muy lindo y palmas muchas y altísimas mas que las que había visto: halló nueces grandes de las de India, creo que dice, y ratones grandes de los de India tambien, y cangrejos grandísimos. Aves vido muchas y olor vehemente de almizque, y creyó que lo debia de haber allí. Este dia de seis mancebos que tomó en el río de *Mares*, que mandó que fuesen en la carabela *Niña*, se huyeron los dos mas viejos.

Domingo 18 de Noviembre.—Salió en las barchas otra vez con mucha gente de los navíos y fue á poner la gran cruz que había mandado hacer de los dichos dos maderos á la boca de la entrada del dicho *puerto del Príncipe*, en un lugar vistoso y descubierto de árboles: ella muy alta y muy hermosa vista. Dice que el mar crece y descrece allí mucho mas que en otro puerto de lo que por aquella tierra haya visto, y que no es mas maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al Sudueste cuarta del Sur es baja mar en aquel puerto. No partió de aquí por ser Domingo.

Lunes 19 de Noviembre.—Partió antes que el sol saliese y con calma, y despues al medio dia ventó algo el Leste y navegó al Nornordeste; al

poner del sol le quedaba el *puerto del Príncipe* al Sursudueste, y estaria dél siete leguas. Vido la isla de *Babeque* al Leste justo, de la cual estaria sesenta millas. Navegó toda esta noche al Nordeste escaso, andaria sesenta millas y hasta las diez del dia Martes otras doce, que son por todas diez y ocho leguas* y al Nordeste cuarta del Norte.

Martes 20 de Noviembre.—Quedábanle el *Babeque*** ó las islas del *Babeque**** al Lesneste, de donde salia el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudaba y la mar se alteraba, determinó de dar la vuelta al *puerto del Príncipe*, de donde habia salido, que le quedaba veinte y cinco leguas. No quiso ir a la isleta que llamó *Isabela*, que le estaba doce leguas que pudiera ir á surgir aquel dia, por dos razones: la una porque vido dos islas al Sur, las queria ver; la otra porque los indios que traía, que había tomado en *Guanahani*, que llamó *San Salvador*, que estaba ocho leguas de aquella *Isabela*, no se le fuesen, de los cuales diz que tiene necesidad, y por traerlos a Castilla etc. Tenian diz que entendido que en hallando oro los habia el Almirante dejado tornar a su tierra. Llegó en parage del *puerto del Príncipe*; pero lo pudo tornar porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al Noroeste. Tornó á dar la vuelta y puso la proa al Nordeste con viento recio; amansó y mudóse el viento al tercero cuarto de la noche, puso la proa en el Leste cuarta del Nordeste: el viento era Susueste y mudóse al alba de todo en Sur, y tocaba en el Sueste. Salido el sol marcó el *puerto del Príncipe*, y quedábale al Sudueste y cuasi a la cuarta del Oeste, y estaria dél cuarenta y ocho millas, que son doce leguas.

Miércoles 21 de Noviembre.—Al sol salido navegó al Leste con viento Sur: anduvo poco por la mar contraria; hasta horas de vísperas hobo andado veinte y cuatro millas. Despues se mudó el viento al Leste y anduvo al Sur cuarta del Sueste, y al poner del sol habia andado doce millas. Aquí se halló el Almirante en cuarenta y dos grados de la línea equinocial**** á la parte del Norte, como en el puerto de *Mares*; pero aquí dice que tiene suspeso el cuadrante hasta llegar á tierra que lo adobe. Por manera que le parecia que no debia distar tanto, y tenia razon, porque no era posible como no esten estas islas sino en grados.***** Para creer quel cuadrante andaba bueno le movia ver, diz, que el Norte***** tan alto como en Castilla, y si esto es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿dónde estan luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudaba á esto que hacia diz que gran calor, pero claro es que si estuviera en la costa de la Florida que no habiera calor sino frio: y es tambien manifiesto que en cuarenta y

* Prueba de que las leguas de Colon eran de 4 millas marítimas, o de 15 en grado. Vease la nota al dia 2 de Nov. — [V.]

** La *Inagua*.

*** Debe ser referencia á *las dos Inaguas*.

**** Son solo 21° de latitud: Vease la nota 5.º en el dia 30 de Octubre.—(Nav.)

***** Igual vacio en el MS.

***** Falta el verbo era ó estaba para completar la oracion.—(Nav.)

dos grados en ninguna parte de la tierra se cree hacer calor sino fuese por alguna causa de *per accidens*, lo que hasta hoy no creo yo que se sabe.* Por este calor que allí el Almirante dice que padecia, arguye que en estas Indias, y por allí donde andaba, debia de haber mucho oro. Este dia se apartó Martin Alonso Pinzon con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por cudicia diz que pensando que un indio que el Almirante habia mandado poner en aquella carabela le habia de dar mucho oro, y así se fue sin esperar sin causa de mal tiempo, sino porque quiso. Y dice aquí el Almirante, "otras muchas me tiene hecho y dicho."

Jueves 22 de Noviembre.—Miercoles en la noche navegó al Sur cuarta del Sueste con el viento Leste, y era quasi calma: al tercero cuarto ventó Nornordeste: todavia iba al Sur por ver aquella tierra que por allí le quedaba, y cuando salió el sol se halló tan lejos como el dia pasado por las corrientes contrarias, y quedábale la tierra cuarenta millas. Esta noche Martin Alohsio siguió el camino del Leste para ir á la isla de *Babeque*, donde dicen los indios que hay mucho oro, el cual iba á vista del Almirante, y habria hasta él diez y seis millas. Anduvo el Almirante toda la noche la vuelta de tierra, y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venia hacia él, y la noche hizo muy clara, y el ventecillo bueno para venir á él si quisiera.

Viernes 23 de Noviembre.—Navegó el Almirante todo el dia hacia la tierra, al Sur siempre, con poco viento, y la corriente nunca le dejó llegar á ella, antes estaba hoy tan lejos della al poner del sol, como en la mañana. El viento era Lesnordeste y razonable para ir al Sur, sino que era poco y sobre este cabo encavalga otra tierra ó cabo que va tambien al Leste, á quien aquellos indios que llevaba llamaba *Bohio*, la cual decian que era muy grande y que habia en ella gente que tenia un ojo en la frente, y otros que se llamaban Canibales, á quien mostraban tener gran miedo. Y desque vieron que lleva este camino, diz que no podian hablar porque los comian, y que son gente muy armada. El Almirante dice que bien cree que había algo dello, mas que pues eran armados seria gente de razon, y creía que habian captivado algunos, y que porque no volvian á sus tierras dirian que los comian. Lo mismo creían de los cristianos y del Almirante al principio que algunos los vieron.

Sabado 24 de Noviembre.—Navegó aquella noche toda, y á la hora de tercia del dia tomó la tierra sobre la isla llana, en aquel mismo lugar donde habia arribado la semana pasada cuando iba á la isla de *Babeque*. Al principio no osó llegar á la tierra porque le parecia que aquella abra de sierras rompia la mar mucho en ella. Y en fin llegó á la mar de nuestra Señora **

* Estas son consideraciones de Las Casas: no nos hemos atrevido a suprimirlas, como lo están pidiendo.—(V.)

** Puerto de Nipe.—(V.)

donde había las muchas islas, y entró en el puerto quedó junto á la boca de la entrada de las islas, y dice que si él antes supiera este puerto y no se ocupara en ver las islas de la mar de Nuestra Señora, no le fuera necesario volver atrás, aunque dice que lo da por bien empleado por haber visto las dichas islas. Así que llegando á tierra envió la barca y tentó el puerto, y halló muy buena barra, honda de seis brazas, y hasta veinte y limpio, todo basa: entró en él poniendo la proa al Sudueste, y después volviendo al Oeste, quedando la isla llana de la parte del Norte, la cual con otra su vecina hace una laguna de mar en que cabrían todas las naos de España y podían estar seguras sin amarras de todos los vientos. Y esta, entrada de la parte del Sueste, que se entra poniendo la proa al Sudueste, tienen la salida al Oeste, muy honda y muy ancha; así que se puede pasar entre medio de las dichas islas, y por cognoscimiento dellas, á quien viniese de la mar de la parte del Norte, que su travesía desta costa. Están las dichas islas al pie de una grande montaña* que su longura de Leste Oeste, y es harto luenga y mas alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa a donde hay infinitas, y hace fuera una restinga al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del Sueste y también de la parte de la isla llana hace otra restinga, aun questa es pequeña, y así entre medias de ambas hay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego á la entrada á la parte del Sueste dentro en el mismo puerto, vieron un río grande** y muy hermoso, y de mas agua que hasta entonces habían visto, y que bebia el agua dulce hasta la mar. A la entrada tiene un banco, mas después dentro es muy hondo de ocho i nueve brazas. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

Domingo 25 de Noviembre.—Antes del sol salido entró en la barca, y fué á ver un cabo ó punta de tierra al Sueste de la isleta llana, obra de una legua y media, porque le parecía que había de haber algún río bueno. Luego á la entrada del cabo de la parte del Sueste, andando dos tiros de ballesta, vió venir un grande arroyo*** de muy linda agua que descendía de una montaña abajo, y hacia gran ruido. Fue al río, y vió en él unas piedras relucir con unas manchas en ellas de color de oro, y acordóse que en el río Tejo, que al pie d'él junto á la mar se halló oro, y parecióle que cierto debía tener oro, y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar á los Reyes. Estando así dan voces los mozos grumetes, diciendo que vian pinales. Miró por la sierra, y vistolos tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura como lusos gordos y delgados, donde conoció que se podían hacer navíos é infinita tablazón y mastelares para las mayores naos de España. Vido robles y madroños, y un

*Sierra de Cristal. -- [V.]

*** El Livisa.

** Probablemente el Río Mayari.

buen río, y aparejo para hacer sierras de agua. La tierra y los aires mas templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que decian algunos que eran de minas de plata, todas las cuales trae el río. Allí cogió una entena y mastel para la mezana de la carabela Niña. Llegó á la boca del río, y entró en una cala al pie de aquel cabo de la parte del Sueste muy honda y grande, en que cabrian cien naos sin alguna amarra ni anclas, y el puerto que los ojos otro tal nunca vieron. Las sierras altísimas de las cuales descendian muchas aguas lindísimas; y todas las sierras llenas de pinos, y por todo aquello diversísimas i hermosísimas florestas de árboles. Otros dos ó tres ríos le quedaban atras. Encarece todo esto en gran maniera á los Reyes, y muestra haber rescebido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría i gozo, porque se podian hacer allí cuantos navíos desearen, trayendo los aderezos, sino fuere madera i pez que allí se hará harta, y afirma no encarecello la centésima parte de lo que es, y que plugó á nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí habia descubierto iba de bien en mejor, así en las tierras y arboledas, y yerbas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente dice que cuando el que lo ve le es tan grande admiracion, cuanto mas será á quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer sino lo viere.

Lunes 26 de Noviembre.—Al salir el sol levantó las anclas del puerto de *Santa Catalina* adonde estaba dentro de la isla llana, y navegó de luengo de la costa con poco tiempo Sudueste al camino del *Cabo del Pico*, que era al Sueste. Llegó al Cabo tarde porque le calmó el viento, y llegado visto al Sueste cuarta del Leste, otro cabo que estaría dél sesenta millas, y de allí visto otro cabo que estaría dél veinte millas, al cual puso nombre el *Cabo de Campana*, al cual no pudo llegar de dia porque le tornó á calmar del todo el viento. Andaría en todo aquel dia treinta y dos millas, que son ocho leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados, los cuales todos los marineros hacían maravillas, y cinco ríos grandes, porque iba siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altísimas muy hermosas, y no secas ni de peñas sino todas andables y valles hermosísimos. Y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y parecía que eran muchos pinales. Y tambien detrás del dicho *Cabo del Pico*, de la parte del Sueste, están dos isletas* que tienen cada una en cerco dos leguas, y dentro de llas tres maravillosos puertos y dos grandes ríos. En toda esta costa no visto poblado ninguno desde la mar; podria ser

* Cayo Moa.

haberlo, y hay señales dello, porque donde quiera que saltaban en tierra hallaban señales de haber gente y huecos muchos. Estimaba que la tierra que hoy vido de la parte de Sueste del *Cabo de Campana* era la isla que llamaban los indios *Bohio*: parécele por quel dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor de los de Caniba ó Canima, y dicen que viven en esta isla de *Bohio*; la cual debe de ser muy grande, segun le parece, y cree que van á tomar á aquellos á sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y á esta causa le parecia que aquellos indios que traia no suelen poblar á la costa de la mar, por ser vecinos á esta tierra, los cuales diz que despues que le vieron tomar la vuelta de esta tierra no podian hablar temiendo que los habian de comer, y no les podia quitar el temor, y decian que no tenian sino un ojo y la cara de perro, y creia el Almirante que mentian, y sentia el Almirante que debian de ser del señorío del Gran Can, que los captivaban.

Martes 27 de Noviembre.—Ayer al poner del sol llegó cerca de un cabo, que llamó *Campana*, y porquel cielo claro y el viento poco no quiso ir á tierra á seguir, aunque tenia de sotavento cinco ó seis puertos maravillosos, porque se detenia mas de lo que queria por el apetito y deleitacion que tenia y rescebia de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba, y por no se tardar en proseguir lo que pretendia. Por estas razones se tuvo aquella noche á la corda y temporrear hasta el dia. Y porque las aguages y corrientes lo habian echado aquella noche mas de cinco o seis leguas al Sueste adelante de donde habia anochecido, y le habia parecido la tierra de *Campana*: y allende aquel cabo parecia una grande entrada que mostraba dividir una tierra de otra, y hacia como isla en medio: acordó volver atrás con viento Sudueste, y vino adonde le habia parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía, y al cabo della de la parte del Sueste un cabo, en el cual hay una montaña alta y cuadrada que parecia isla. Saltó el viento en el Norte y tornó á tomar la vuelta del Sueste, por correr la costa y descubrir todo lo que allí habiese. Y vido luego al pie de aquel *Cabo de Campana* un puerto maravilloso y un gran río, y de allí á un cuarto de legua otro río, y de allí á media legua otro río, y dende á otra media legua otro río, y dende á una legua otro río, y dende á otra otro río, y dende á otro cuarto otro río, y dende á otra legua otro río grande, desde el cual hasta el *Cabo de Campana* habria veinte millas, y le quedan al Sueste; y los mas destos ríos tenian grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para naos grandísimas, sin bancos de arena ni de peña ni restingas. Viniendo así por la costa á la parte del Sueste del dicho postrero río halló una grande poblacion,* la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido venir infinita gen-

* La de Baracoa. Nav.

te á la ribera del mar dando grandes voces, todos desnudos con sus aza-
gayas en la mano. Deseó hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y
envió las barcas de la nao y de la carabela por manera ordenados que no-
hiciesen daño alguno á los indios ni lo rescibiesen, mandando que les die-
sen algunas cosillas de aquellos resgates. Los indios hicieron ademanes de
no los dejar saltar en tierra y resistilos. Y viendo que las barcas se allega-
ban mas á tierra, y que no les habian miedo, se apartaron de la mar. Y cre-
yendo que saliendo dos ó tres hombres de las barcas no temieran, salieron
tres cristianos diciendo que no habiesen miedo en su lengua, porque sa-
bían algo della por la conversacion de los que traen consigo. En fin dieron
todos á huir que ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos á las
casas, que son de paja y de la hechura de las otras que habian visto, y no
hallaron á nadie ni cosa en alguna dellas. Volviéronse á los navíos y alza-
ron velas á medio dia para ir á un cabo hermoso* que quedaba al Leste,
que habria hasta el ocho leguas. Habiendo andado media legua por la mis-
ma bahía vido el Almirante á la parte del Sur un singularísimo puerto, y de
la parte del Sueste unas tierras hermosas á maravilla, así como una vega
montuosa dentro de estas montañas, y perecian grandes humos y grandes
poblaciones en ella, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de
se bajar á este puerto, y probar si podia haber lengua ó práctica con ellos; el
cual era tal que si á los otros Puertos habia alabado, este dice que alababa
mas con las tierras y templanza y comarca dellas y poblacion: dice maravillas
de la lindez de la tierra y de los árboles donde hay pinos y palmas, y de la
grande vega, que aunque no es llana de llano que va al Suroeste, pero es
llana de montes llanos y bajos, la mas hermosa cosa del mundo, y salen por
ella muchas riberas de aguas que descienden destas montañas. Despues de
surgida la nao saltó el Almirante en la barca para sondar el puerto, ques como
una escodilla; y cuando fue frontero de la boca al Sur halló una entrada de
un rio que tenia de anchura que podia entrar una galera por ella, y de tal ma-
nera que no se veia hasta que sellegase á ella, y entrando por ella tanto co-
mo longura de la barca tenia cinco brazas y de ocho de hondo. Andando
por ella fue cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras, y el agua clarís-
sima, y las aves y amenidad, que dice que le parecia que no quisiera salir
de allí. Iba diciendo á los hombres que llevaba en su compañía, que para
hacer relacion á los Reyes de las cosas que vian no bastaran mil lenguas á
referillo ni su mano para lo escribir, que le parecia questaba encantado.
Deseaba que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de
crédito, de las cuales dice ser cierto que no encarecieran estas cosas mé-
nos que él. Dice mas el Almirante aquí estas palabras: "cuánto será el be-
"neficio que de aquí se puede haber, yo no lo escribo. Es cierto, Señores
"Príncipes, que donde hay tales tierras que debe haber infinitas cosas de

* La punta de Maici. Nav.

"provecho; mas yo no me detengo en ningun puerto, porque querria ver
 "todas las mas tierras que yo pudiese para hacer relacion dellas á vues-
 "tras Altezas, y tambien no sé la lengua, y la gente destas tierras no me
 "entienden ni yo ni otro que yo tenga á ellos; y estos indios que yo
 "trago muchas veces le entiendo una cosa por otra al contrario, ni fio
 "mucho dellos porque muchas veces han probado á fugir. Mas agora
 "placiendo á nuestro Señor veré lo mas que yo pudiere, y poco á po-
 "co andaré entendiendo y conociendo, y faré enseñar esta lengua á per-
 "sonas de mi casa, porque veo ques toda la lengua una fasta aquí; y des-
 "pues se sabrán los beneficios, y se trabajará de hacer todos estos pueblos
 "cristianos porque de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna
 "ni son idólatras, y vuestras Altezas mandarán hacer en estas partes ciu-
 "dad é fortaleza, y se convertirán estas tierras. Y certifico a vuestras Alte-
 "zas que debajo del sol no me parece que las puede haber mejores en ferti-
 "lidad, en temperancia de frio y calor, en abundancia de aguas buenas y
 "sanas, y no como los ríos de Guinea que son todos pestilencia, porque,
 "loado nuestro Señor, hasta hoy de toda mi gente no ha habido persona
 "que le haya mal la cabeza ni estado en cama por dolencia, salvo un viejo
 "de dolor de piedra, de que él estaba toda su vida apasionado, y luego sa-
 "nó al cabo de dos días. Esto que digo es en todos tres navíos. Así que
 "placerá á Dios que vuestras Altezas enviarán acá ó verná hombres doc-
 "tos, y verán despues la verdad de todo. Y porque atrás tengo hablado
 "del sitio de villa é fortaleza en el río de *Mares*, por el buen puerto y por
 "la comarca; es cierto que todo es verdad lo que yo dije, mas no ha nin-
 "guna comparacion de allá aquí, ni de la mar de nuestra Señora; porque
 "aquí debe haber infra la tierra grandes poblaciones y gente innumerable y
 "cosas de grande provecho, porque aquí y en todo lo otro descubierto, y
 "tengo esperanza de descubrir antes que yo vaya á Castilla, digo que terná
 "la cristiandad negociacion en ellas, cuanto mas la España á quien debe
 "estar sujeto todo. Y digo que vuestras Altezas no deben consentir que
 "aquí trate ni saga pie ningun extranjero, salvo católicos cristianos, pues
 "esto fue el fin y el comienzo del propósito que fuese por acrecentamiento y
 "gloria de la Relijion cristiana, ni venir á estas partes ninguno que no sea
 "buen cristiano." Todas son sus palabras. Subió allí por el río arriba y ha-
 lló unos brazos del río, y rodeando el puerto halló á la boca del río, estaban
 unas arboledas muy graciosas como una muy deleitable huerta, y allí halló
 una almadia ó canoa hecha de un madero tan grande como una fusta de do-
 ce bancos, muy hermosa, varada debajo de una atarazana ó ramada hecha de
 maderas y cubiertas de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol
 ni el agua le podian hacer daño; y dice que allí era el propio lugar para ha-
 cer una villa ó ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas aguas, buenas
 tierras, buenas comarcas y mucha leña.

Miércoles 28 de Noviembre.—Estuvose en aquel puerto aquel dia porque llovia y hacia gran cerrazon, aunque podia correr toda la costa con el viento que era Sudueste y fuera á popa, pero porque no pudiera ver bien la tierra, y no sabiéndola es peligroso á los navíos no se partió. Salieron á tierra la gente de los navíos á lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra adentro, hallaron grandes poblaciones y las casas vacías, porque se habian huido todos. Tornáronse por otro rio abajo, mayor que aquel don de estaban en el puerto.

Juéves 29 de Noviembre.—Porque llovia y el cielo estaba de la manera cerrado no se partió. Llegaron algunos de los cristianos á otra poblacion cerca de la parte de Norueste, y hallaron en las casas á nadie ni nada; y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir: tomáronle y dijeronle que no le querian hacer mal, y dijeronle algunas cosillas del resgate y dejáronlo. El Almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua dél porque le contentaba mucho la felicidad de aquella tierra y disposicion que para poblar en ella habia, y juzgaba que debia de haber grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera, que trujo á los Reyes, y dice que donde cera hay tambien debe haber otras mil cosas buenas. Hallaron tambien los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro en un cestillo, cubierto con otro cestillo, y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra poblacion. Creyó el Almirante que debia ser de algunos principales del linage, porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ella mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo.

Viernes 30 de Noviembre.—No se pude partir por quel viento era levante muy contrario á su camino. Envió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traía para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro, y por haber lengua. Llegaron á muchas casas y no hallaron á nadie ni nada, que todos se habian huido. Vieron cuatro mancebos questaban cavando en sus heredades, así como vieron los cristianos dieron á huir, no los pudieron alcanzar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilísima, y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadia ó canoa de noventa y cinco palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrian y navegarian ciento y cincuenta personas.

Sábado 1.º de Diciembre.—No se partió por la misma causa del viento contrario, y porque llovia mucho. Asentó una cruz grande á la entrada de aquel puerto que creo llamó el *Puerto Santo*, sobre unas peñas vivas. La punta es aquella questá á la parte del Sueste, á la entrada del puerto, y quien hobiere de entrar en este puerto se debe llegar mas sobre la parte del Norueste á aquella punta que sobre la otra del Sueste; puesto que al pie de ambas, junto con la peña, hay doce brazas de fondo y muy limpio.

mas á la entrada del puerto, sobre la punta del Sueste, hay una baja que sobreagua, la cual dista de la punta tanto que se podria pasar entre medias, habiendo necesidad, porque al pie de la baja y del cabo todo es fondo de doce y de quince brazas, y á la entrada se ha de poner la proa al Sudueste.

Domingo 2 de Diciembre.—Todavia fue contrario el viento y no pudo partir; dice que todas las noches del mundo viento terral, y que todas las naos que allí estuvieren no hayan miedo de toda la tormenta de mundo, porque no puede recalcar dentro por una baja que está al principio del puerto etc. En la boca de aquel río diz que halló un grumete ciertas piedras que parecen tener oro, trujolas para mostrar á los Reyes. Dice que hay por allí á tiro de lombarda grandes ríos.

Lunes 3 de Diciembre.—Por causa de que hacia siempre tiempo contrario no partia de aquel puerto, y acordó de ir á ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del Sueste: fue con las barcas y alguna gente armada: al pie del cabo había una boca de un buen río, puesta la proa al Sueste para entrar, y tenía cien pesos de anchura: tenía una braza de fondo á la entrada ó en la boca; pero dentro había doce brazas, ó cinco, y cuatro, y dos, y cabrian en él cuantos navíos hay en España. Dejando un brazo de aquel río fue al Sueste y halló una caleta en que vido cinco muy grandes almadias que los indios llaman *Canoas*, como fustas muy hermosas y labradas que diz era placer vellas, y al pie del monte vido todo labrado. Estaban debajo de árboles muy espesos, y yendo por un camino que salia á ellas, fueron á dar á una atarazana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no les podía hacer daño, y debajo della había otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diez y siete bancos: era placer ver los labores que tenía y su hermosura. Subió una montaña arriba, y despues hallóla toda llana y sembrada de muchas cosas de la tierra, y calabazas, que era gloria vella; y en medio della estaba una gran población: dió de súbito sobre la gente del pueblo, y como los vieron hombres y mujeres dan de huir. Aseguróles el indio que llevaba consigo de los que traía diciendo que no habiesen miedo que gente buena era. Hizolos dar el Almirante cascabeles y sortijas de latón y contezuelas de vidrio verdes y amarillas, con que fueron muy contentos. Visto que no tenian oro ni otra cosa preciosa, y que bastaba dejarlos seguros y que toda la comarca era poblada y huidos los demás de miedo; y certifica el Almirante á los Reyes que diez hombres hagan huir a diez mil: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas salvo unas varas, y en el cabo dellas un palillo agudo tostado; acordó volverse. Dice que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándose las de manera que todas las dieron. Tornados adonde habian dejado las barcas envió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le había parecido que había visto un gran colmenar; antes que viniesen los que había enviado ayuntá-

ronse muchos indios i vinieron á las barcas donde ya se habia el Almirante recojido con su gente toda: uno dellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca, y hizo una grande plática que el Almirante no entendia, salvo que los otros indios de cuando en cuando alzaban las manos al cielo y daban una grande voz. Pensaba el Almirante que lo aseguraban y que les placia de su venida; pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la cera, y temblaba mucho, diciendo por señas quel Almirante se fuese fuera del río que los querian matar, y llegóse á un cristiano que tenia una ballesta armada, y mostróla á los indios, y entendió el Almirante que los decia que los matarian todos, porque aquella ballesta tiraba lejos y mataba. Tambien tomó una espada y la sacó de la baina, mostrándosela diciendo lo mismo, lo cual oido por ellos dieron todos á huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco corazon, y era hombre de buena estatura y recio. No quiso el Almirante salir del río, antes hizo remar en tierra hacia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos desnudos de colorado y desnudos como su madre los parió, y algunos dellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojo de azagayas. “Lleguéme á ello” y diles algunos bocados de pan, y demandéles las azagayas, y dábaleles por ellas á unos un cascabelito, á otros una sortijuela de laton, á otros unas contezuelas; por manera que todos se apaciguaron y vinieron todos á las barcas y daban cuanto tenian, porque* que quiera que les daban. Los marineros habian muerto una tortuga y la cascara estaba en la barca en pedazos, y los grumetes dábaleles della como la uña, y los indios les daban un manojo de azagayas. Ellos son gente como los otros que he hallado (dice el Almirante), y de la misma creencia, y creian que veniamos del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquiera cosa que les den, sin decir ques poco, y creo que así harian de especerla y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa, no muy grande, y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabria decir, y colgado al cielo della caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo, y los llamé y dije por señas si hacian en ella oracion, dijeron que no, y subió uno dellos arriba y me daba todo quanto allí habia, y dello tomé algo.”

Mártes 4 de Diciembre.—Hízose á la vela con poco viento, y salió de aquel puerto que nombró *Puerto Santo*: á las dos leguas vido un buen río de que ayer habló: fue de luengo de costa y corriase toda la tierra, pasado el dicho cabo, Lesueste y Ouesnoroste hasta el *Cabo Lindo*, que está al cabo del Monte al Leste cuarta del Sueste, y hay de uno á otro cinco le-

* Así el Ms. Quiere decir por cualquiera cosa que les daban.—(V.)

guas. Del cabo del Monte, á legua y media hay un gran río algo angosto, pareció que tenía buena entrada y era muy hondo, y de allí a tres cuartos de legua vido otro grandísimo río, y debe venir de muy lejos; en la boca tenía bien cien pasos y en ella ningun banco, y en la boca ocho brazas y buena entrada, porque lo envió á ver y sondar con la barca, y tiene el agua dulce hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que había hallado, y debe haber grandes poblaciones. Despues del *Cabo Lindo* hay una grande bahía que sería buen paso por Lesnordeste y Sueste y Sursudueste.

Miércoles 5 de Diciembre.—Toda esta noche anduvo á la corda sobre el *Cabo Lindo*, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al Leste, y al salir del sol vido otro cabo al Leste á dos leguas y media: pasado aquej vido que la costa volvia al Sur y tomaba del Sudueste, y vido luego un cabo muy hermoso y alto á la dicha derrota, y distaba desotro siete leguas: quisiera ir allá, pero por el deseo que tenía de ir á la isla de *Babeque*, que le quedaba segun decian los indios que llevaba al Nordeste, lo dejó.

Tampoco pudo ir al *Babeque* porque el viento que llevaba era Nordeste. Yendo así miró al Sueste y vido tierra y era una isla muy grande, de la cual ya tenía diz que informacion de los indios, á que llamaban ellos *Bolío*, poblada de gente. De esta gente diz que los de *Cuba* ó *Juana*, y de todas esas islas tienen gran miedo porque diz que comian los hombres. Otras cosas le contaban los dichos indios, por señas, muy maravillosas: mas el Almirante no diz que las creia, sino que debian tener mas astucia y mejor ingenio los de aquella isla *Bolío* para los captivar quelllos, porque eran muy flacos de corazon. Así que porquel tiempo era Nordeste y tomaba del Norte, determinó de dejar á *Cuba* ó *Juana*, que hasta entonces había temido por tierra firme por su grandeza, porque bien habria andado en un parage ciento y veinte y leguas, y partió al Sueste cuarta del Leste, presto que la tierra quel había visto se hacia al Sueste, daba este resguardo porque siempre el viento rodea del Norte para el Nordeste; y de allí al Leste y Sueste Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudaba, por manera que hasta la una despues de medio dia desde la mañana hacia de camino ocho millas por ahora, y eran seis horas aun no cumplidas, porque dicen que allí eran las noches cerca de quince horas: despues anduvo diez millas por hora; y así andaria hasta el poner del sol ochenta y ocho millas, que son veinte y dos leguas, todo al Sueste. Y porque se hacia noche mandó á la carabela *Niña* que se adelantase para ver con dia el puerto, porque era velera, y llegando a la boca del puerto, que era como la bahía de Cádiz, y porque era ya de noche envió a su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbre de candela, y antes quel Almirante llegase adonde la carabela estaba barloventeando y esperando que la barca le hiciese señas para entrar en el puerto, apagósele la lumbre á la barca. La carabela como no vido lumbre corrió de largo e hizo lumbre al

Almirante, y llegado á ella contaron lo que había acaecido. Estando en esto los de la barca hicieron otra lumbre: la carabela fue á ella, y el Almirante no pudo y estuvo toda aquella noche barloventeando.

Juéves 6 de Diciembre.—Cuando amaneció se halló cuatro leguas del puerto; púsole nombre *Puerto María*, y vido un cabo hermoso al Sur, cuarta del Sudueste, al cual puso nombre *Cabo del Estrella*, y parecióle que era la postrera tierra de aquella isla hacia el Sur, y estaria el Almirante dél veinte y ocho millas. Parecióle otra tierra como isla no grande al Leste, y estaria dél cuarenta millas. Quedábale otro cabo muy hermoso y bien hecho, á quien puso nombre *Cabo del Elefante* al Leste, cuarta del Sueste, y distábale ya cincuenta y cuatro millas. Quedábale otro cabo al Lesueste, al que puso nombre el *Cabo de Cinquin*, estaria dél veinte y ocho millas. Quedábale una gran escisura ó abertura ó abra á la mar, que le pareció ser río, al Sueste y tomaba de la cuarta del Leste, habria dél á la abra veinte millas. Parecióle que entre el *Cabo del Elefante* del de *Cinquin* había una grandísima entrada, y algunos de los marineros decian que era apartamiento de la isla; aquella puso por nombre la *Isla de la Tortuga*. Aquella isla grande parecia altísima tierra, no cerrada con montes sino rasa como hermosas campiñas, y parece toda labrada ó grande parte della, y parecian las sementeras como trigo en el mes de Mayo en la campiña de Córdoba. Viéronse muchos fuegos aquella noche, y de dia muchos humos como atalayas, que parecia estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa desta tierra va al Leste. A horas de visperas entró en el puerto dicho, y púsole nombre *Puerto de San Nicolao*, porque era dia de S. Nicolas por honra suya, y á la entrada dél se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dice él que no es menos este, antes los sobrepuja, y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho y se pone la proa al Sursueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa adonde quisieren. Va de esta manera al Sursueste dos leguas; y á la entrada dél por la parte del Sur se hace como una angla y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mil maneras y todos cargados de frutas, que creia el Almirante ser de especería y nueces moscadas, sino que no estaban maduras y no se conosca, y un río en medio de la playa. El hondo de este puerto es maravilloso que hasta llegar á la tierra en longura de una* no llegó la sondaresa ó plomada al fondo con cuarenta brazas, y hay hasta esta longura el hondo de quince brazas y muy limpio, y así es todo el dicho puerto de cada cabo hondo dentro á una pasada de tierra de quince brazas y limpio, y desta manera es toda la costa muy

* Igual vacío en el Ms.

hondable y limpia que no parece una sola boca, y al pie della tanto como longura de un remo de barca de tierra tiene cinco brazas, y despues de la longura del dicho puerto yendo al Suroeste, en la cual longura pueden barloventar mil carracas, boja un brazo del puerto al Nordeste por la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura como que lo hicieran por un cordel, el cual queda de manera questando en aquel brazo, que será de anchura de veinte y cinco pasos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto cerrado, y el fondo de este brazo es así, en el comenzo hasta la fin de once brazas y todo basa ó arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yerbas tiene ocho brazas. Es todo el puerto muy airoso y desabahado, de árboles raso. Toda esta isla le pareció de mas peñas que ninguna otra que haya hallado: los árboles mas pequeños, y muchos de ellos de la naturaleza de España, como carrascos y madroños y otros, y lo mismo de las yerbas. Es tierra muy alta, y toda campiña ó rasa, y de muy buenos aires, y no se ha visto tanto frío como allí, aunque no es de contar por frío, mas dijolo al respecto de las otras tierras. Hacia enfrente de aquel puerto una hermosa vega, y en medio della el río susodicho: y en aquella comarca (dice) debe haber grandes poblaciones segun se vian las almadias con que navegan tantas y tan grandes delas como una fusta de quince bancos. Todos los indios huyeron y huian como vian los navíos. Los que consigo de las isletas traia tenian tanta gana de ir á su tierra, que pensaba (dice el Almirante) que despues que se partiese de allí los tenía de llevar á sus casas, y que ya lo tenian por sospechoso porque no lleva el camino de su casa, por lo cual dice que ni les creia lo que le decian, ni los entendia bien aí ellos á él, y diz que habian el mayor miedo del mando de la gente de aquella isla. Así que por querer haber lengua con la gente de aquella isla le fuera necesario detenerse algunos días en aquel puerto, pero no lo hacia por ver mucha tierra, y por dudar quel tiempo le duraria. Esperaba en nuestro Señor que los indios que traia sabrian su lengua y él la suya, y despues tornaria y hablará con aquella gente y placera á Su Magestad (dice él) que hallará algun buen resgate de oro antes que vuelva.

Viernes 7 de Diciembre.—Al rendir del cuarto del alba dió las velas y salió de aquel Puerto de San Nicolás, y navegó con el viento Sudueste al Nordeste dos leguas hasta un cabo que hace el Carenero, y quedábase al Sueste una angla y el Cabo de la Estrella al Sudueste, y distaba del Almirante veinte y cuatro millas. De allí navegó al Leste luengo de costa costa hasta el Cabo Cinquin, que seria cuarenta y ocho millas; verdad es que las veinte fueron al Leste cuarta del Nordeste, y aquella costa es tierra toda muy alta y muy grande fondo: hasta dar en tierra es de veinte y treinta brazas, y fuera tanto como un tiro de lombarda no se halla fondo; lo cual todo lo probó el Almirante aquel dia por la costa mucho á su pla-

cer con el viento Sudueste. El angla que arriba dijo llega, diz, que al *Puerto de San Nicolas* tanto como tiro de una lombarda, que si aquel espacio se atajase é cortese quedaria hecha isla, lo demas bojaría en el cerco tres o cuatro millas. Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes sino como carrascos y madroños, propia, diz, tierra de Castilla. Antes que llegase al dicho *Cabo Cinquin* con dos leguas, halló un *agrezuela** como la abertura de una montaña, por la cual descubrió un valle grandísimo, y vido todo sembrado como cebadas, y sintió que debia de haber en aquel valle grandes poblaciones, y á las espaldas dél había grandes montañas y muy altas, y cuando llegó al *Cabo de Cinquin*, lo demoraba el *Cabo de la Tortuga* al Nordeste, y habria treinta y dos millas, y sobre este *Cabo Cinquin*, a tiro de una lombarda, está una peña en la mar que sale en alto, que se puede ver bien; y estando el Almirante sobre el dicho Cabo le demoraba el *Cabo del Elefante* al Leste, cuarta del Sueste, y habria hasta él setenta millas, y toda tierra muy alta. Y á cabo de seis leguas halló una grande angla, y vido por la tierra adentro mui grandes valles y campiñas y montañas altísimas, todo á semejanza de Castilla. Y deende á ocho millas halló un río muy hondo sino que era angosto aunque bien podria entrar en él una carraca, y la boca todavía sin banco ni bajas. Y deende á diez y seis millas halló un puerto muy ancho y muy hondo hasta no hallar fondo en la entrada ni á las bordas a tres pasos, salvo quince brazas, y va dentro un cuarto de legua. Y puesto que fuese aun muy temprano, como la una despues de medio dia, y el viento era á popa y recio, pero porque el cielo mostraba querer llover mucho y había gran cerrazon, que es peligrosa aun para la tierra que se sabe, cuanto mas en la que no se sabe, acordó de entrar en el puerto, al cual llamó *Puerto de la Concepcion*, y salió á tierra en un río no muy grande questá al cabo del puerto, que viene por unas vegas y campiñas que era maravilla ver su hermosura: llevó redes para pescar, y antes que llegase á tierra saltó una lisa como las de España propia en la barca, que hasta entonces no había visto pece que pareciese á los de Castilla. Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla. Anduvo un poco por aquella tierra ques toda labrada, y oyó cantar el ruisenor y otros pajaritos como los de Castilla. Vieron cinco hombres, mas no les quisieron aguardar sino huir. Halló arrayan y otros árboles y yerbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas.

Sábado 8 de Diciembre.—Allí en aquel puerto les llovió mucho con viento Norte muy recio; el puerto es seguro de todos los vientos excepto Norte, puesto que no le puede hacer daño alguno, porque la resaca es grande, que no dá lugar á que la nao labore sobre las amarras ni el agua

* Así en el Ms., quizá *alrezuela* ó *anglezuela*.

del río. Despues de media noche se tornó el viento al Nordeste y despues al Leste, de los cuales vientos es aquel puerto bien abrigado por la isla de la Tortuga, questá frontera treinta y seis millas.*

Domingo 9 de Diciembre.—Este dia llovió é hizo tiempo de invierno como en Castilla por Octubre. No había visto poblacion sino una casa mui hermosa en el *Puerto de San Nicolas*, y mejor hecha que en otras partes de las que había visto. La isla es mui grande, y dice el Almirante no será mucho que boje doscientas leguas: ha visto ques toda mui labrada; creia que debian ser las poblaciones lejos de la mar de donde ven cuando llegaba, y así huian todos y llevaban consigo todo lo que tenian, y hacian ahumadas como gente de guerra. Este puerto tiene en boca mil pasos, ques un cuarto de legua: en ella ni hay banco ni boca, antes no se halla quasi fondo hasta en ierra á la orilla de la mar, y hacia dentro en luengo va tres mil pasos todo limpio y basa, que en aquiera nao puede surgir en él sin miedo y entrar sin resguardo; al cabo d'él tiene dos bocas de ríos que traen poca agua: en frente d'él hay unas vegas las mas hermosas del mundo y quasi semejables a las tierras de Castilla, antes estas tienen ventaja, por lo cual puso nombre á la dicha isla la *Isla Española*.

Lunes 10 de Diciembre.—Ventó mucho el Nordeste, y hizole garrar las anclas medio cable, de que se maravilló el Almirante, y echolo a que las anclas estaban mucho á tierra y venia sobre ella el viento. Y visto que era contrario para ir donde pretendia, envió seis hombres bien aderezados de armas á tierra que fuesen dos o tres leguas dentro en la tierra para ver si pudieran haber lengua. Fueron i volvieron no habiendo hallado gente ni casas hallaron empero unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde habian hecho lumbre muchos; vieron las mejores tierras del mundo, y hallaron árboles de almáciga muchos, i trujeron della y dijeron que había mucha, salvo que no es agora el tiempo para cogella porque no cuaja.

Martes 11 de Diciembre.—No partió por el viento que todavía era Leste y Nordeste. Frontero de aquel puerto, como está dicho, está la *Isla de la Tortuga*, y parece grande isla, y va la costa de ella quasi como la Española, y puede haber de la una a la otra, á lo mas, diez leguas;** conviene á saber, desde el *Cabo de Cinquin*, á la cabeza de la Tortuga, despues la costa della se corre al Sur. Dice que queria ver aquel entremedio destas dos islas por ver la *Isla Española*, qués la mas hermosa cosa del mundo, y porque segun le decian los indios que traia por allí se había de ir á la *Isla de Babueque*, los cuales le decian que era isla muy grande y de muy grandes montañas y ríos y valles, y decian que la *Isla de Bohio*

* Esta distancia es solo de once millas.—(Nav.)

** Ya se ha visto que son solo once millas. Acaso son errores de la copia que hizo Casas. —(Nav.)

era mayor que la *Juana* á que llaman *Cuba*, y que no está cercada de agua, y parece dar á entender ser tierra firme, ques aquí detras desta *Espanola*, á que ellos llaman *Caribana*,^{*} y que es cosa infinita, y quasi traen razon que ellos sean trabajados de gente astuta, porque todas estas islas viven con gran miedo de los de *Caniba*, y así torno á decir como otras veces dije, dice él, que *Caniba* no es otra cosa sino la gente del gran *Can*, que debe ser aquí muy vecino, y teruá navíos y vernán á captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada dia entendemos mas á estos indios y ellos á nosotros, puesto que muchas veces hayan entendido uno por otro (dice el Almirante). Envió gente á tierra, hallaron mucha almáciga sin cuajarse, dice que las aguas lo deben hacer, y que en Xio la cogen por Marzo, y que en Enero la cogerian en aquestas tierras por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados como los de Castilla, albures, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corbinas, camarones y vieron sardinas: hallaron mucho linaloe.

Miércoles 12 de Diciembre.—No partió aqueste dia por la misma causa del viento contrario dicha. Puso una gran cruz á la entrada del puerto, de la parte del Oeste, en un alto muy vistoso, en señal (dice él) que vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente por señal de Jesucristo nuestro Señor, y honra de la cristiandad; la cual puesta, tres marineros metieron por el monte á ver los árboles y yerbas, y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos como los de atras, á los cuales llamaron é fueron tras ellos, pero dieron los indios á huir. Y finalmente, tomaron una muger que no pudieron mas porque yo (él dice) les había mandado que tomasen algunos para honralllos y hacellos perder el miedo, y si hiciese alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, segun la fermosura de la tierra, y así trugeron la muger muy inoza y hermosa á la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenian una lengua. Hizola el Almirante vestir, y dióle cuentas de vidrio y cascabeles y sortijas de laton, y tornóla enviar a tierra inui honradamente, segun su costumbre: envió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barea, cuando la llevaban a tierra, dijeron al Almirante que ya no quisiera salir de la nao sino quedarse con las otras mugeres indias que había hecho tomar en el *Puerto de Mares de la Isla Juana* de Cuba. Todos estos indios que venian con aquella india diz que venien en una canoa, ques su carabela, en que navegan de alguna parte, y cuando asomaron a la entrada del puerto y vieron los navíos volviéronse atras y dejaron la canoa por allí en algun lugar, y fueronse camino de su poblacion.

* Aludian á las costas de Tierra firme. *Caribana* era el nombre dado a la Guayana, situada hacia el Sur de la *Espanola*. Sobre el nombre *Caribana* consultese la obra *L'Oyapoc et l'Amazone* por J. C. da Silva I, p. 469. —(V.)

Ella mostraba el parage de la poblacion. Traia esta mujer un pedacito de oro en la nariz, que era señal que habia en aquella isla oro.

Juéves 13 de Diciembre.—Volvieron los tres hombres que habia enviado el Almirante con la muger á tres horas de noche, y no fueron con ella hasta la poblacion porque les pareció lejos, ó porque tuvieron miedo. Dijeron que otro dia venian mucha gente á los navíos, porque ya debian destar aseguradas por las nuevas que daria la muger. El Almirante con deseo de saber si habia alguna cosa de provecho en aquella tierra, y por haber alguna lengua con aquella gente por ser la tierra tan hermosa y fértil, y tomasen gana de servir á los Reyes, determinó de tornar á enviar á la poblacion, confiando en las nuevas que la india habria dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien aderezados de armas y aptos para semejante negocio, con los cuales fue un indio de los que traia. Estos fueron á la poblacion, questaba cuatro leguas y media al Sueste, la cual hallaron en un grandísimo valle y vacía, porque como sintieron ir los cristianos todos huyeron dejando cuanto tenian la tierra dentro. La poblacion era de mil casas y de mas de tres mil hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió tras ellos dando voces, diciendo que no hiciesen miedo, que los cristianos no eran de Cariba, mas antes eran del cielo, y que daban muchas cosas hermosas a todos los que hallaban. Tanto les imprimió lo que decia que se aseguraron y vinieron juntas dellos mas de dos mil, y todos venian á los cristianos y les ponian las manos sobre la cabeza, que era señal de gran reverencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dijeron los cristianos que despues que ya estaban sin temor iban todos á sus casas, i cada uno les traia de lo que tenia de comer, que es pau de niames,* que son unas raices como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas sus tierras, y es su vida; y hacen de ell'as pau y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas. Dábanles pau y pescado, y de lo que tenian. Y porque los indios que traia en el navio tenian entendido quel Almirante deseaba tener algun papagayo, parece que aquel indio que iba con los cristianos dijoles algo desto, y así les trujeron papagayos y los daban cuanto les pedian sin querer nada por ello. Rogábanles que no se viniesen aquella noche y que les darian otras muchas cosas que tenian en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cristianos vieron venir una gran batalla o multitud de gente con el marido de la muger que habia el Almirante honrado y enviado, la cual traian cabellera so-

* *Niames ó ñames* eran *ajes*,..... de cuyas raices hacen pan..... Así lo dice mas adelante en los días 16 y 21 de Diciembre. Tambien llaman *Cacabi* al pan que hacen de la raiz de la planta.... Véase á Oviedo en el cap. V de su de su *Hist. nat. de las Indias. (Nav.)*—El nombre de *Cacabi* es tambien adelante mencionado, por Colón, en el dia 26 de Diciembre.—(V)

bre sus hombros, y venian á dar gracias á los cristianos por la honra quel Almirante le habia hecho, y dádivas que le habia dado. Dijeron los cristianos al Almirante que era toda gente mas hermosa y de mejor condicion que ninguna otra de las que habian hasta allí hallado; pero dice el Almirante que no sabe como puedan ser de mejor condicion que las otras, dando á entender que todas las que habian en las otras islas hallado eran de muy buena condicion. Cuanto á la hermosura decian los cristianos que no habia comparacion asi en los hombres como en las mugeres, y que son blancos mas que los otros, y que entre entre los otros vieron dos mugeres mozas tan blancas como podian ser en Espana. Dijeron tambien de la hermosura de las tierras que vieron que ninguna comparacion tienen las de Castilla las mejores en hermosura y en bondad, y el Almirante asi lo via por las que ha visto y por las que tenia presentes, y decianle que las que via ninguna comparacion tenian con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Cördoba llegaba aquella con tanta diferencia como tiene el dia de la noche. Decian que todas aquellas tierras estaban labradas, y que por medio de aquel valle pasaba un rio, muy ancho y grande que podia regar todas las tierras. Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yerbas todas floridas y muy altas; los camino muy anchos y buenos; los aires eran como en Abril en Castilla, cantaba el ruisenor y otros pajaritos como en el dicho mes en Espana, que dicen que era la mayor dulzura del mundo. Las noches cantaban algunos pajaritos suavemente: los grillos y ranas se oian muchas; los pescados como en Espana. Vieron muchos almácigos y linaloe, y algodonales: oro no hallaron, y no es maravilla en tan poco tiempo no se halle. Tomó aquí el Almirante experientia de qué horas era el dia y la noche, y de sol á sol; halló que pasaron veinte ampolletas, que son de á media hora, aunque dice que allí puede haber defecto, porque á no la vuelven tan presto o deja de pasar algo. Dice tambien que halló por el cuadrante questaba de la linea equinocial treinta y cuatro grados.*

Viernes 14 de Diciembre.—Salió de aquel Puerto de la Concepcion con terral, y luego desde á poco calmó, y así lo esperimentó cada dia de los que por allí estuvo. Despues vino viento Levante; návégó con él al Nor-nordeste, llegó á la isla de la Tortuga, vido una punta de ella que llamó la *Punta Pierna*, que estaba al Nordeste de la cabeza de la isla, y habria doce millas, y de allí descubrió otra punta que llamó la *Punta Lanzada*, en la misma derrota del Nordeste, que habria diez y seis millas. Y así desde la cabeza de la *Tortuga* hasta la *Punta Aguda*, habria cuarenta y cuatro millas, que son once leguas al Lesnordeste. En aquel camino habia algunos pedazos de playa grandes. Esta isla de la *Tortuga* es tierra

* Hubo algun engaño en la lectura. Diría 40 grados, pues la mitad, 20°, da la altura en que estaban—(V.) Véase la nota al 30 de Octubre.

mui alta, pero no montañosa, y es muy hermosa y muy poblada de gente como la de la isla Española, y la tierra así toda labrada, que parecía ver la campiña de Córdoba. Visto quel viento le era contrario, y no podía ir á la isla Baneque,^{*} acordó tornarse al *Puerto de la Concepcion*, de donde había salido, y no pudo cobrar un río questá de la parte del Leste del dicho puerto dos leguas.

Sábado 5 de Diciembre.—Salió del *Puerto de la Concepcion* otra vez para su camino, pero en saliendo del puerto ventó Leste recio su contrario, y tomó la vuelta de la Tortuga hasta ella, y de allí dió vuelta para ver aquel río que ayer quisiera ver y tomar y no pudo, y desta vuelta tampoco lo pudo tomar, aunque surgió media legua de sotaviento en una playa, buen surjidero y limpio. Amarrados sus navios fue con las barcas á ver el río, y entró por un brazo de mar questá antes de media legua, y no era la boca: volvió y halló la boca que no tenía aun una braza y venía muy recio: entró con las barcas por él para llegar á las poblaciones que los que antier había enviado habían visto, y mandó echar la sirga en tierra, y tirando los marineros della subieron las barcas dos tiros de lombarda y no pudo andar mas por la reciura del corriente del río. Vido algunas casas y el valle grande donde están las poblaciones, y dijo que otra cosa mas hermosa no había visto, por medio del cual valle viene aquel río. Vido tambien gente a la entrada del río, mas todos dieron á huir. Dice mas, que aquella gente debe ser mui cazada, pues vive con tanto temor, porque en llegando que llegan á cualquiera parte, luego hacen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y esto mas en esta *Isla Española* y en la *Tortuga*, que tambien es grande isla, que en las otras que atras dejaba. Puso nombre al valle, *Valle del Paraiso*, y al río *Guadalquivir*, porque diz que así viene tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y á las veras ó riberas díl playa de piedras muy hermosas, y todo andable.

Domingo 16 de Diciembre.—A la media noche con el ventero de tierra dió las velas por salir de aquel golfo, y viniendo del bordo de la *Isla Española* yendo á la bolina, porque luego á hora de tercia ventó Leste, á medio golfo halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillaba el Almirante como se podía tener sobre el agua siendo el viento grande. Hizolo meter en la nao á él y á su canoa, y halagado dióle cuntas de vidrio, cascabeles y sortijas de laton, y llenólo en la nao hasta tierra á una población que estaba de allí diez y seis millas junto á la mar, donde surgió el Almirante y halló buen surjidero en la playa junto á la población, que parecía ser de nuevo hecha, porque todas las casas eran nuevas. El indio fuese luego con su canoa á tierra, y da nuevas del Almirante y de los cristianos, por ser buena gente, puesto que ya las tenían

* Error per Baveque ó Babeque, nombre antiguo de la laguna-grande, segun se deduce de este Diario. —(V.)

por lo pasado de las otras donde habian ido los seis cristianos y luego vinieron mas de quinientos hombres, y desde á poco vino el Rey dellos, todos en la playa juntos á los navios por questaban surgidos muy cerca de tierra. Luego uno á uno, y muchos á muchos, venian á la nao sin traer consigo cosa alguna, puesto que algunos traian algunos granos de oro finísimo en las orejas y en la nariz, el cual luego daban de buena gana. Mandó hacer honra a todos el Almirante, y dice él *porque son la mejor gente del mundo y mas mansa; y sobre todo, que tengo mucha esperanza en nuestro Señor que vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos tuyos, que por tuyos los tengo.* Vido tambien quel dicho Rey estaba en la playa, que todos le hacian acatamiento. Envióle un presente el Almirante, el cual diz que rescibió con mucho estado, y que sería mozo de hasta veinte un años, y que tenía un ayo viejo y otros consejeros que le consejaban y respondian, y quel hablaba mui pocas palabras. Uno de los indios que traia el Almirante habló con él, le dijo que como venian los cristianos del cielo, y que andaba en busca de oro, y quería ir á la *Isla de Baneque;** y él respondió que bien era, y que en la dicha isla había mucho oro, el cual amostró al alguacil del Almirante que le llevó el presente, el camino que había de llevar, y que en dos días iría de allí á ella y que si de su tierra habian menester algo lo daria de muy buena voluntad. Este Rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mugeres, sin algun empacho, y son los mas hermosos hombres y mujeres que hasta allí habieron hallado: harto blancos, que si vestidos anduviesen y se guardasen del sol i del aire, serian quasi tan blancos como en España, porque esta tierra es harto fria y la mejor que lengua pueda decir: es mui alta, y sobre el mayor monte podrían arar bueyes, y hecha toda á campiñas y valles. En toda Castilla no hay tierra que se pueda comparar á ella en hermosura y bondad. Toda esta isla y la de la de la Tortuga son todas labradas como la campiña de Córdova. Tienen sembrado en ellas *ajes*, que son unos ramillos que plantan y al pie de ellos nacen unas raices como zanahorias, que sirven por pan, y rallan y amasan y hacen pan dellas, y despues tornan á plantar el mismo ramillo en otra parte y torna a dar cuatro o cinco de aquellas raices que son muy sabrosas, proprio gusto de castañas. Aquí las hay las mas gordas y buenas que había visto en ninguna parte, porque tambien diz que de aquellas había en Guinea. Las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna, y aquella gente todos diz que eran gordos y valientes y no flacos como los otros que antes había hallado, y de muy dulce conversacion sin secta. Y los árboles de allí diz que eran tan viciosos que las hojas dejaban de ser verdes y eran prietas de verdura. Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los

* Error por *Bareque* ó *Babeque.*—(V.)

rios y buenas aguas, y las tierras para pan, para ganado de toda suerte, de que ellos no tienen alguna, para huertas y para todas las cosas del mundo quel hombre sepa pedir. Despues á la tarde vino el Rey á la nao: el Almirante le hizo la honra que debia, y le hizo decir como era de los Reyes de Castilla, los cuales eran los mayores Príncipes del mundo. Mas ni los indios quel Almirante traia, que eran los intérpretes, creian nada, ni el Rey tampoco, sino creian que venian del cielo, y que los reinos de los Reyes de Castilla eran en el cielo, y no en este mundo. Pusieronle de comer al Rey de las cosas de Castilla, y él comia un bocado y despues dábalo todo á sus consejeros y al ayo, y á los demas que metió consigo. Creian “ vuestras Altezas questas tierras son en tanta cantidad buenas y fértiles, “ y en especial estas desta *isla Española*, que no hay persona que lo sepa “ decir, y nadie lo puede creer si no lo viese. Y crean questa isla y todas “ las otras son así suyas como Castilla, que aquí no falta salvo asiento y “ mandarles hacer lo que quisieren, porque yo con esta gente que traigo, “ que no son muchos, correria todas estas isla sin asrenta, que ya he visto “ solo tres destos marineros descender en tierra, y haber multitud destos “ indios y todos huir, sin que les quisiesen hacer mal. Ellos no tienen ar- “ mas, y son todos desnudos y de ningun ingenio en las armas y muy co- “ bardes, que mil no aguardarian tres, y así son buens para les mandar y “ les hacer trabajar, sembrar y hacer todo lo otro que fuere menester, y “ que hagan villas y se enseñen á andar vestidos y á nuestras costum- “ bres.”

Lunes 17 de Diciembre.—Ventó aquella noche reciamente, viento Les-nordeste, no se alteró mucho la mar porque lo estorba y escuda la *Isla de la Tortuga* questá frontero y hace abrigo: así estuvo allí aqueste dia. Envió á pescar los marineros con redes: holgáronse mucho con los cristianos los indios, y trujeronles ciertas flechas de los de Caniba ó de los Canibales, y son de las espigas de canas, y exigieronles unos palillos tostados y agudos y son muy largos. Mostraronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo, y hicieronles entender que los Canibales los habian comido á bocados: el Almirante no lo creyó. Tornó á enviar ciertos cristianos á la poblacion, y á trueque de condezuelas de vidrio, rescataron algunos pedazos de oro labrado en hoja delgada. Vieron á uno que tuvo el Almirante por Gobernador de aquella provincia que llamaban *Cucique*, un pedazo tan grande como la mano de aquella hoja de oro y parecia que lo queria resgatar; el cual se fué á su casa, y los otros quedaron en la plaza, y él hacia hacer pedazuelos de aquella pieza, y trayendo cada vez un pedazuelo resgatábalo. Despues que no hobo mas dijo por señas quel habia enviado por mas y que otro dia lo traerian. Estas cosas todas y la manera dellos y sus costumbres y mansedumbre y consejo, muestra de ser gente mas despierta y entendida que otros que

hasta allí hiciese hallado, dice el Almirante. En la tarde vino allí una canoa de la *Isla de la Tortuga* con bien cuarenta hombres, y en llegando á la playa toda la gente del pueblo quedaba junta se asentaron todos en señal de paz, y algunos de la canoa, y quasi todos descendieron en tierra. El Cacique se levantó solo y con palabras que parecían de amenazas los hizo volver a la canoa y le echaba agua, y tomaba piedras de la playa y las echaba en el agua, y despues que ya todos con mucha obediencia se pusieron y embarcaron en la canoa, él tomó una piedra y la puso en la mano á mi algnacil para que les tirase, al cual yo había enviado á tierra, y al escribano y á otros para ver si traían algo que aprovechase, y el algnacil no les quiso tirar. Allí mostró mucho aquel Cacique que se favorecía con el Almirante. La canoa se fue luego, y dijeron al Almirante despues de ida que en la *Tortuga* había mas oro que en la *Isla Española*, porque es mas cerca de *Baneque*.* Dijo el Almirante que creia que en aquella *isla Española* ni en la *Tortuga* hiciese minas de oro sino que lo traían de *Baneque*,* y que traen poco, porque no tienen aquellos que dar por ello, y aquella tierra es tan gruesa que no ha menester que trabajen mucho para sustentarse ni para vestirse como anden desnudos. Y creia el Almirante que estaba muy cerca de la fuente, y que nuestro Señor le había de mostrar donde nace el oro. Tenía nueva que de allí al *Baneque** había cuatro jornadas, que podían ser treinta ó cuarenta leguas, que en un dia de buen tiempo se podían andar.

Mártes 18 de Diciembre.—Estuvo en aquella playa surto este dia porque no había viento, y tambien porque había dicho el Cacique que había de traer oro, no porque tuviese en mucho el Almirante el oro (diz que) que podía traer, pues allí no había minas, sino por saber mejor de donde lo traían. Luego en amaneciendo mandó ataviar la nao y la caravela de armas y banderas por la fiesta que era este dia de sancta María de la O, ó conmemoración de la Anunciación: tiraronse muchos tiros de lombardas; i el Rey de aquella *Isla Española* (dice el Almirante) había madrugado de su casa que debía de distar cinco leguas de allí segun pudo juzgar, y llegó á hora de tercia á aquella población, donde ya estaban algunos de la nao quel Almirante había enviado para ver si venía oro, los cuales dijeron que venían con el Rey mas de doscientos hombres, y que lo traían en unas andas cuatro hombres, y era mozo como arriba se dijo. Hoy estando el Almirante comiendo debajo del castillo, llegó á la nao con toda su gente. Y dice el Almirante á los Reyes: “Sin dudá pareciera bien á vuestras Altezas su es-“tado y acatamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. “El así como entró en la nao halló quedaba comiendo á la mesa debajo “del castillo de popa, y él á buen andar se vino á sentar á par de mí, y no

* Error por *Bareque* ó *Babeque*, que era la Inagua-grande—[V.]

“me quiso dar lugar que yo me saliese á él ni me levantase de la mesa, “salvo que yo comiese. Yo pensé quel ternia á bien de comer de nuestras “viandas: mandé luego traerle cosas quel comiese. Y cuando entró debajo “del castillo hizo señas con la mano que todos los suyos quedasen fuera, “y así lo hicieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, i se asen- “taron todos en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo “estimé por sus consejeros y ayo, que vinieron y se asentaron a sus pies, “y de las viandas que yo le puse delante tomaba de cada una tanto como se “toma para hacer la salva, y despues luego los demás enviábalo a los su- “yos, y todos comian della, y así hizo en el bëber, que solamente llegaba a “la boca y despues así lo daba á los otros, y todo con un estando maravi- “lloso, y muy pocas palabras, y aquellas quel decia, segun yo podia en- “tender, eran muy asentadas y de seso, y aquellos dos le miraban á la boca “y hablaban por él y con él, y con mucho acatamiento. Despues de comi- “do un escudero traía un cinto, que es propio como los de Castilla en la “hechura, salvo ques de otra obra, que el tomó y me lo dió, y dos pedazos “de oro labrado que eran muy delgados, que creo que aquí alcanzan poco “del, puesto que tengo questan muy vecinos de donde nace, y hay mu- “cho. Yo vide que le agradaba un arambel que yo tenia sobre mi cama; yo “se lo di y unas cuentas muy buenas de ambar que yo traía al pescuezo, “y unos zapatos colorados, y una alhajatraja de agua de azahar, de que que- “stó tan contento que fue maravilla, y él y su ayo y consejeros llevan “grande pesar porque no me entendian ni yo á ellos. Con todo le cognosci “que me dijo que si me cumpliese algo de aquí que toda la isla estaba á mi “mandar. Yo envié por unas cuentas mias adonde por un señal tengo un “excelente de oro* en que estan esculpidos vuestras Altezas, y se lo “amostré, y le dije otra vez como ayer que vuestras Altezas mandaban y “señoreaban todo lo mejor del mundo, y que no habia tan grandes Prínci- “pes; y le mostré las banderas reales y las otras de la cruz, de que él tuvo “en mucho; y que grandes señores serian vuestras Altezas, decia él contra “sus consejeros, pues de tan lejos y del cielo me habian enviado hasta “aquí sin miedo; y otras cosas muchas se pasaron que yo no entendia, sal- “vo que bien via que todo tenia á grande maravilla.” Despues que ya fue tarde y él se quiso ir, el Almirante le envió en la barca muy honradamen- te, y hizo tirar muchas lombardas, y puesto en tierra subió en sus andas y se fue con sus mas de doscientos hombres, y á su hijo le llevaban atrás en los hombros de un indio, hombre muy honrado, A todos los marineros y gente de de los navíos donde quiera que los topaba les mandaba dar de co- mer y hacer mucha honra. Dijo un marinero que le habia topado en el ca- mino y visto que todas las cosas que le habia dado el Almirante, y cada una

* “Este excelente era moneda que valia dos castellanos.” *Catas.*

dellas llevaba delante del Rey un hombre, á lo que parecia de los mas honrados. Iba su hijo atrás del Rey buen rato, con tanta compañía de gente como él, y otro tanto un hermano del mismo Rey, salvo que iba el hermano á pie y llevabanlo del brazo dos hombres honrados. Este vino á la nao despues del Rey, al cual dió el Almirante algunas cosas de los dichos resgates, y allí supo el Almirante que al Rey llamaban *Cicique*. En este dia se resgató diz que poco oro; pero que supo el Almirante de un hombre viejo que había muchas islas comarcanas á cien leguas y mas, segun pudo entender, en las cuales nasce muy mucho oro, y en las otras hasta decirle que había isla que era todo oro; y en las otras, que hay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con cedazos, y lo funden y hacen vergas y mil labores: figuran por señas la hechura. Este viejo señaló al Almirante la derrota y el parage donde estaba: determinóse el Almirante de ir allá, y dijo que si no fuera el dicho viejo tan principal persona de aquel Rey que lo detuviera y llevara consigo, ó si supiera la lengua que se lo rogara, y creia, segun estaba bien con él y con los cristianos, que se fuera con él de buena gana; pero porque tenia ya aquellas gentes por de los Reyes de Castilla, y no era razon de hacelles agravio, acordó de dejallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaza de aquella poblacion, á lo cual ayudaron los indios mucho, y hicieron, diz, que oracion y la adoraron, y por la muestra que dan espera en nuestro Señor el Almirante que todas aquellas islas han de ser cristianas.

Miércoles 19 de Diciembre.—Esta noche se hizo á la vela por salir de aquel golfo que hace allí la *Isla de la Tortuga con la Española*, y siendo de dia tornó el viento Levante, con el cual todo este dia no pudo salir de entre aquellas dos islas, y á la noche no pudo tomar un puerto que por allí parecia. Vido por allí cuatro cabos de tierra y una grande bahía y rio, y de allí vido un angla muy grande, y tenia una poblacion, y á las espaldas un valle entre muchas montañas altísimas, llenas de árboles, que juzgó ser pinos, y sobre los dos *Hermanos* hay una montaña muy alta y gorda que va de Nordeste al Sudueste, y del *Cabo de Torres* al Lesueste está una isla pequeña, á la cual puso nombre *Santo Tomás*, porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, segun juzgaba él desde la mar. Antes de la isla de la parte del Oueste hay un cabo que entra mucho en la mar alto y bajo, y por eso le puso nombre *Cabo alto y bajo*. Del camino de Torres al Leste cuarta del Sueste hay sesenta millas hasta una montaña mas alta que otra que entra en la mar, y parece desde lejos isla por sí por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre *Monte Caribata*,* porque aquella provincia se llamaba *Caribata*. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros, sin nieve y sin

* Provablemente *Caribata* ó *Caribalun*, como se le el dia 23 y el 24 de Dic.—(V.)

niebla, y era entonces por allí el tiempo, cuanto á los aires y templanza, como por Marzo en Castilla, y en cuanto á los árboles y yerbas como por Mayo: las noches diz que eran de eatorce horas.

Juéves 20 de Diciembre.—Hoy al poner del sol entró en un puerto que estaba entre la isla de *Santo Tomás* y el *Cabo de Caribata*,* y surgió. Este puerto es hermosísimo y que cabian en él cuantas naos hay en cristianos: la entrada díl parece desde la mar imposible á los que no hubiesen en él entrado, por unas restringas de peñas que pasan desde el monte hasta quasi la isla, y no puestas por orden sino unas acá y otras acullá, unas á la mar y otras á la tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete brazas, y pasadas las restringas dentro hay doce brazas. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrar la contra cualesquier vientos que haya. A la entrada de este puerto diz que había un cañal,** que queda á la parte del Oeste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles, y hasta el pie de ella hay siete brazas; pero hay muchas bajas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto: despues no hayan miedo á toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se parecia un valle grandísimo y todo labrado, que desciende á él del Sueste, todo cercado de montañas alúsimas que parece que llegan al cielo, y hermosísimas, llenas de árboles verdes, y sin duda que hay allí montañas mas altas que la isla de Tenerife en Canaria, ques tenida per de las mas altas que pue de hallarse. Desta parte de la *Isla de Santo Tomás* está otra isleta á una legua, y dentro de ella otra, y en todas hay puertos maravillosos, mas cumple mirar por las bajas. Vido tambien poblaciones y ahumadas que se hacian.

Viernes 21 de Diciembre.—Hoy fue con las barcas de los navíos á ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamas visto, y escúsase diciendo que ha loado los pasados tanto que no sabe como lo encurecer, y que teme que sea juzgado por maníscador excesivo mas de lo que es la verdad; á esto satisface diciendo: quel traç consigo marineros antiguos, y estos dicen y dirán lo mismo, y todos cuantos andan en la mar: conviene á saber, todas las alabanzas que ha dicho de los puertos pasados ser verdad, y ser este muy mejor que todos ser asimismo verdad. Dice mas desta manera: “Yo he andado veinte y tres años en la mar, sin salir della tiempo que se halla de contar, y vi todo el Levante y Poniente, que dice por ir al camino de Septentrion, que es Inglaterra, y he andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfección de los puertos.....***”

* Probablemente *Caribata* ó *Caribatan*, como se le el dia 23 y el 24 de Dic. - (V.)

** Deberia ler *canal*.

*** Vacío de renglon y medio en el Ms.

“fallado siempre lo* mejor quel otro, que yo con buen tien-
 “to miraba mi escribir, y torno á decir que asirno haber bien escripto, y
 “que agora este es sobre todos, y cabrian en él todas las naos del mundo,
 “y cerrado que con una cuerda la mas vieja de la nao la tuviese amarra-
 “da.” Desde la entrada hasta el fondo habrá cinco leguas.** Vido unas
 tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir dos hombres sue-
 rra de las barchas que fuesen á un alto para que viesen si había poblacion
 porque de la mar no se via ninguna; puesto que aquella noche cerca de las
 diez horas vinieron á la nao en una canoa ciertos indios á ver al Almirante
 y á los cristianos por maravilla, y les dió de los resgates con que se hol-
 garon mucho. Los dos cristianos volvieron y dijeron donde habian visto
 una poblacion grande,*** un poco desviada de la mar. Mandó el Almirante
 remar hacia la parte donde la poblacion estaba hasta llegar cerca de tierra,
 y vió unos indios que venian á la orilla de la mar, y parecia que venian con
 temor, por lo cual mandó detener las barchas y que les hablasen los indios
 que traia en la nao, que no les haria mal alguno. Entonces se allegaron
 mas á la mar, y el Almirante mas á tierra, y despues que del todo perdieron
 el miedo, venian tantos que cobrian la tierra, dando mil gracias así hombres
 como mugeres y niños: los unos corrian de acá, y los otros de allá á nos
 traer pan que hacen de *niamés*, á aquellos llaman *ajes*,**** ques muy blanco
 y bueno, y nos traian agua en calabazas y en cántaros de barro de la hechura
 de los de Castilla, y nos traian cuanto en el mundo tenian y sabian que el
 Almirante queria, y todo con un corazon tan largo y tan contento que era
 maravilla; “y no se diga que porque lo que daban valia poco por eso lo
 “daban liberalmente, dice el Almirante, porque lo mismo hacian y tan libe-
 “ralmente los que daban pedazos de oro, como los que daban la calabaza
 “de agua; y fácil cosa es de cognoscer (dice el Almirante) cuando se da una
 “cosa con muy deseoso corazon de dar.” Estas son sus palabras: “Esta
 “gente no tiene varas ni azagayas, ni otras ningunas armas ni los otros de
 “toda esta isla, y tengo qués grandísima: son así desnudos como su madre
 “los parió, así mugeres como hombres, que en las otras tierras de la *Jua-*na**, y las otras de las otras islas, traian las mugeres delante de sí unas co-
 “casas de algodon con que cobijan su natura, tanto como una bargueta de cal-
 “zas de hombre, en especial despues que pasan de edad de doce años, mas
 “aquí ni moza ni vieja; y en los otros lugares todos los hombres hacian es-
 “conder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí nó, y hay muy
 “buenos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venian á dar gracias
 “al ciclo y traer cuanto tenian, en especial cosas de comer, pan de *ajes*****
 “gonza avellanada, y de cinco ó seis maneras frutas” de las cuales mandó
 curar el Almirante para traer á los Reyes. No menos, diz, que hacian las

* Vacio de una palabra en el MS.

*** El pueblo de *Acit*. (Nav.)

** Son cinco millas. (Nav.)

*** Véase la nota de p. 56.

mujeres en las otras partes antes que se ascondiesen, y el Almirante mandaba en todas partes estar todos los suyos sobre aviso que no enojasen á alguno en cosa ninguna, y que nada les tomasen contra su voluntad, y así les pagaban todo lo que dello rescibian. Finalmente (dice el Almirante) que no puede crer que hombre haya visto gente de tan buenos corazones y fracos para dar, y tan temerosos que ellos se deshacian todos por dar á los cristianos cuanto tenian, y en llegando los cristianos luego corrian á traerlo todo. Despues envió el Almirante seis cristianos á la poblacion para que la viesen que era, á los cuales hicieron cuanta honra podian y sabian, y les daban cuanto tenian, porque ninguna duda les queda sino que creian el Almirante y toda su gente haber venido del cielo: lo mismo creian los indios que consigo el Almirante traia de las otras islas, puesto que ya se les habia dicho lo que debian de tener. Despues de haber ido los seis cristianos vinieron ciertas canoas con gente á rogar al Almirante, de parte de un Señor, que fuese á su pueblo cuando allí se partiease. *Canoa* es nna barca en que navegan, y son dellas grandes y dellas pequeñas. Y visto quel pueblo de aquel Señor estaba en el camino sobre una punta de tierra, esperando con mucha gente al Almirante, fue allá, y antes que se partiease vino á la playa tanta gente que era espanto, hombres y mugeres y niños, dando voces que no se fuese sino que se quedase con ellos. Los mensajeros del otro Señor que habia venido á convidar, estaban aguardando con sus canoas porque no se fuese sin ir á ver al Señor, y así lo hizo, y en llegando que llegó el Almirante adonde aquel Señor le estaba esperando, y tenian muchas cosas de comer, mandó asentar toda su gente, manda que lleven lo que tenian de comer á las barcas donde estaba el Almirante, junto á la orilla de la mar. Y como visto quel Almirante habia rescebido lo que le habian llevado, todos ó los mas de los indios dieron á correr al pueblo, que debia estar cerca, para traerle mas comida y papagayos y otras cosas de lo que tenian con tanto franco corazon que era maravilla. El Almirante les dió cintas de vidrio y sortijas de laton y cascabeles, no porque ellos demandasen algo, sino porque le parecia que era razon, y sobre todo (dice el Almirante) porque los tiene ya por cristianos y por de los Reyes de Castilla mas que las gentes de Castilla; y dice que otra cosa no falta, salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandare harán sin contradiccion alguna. Partióse de allí el Almirante para los navíos, y los indios daban voces, así hombres como mugeres y niños, que no se fuesen y se quedasen con ellos los cristianos. Despues que se partian venian tras ellos á la nao canoas llenas dellos á los cuales hizo hacer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Habia tambien venido antes otro Señor de la parte del Oeste, y aun á nado venian muy mucha gente, y estaba la nao mas de grande media legua de tierra. El Señor que dije se habia tornado, envie ciertas personas para que le viesen y le preguntasen destas islas; é los re-

cibió muy bien, y los llevó consigo á su pueblo para dalles ciertos pedazos grandes de oro, y llegaron á un gran río, el cual los indios pasaron á nado: los cristianos no pudieron y así se tornaron. En toda esta comarca hay montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que la de la Isla de Tenerife parece nada en comparación de ellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas que es una cosa de maravilla. Entre medias de ellas hay vegas muy graciosas, y al pie de este puerto al Sur hay una vega tan grande que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que parece que debe tener quince ó veinte leguas, por la cual viene un río, y es toda poblada y labrada, y está tan verde de agora como si fuera en Castilla por Mayo ó por Junio, puesto que las noches tienen catorce horas y sea la tierra tanto Septentrional. Así este puerto es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, cerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena y mansa, y sin armas buenas ni malas, y puede cualquiera navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche á le saltar, porque puesto que la boca sea bien ancha de mas de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la ven sobre agua salvo una entrada muy angosta en esta restringa, que no parece sino que fue hecho á mano, y que dejaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca hay siete brazas de hondo hasta el pie de una isleta llana que tiene una playa y árboles al pie della; de la parte del Oeste tiene la entrada y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el bordo junto á la peña. Hay de la parte del Noroeste tres islas y un gran río á una legua del cabo deste puerto: es el mejor del mundo; púsole nombre el *Puerto de la mar de Santo Tomás*, porque era hoy su dia: díjole mar por su grandeza.

Sábado 22 de Diciembre.—En amaneciendo dió las velas para ir su camino a buscar las islas que los indios le decían que tenían mucho oro, y de algunas que tenían mas oro que tierra: no le hizo tiempo y hubo de tornar á surgir, y envió la barca á pescar con la red. El Señor de aquella tierra,* que tenía un lugar cerca de allí le envió una grande canoa llena de gente, y en ella un principal criado suyo á rogar al Almirante que fuese con los navíos á su tierra y que le daria cuanto tuviese. Envióle con aquel un cinto que en lugar de bolsa traía una carátula que tenía dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz. Y como sea esta gente de muy franco corazón que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, les parece que pidiéndoles algo les hacen grande merced: esto dice el Almirante. Toparon la barca y dieron el cinto a un grumete, y vinieron con su canoa á bordo de la nao con su embajada. Primero que los entendiese pasó alguna parte del dia, ni los indios quel traía los entendían bien por-

* Guacanagari. Véase el Diario, el 30 de Diciembre y siguientes.

que tienen alguna diversidad de vocablos en nombre de las cosas: en fin, acabó de entender por señas su convite. El cual determinó de partir el Domingo para allá, aunque no solia partir de puerto en Domingo, solo por su devocion y no por supersticion alguna; pero con esperanza, dice él, que aquellos pueblos han de ser cristianos por la voluntad que muestran y de los Reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos, y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hacer todo placer. Antes que partiese hoy envió seis hombres á una poblacion muy grande tres leguas de allí de la parte del Oeste, por quel Señor della vino el dia pasado al Almirante y dijo que tenía ciertos pedazos de oro. En llegando allá los cristianos, tomó el Señor de la mano al escribano del Almirante, que era uno de ellos, el cual enviaba el Almirante para que no consintiese hacer á los demás cosa indebida á los indios, porque como fuesen tan frances los indios, y los españoles tan codiciosos y desmedidos, que no les basta que por un cabo de agujeta y aun por un pedazo de vidrio y descudilla y por otras cosas de no nada les daban los indios cuanto querian; pero aunque sin dalles algo se lo querian todo haber y tomar, lo quel Almirante siempre prohibia, y aunque tambien eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que daban los cristianos; pero el Almirante mirando al franco corazon de los indios que por seis contezuelas de vidrio darian y daban un pedazo de oro, por eso mandaba que ninguna cosa se recibiese de ellos que no se les diese algo en pago. Así que tomó por la mano el Señor al escribano y lo llevó á su casa con todo el pueblo, que era muy grande; que le acompañaba, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traían muchas cosas de algodon labradas y en ovillos hilado. Despues que fue tarde dióles tres ansares muy gordas el Señor y unos pedacitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traían todas las cosas que allá habian resgatado, y á ellos mismos porfiaban de tracellos acuestas, y de hecho lo hicieron por algunos tios y por algunos lugares lodosos. El Almirante mandó dar al Señor algunas cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, creyendo verdaderamente que habian venido del cielo, y en ver los cristianos se tenian por bienaventurados. Vinieron este dia mas de ciento y veinte canoas á los navíos todas cargadas de gente y todos traen algo, especialmente de su pan y pescado, y agua en cantarillos de barro, y simientes de muchas simientes que son buenas especias: echaban un grano en una escudilla, de agua y bebenla, y decian los indios que consigo traia el Almirante que era cosa sanísima.

Domingo 23 de Diciembre.--No pudo partir con los navíos á la tierra de aquel Señor que lo habia enviado á rogar y convidar por falta del viento; pero envió con los tres mensageros que allí esperaban las barchas con gente y al escribano. Entre tanto que aquellos iban, envió dos de los indios que consigo traia á las poblaciones que estaban por allí cerca del pa-

rage de los navíos, y volvieron con un Señor á la nao con nuevas que en aquella isla Española había gran cantidad de oro, y que á ella lo venian á comprar de otras partes, y dijeronle que allí hallaría cuanto quisiese. Vinieron otros que confirmaban haber en ella mucho oro, y mostrábanle la manera que se tenía en cogello. Todo aquello entendía el Almirante con pena; pero todavía tenía por cierto que en aquellas partes había grandísima cantidad dello, y que hallando el lugar donde se saca habrá gran barato dello, y segun imaginaba que por no nada. Y torna á decir que cree que debe haber mucho, porque en tres días que había quedado en aquel puerto había habido buenos pedazos de oro, y no puede creer que allí lo traigan de otra tierra. *Nuestro Señor que tiene en las manos todas las cosas vea de me remediar y dar como fuere su servicio:* estas son palabras del Almirante. Dice que aquella hora cree haber venido á la nao mas de mil personas, y que todas traían algo de lo que poseen; y antes que lleguen á la nao, con medio tiro de ballesta, se levantan en sus canoas en pie y toman en las manos lo que traen diciendo: tomad, tomad. También cree que mas de quinientos vinieron á la nao nadando por no tener canoas, y estaba surta cerca de una legua de tierra. Juzgaba que habían venido cinco Señores, hijos de Señores, con toda su casa, mujeres y niños á ver los cristianos. A todos mandaba dar el Almirante, porque todo, diz, que era bien empleado, y dice: *Nuestro Señor me aderece, por su piedad, que halle este oro, digo su mina, que harto tengo aquí que dicen que la saben:* estas son sus palabras. En la noche llegaron las barchas y dijeron que había gran camino hasta donde venían, y que al monte de Caribatán hallaron muchas canoas con muy mucha gente que venían á ver el Almirante y á los cristianos del lugar donde ellos iban. Y tenía por cierto que si aquella fiesta de Navidad pudiera estar en aquel puerto viniera toda la gente de aquella isla, que estimaba ya por mayor que Inglaterra, por verlos; los cuales se volvieron todos con los cristianos á la población, la cual, diz, que afirmaban ser la mayor y la mas concertada de calles que otras de las pasadas y halladas hasta allí, la cual, diz, que es de parte de la *Punta Santa*, al Sueste quasi tres leguas. Y como las canoas andan mucho de remos fueronse delante á hacer saber al *Cacique*, quelllos llamaban allí. Hasta entonces no había podido entender el Almirante si lo dicon por Rey ó por Gobernador. También dicen otro nombre por grande que llaman *Nitayno*,^{*} no sabia si lo decian por Hidalgo ó Gobernador ó Juez. Finalmente, el *Cacique* vino á ellos y se ayuntaron en la plaza que estaba muy barrida, todo el pueblo, que había mas de dos mil hombres. Este Rey hizo mucha honra á la gente de los navíos, y los populares cada uno les traia algo de comer y de beber. Despues el Rey dió á cada uno unos paños

* "Nitayno era principal y Señor despues del Rey, com grande del Reyno."—*Casas.*

de algodon que visten las mugeres y papagallos para el Almirante y ciertos pedazos de oro: daban tambien los populares de los mismos paños, y otras cosas de sus casas á los marineros, por pequeña cosa que les daban, la qual segun la recibian parecia que la estimaban por reliquias. Ya á la tarde, queriendo despedir, el Rey les rogaba que aguardasen hasta otro dia; lo mismo todo el pueblo. Visto que determinaban su venida, vinieron ellos mucho del camino, trayéndoles a cuestas lo quel Cacique y los otros les habian dado hasta las barcas, que quedaban á la entrada del rio.

Lunes 24 de Diciembre.—Antes de salido el sol levantó las anclas con el viento terral. Entre los muchos indios que ayer habian venido á la nao, que les habian dado señales de haber en aquella isla oro, y nombrado los lugares donde lo cogian, vido uno parece que mas dispuesto y aficionado, ó que con mas alegría le hablaba, y halagólo rogándole que se fuese con él á mostralle las minas del oro: este trujo otro companero ó pariente consigo, los cuales entre los otros lugares que nombraban donde se cogia el oro dijeron de Cipango, al cual ellos llaman *Cirao*,* y allí afirman que hay gran cantidad de oro, y quel Cacique trae las banderas de oro de martillo, salvo que está mui lejos al Leste. El Almirante dice aquí estas palabras á los Reyes. “*Crean vuestras Altezas que en el mundo todo no puede haber mejor gente, ni mas mansa: deben tomar vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos, y los habrán enseñado en buenas costumbres de sus reinos, que mas mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tanta cantidad que yo no sé ya como lo escriba; porque yo he hablado en superlativo grado la gente y la tierra de la Juanza, a que ellos llaman Cuba; mas hay tanta diferencia dellos y della á esta en todo como del dia á la noche; ni creo que otro ninguno que esto hobiere visto hobiere hecho ni dijese ménos de lo que yo tengo dicho, y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes de esta Isla Española, que así la llamé, y ellos le llaman Bohio,** y todos de muy singularísimo trato amoroso y habla dulce, no como los otros que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mugeres, y no negros. Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otra color, y los mas de colorado. He sabido que lo hacen por el sol que no les haga tanto mal, y las casas y lugares tan hermosos, y con señorío en todos como juez ó señor de ellos, y todos le obedecen que es maravilla, y todos estos señores son de pocas palabras y muy lindas costumbres, y su mando es lo mas con hacer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla.*” Todas son palabras del Almirante.

Quien hobiere de entrar en la mar de *Santo Tomé* se debe meter una

* Cibao el 29 de Dic. Eran los sitios pedregosos. Vea p. 76.

** Bohio eran sus chozas. Vea p. 32.

buena legua sobre la boca de la entrada sobre una isleta llana que en el medio hay, que le puso nombre *la Amiga*, llevando la proa en ella. Y despues que llegare a ella con el ot.^o de una piedra,* pase de la parte del Oueste, y quédelle ella al Leste, y se llegue á ella y no á la otra parte, porque viene una restringa muy grande del Oueste, é aun en la mar fuera della hay unas tres bajas, y esta restringa se llega á *la Amiga* un tiro de lombarda, y entremedias pasará y hallará á lo mas bajo siete brazas y cascajo abajo, y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo, y que estén sin amarras. Otra restringa y bajas vienen de la parte del Leste á la dicha isla *Amiga*, y son muy grandes, y salen en la mar mucho, y llega hasta el cabo cuasi dos leguas; pero entre ellas pareció que había entrada á tiro de dos lombardas de *la Amiga*, y al pie del *Monte Caribatan* de la parte del Oueste hay un muy buen puerto y muy grande.

Mártes 25 de Diciembre, dia de Navidad.—Navegando con poco viento el dia de ayer desde la mar de *Santo Tomé* hasta la *Punta Santa*, sobre la cual á una legua estuvo así hasta pasado el primer cuarto, que serian á las once horas de la noche, acordó echarse á dormir, porque había dos dias y una noche que no había dormido. Como fuese calma, el marinero que gobernaba la nao acordó irse á dormir, y dejó el gobernario á un mozo grumete; lo que mucho siempre había el Almirante prohibido en todo el viage, que hiciese viento ó que hiciese calma; conviene á saber, que no dejases gobernar á los grumetes. El Almirante estaba seguro de bancos y de peñas, porque el Domingo cuando envió las barcas á aquel Rey habian pasado al Leste de la dicha *Punta Santa* bien tres leguas y media, y habian visto los marineros toda la costa y los bajos que hay desde la dicha *Punta Santa* al Leste Sueste bien tres leguas, y vieron por donde se podia pasar, lo que todo este viage no hizo. Quizo nuestro Señor que á las doce horas de la noche, como habian visto acostar y reposar el Almirante y veian que era calma muerta, y la mar como en una escudilla, todos se acostaron á dormir, y quedó el gobernalle en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrian llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos. Los cuales puesto que fuese de noche, sonaban que de una grande legua se oyeron y vieran, y fue sobre él tan mansamente que casi no se sentia. El mozo que sentió el gobernalle y oyó el sonido de la mar, dió voces, á las cuales salió el Almirante, y fue tan presto que aun ninguno había sentido que estuviesen encallados. Luego el maestre de la nao, cuya era la guardia, salió; y dijoles el Almirante á él y ó los otros que halasen el batel que trajan por popa, y tomasen un ancla y la echasen por popa, y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el Almirante que hacian lo que les había mandado; ellos no curaron sino de huir á la

* Esta el ot.^o debe ser alguna abreviatura mal leída. Quería decir *distancia*? ó *tiro*?—(V.)

carabela que estaba á barlovento media legua. La carabela no los quiso recibir haciéndolo virtuosamente, y por esto volvieron á la nao, pero primero fue á ella la barea de la carabela.* Cuando el Almirante vido que se huian y que era su gente, y las aguas menguaban y estaba ya la nao la mar de traves, no viendo otro remedio, mandó cortar el mastel y alijar de la nao todo quanto pudieron para ver si podian sacarla, y como todavía las aguas menguasen no se pudo remediar, y tomó lado hacia la mar traviesa, puesto que la mar era poco ó nada, y entonces se abrieron los conventos* y no la nao. El Almirante fue á la carabela para poner en cobro la gente de la nao en la carabela, y como ventase ya ventecillo de la tierra, y tambien aun quedaba mucho de la noche, ni supiesen cuanto duraban los bancos, temporejó a la corda hasta que fue de dia, y luego fue á la nao por de dentro de la restringa del banco. Primero habia enviado el batel á tierra con Diego de Arana, de Córdoba, alguacil del Armada, y Pedro Gutierrez, repostero de la Casa Real, á hacer saber al Rey que lo habia enviado á convidar y rogar el Sábado que se fuese con los navíos á su puerto, el cual tenia su villa adelante obra de una legua y media del dicho banco, el qual como lo supo dicen que lloró, y envió toda su gente de la villa con canoas muy grandes y muchas á descargar todo lo de la nao; y así se hizo y se descargó todo lo de las cubiertas en muy breve espacio: tanto fue el grande aviamiento y diligencia que aquel Rey dió y él con su persona, con hermanos y parientes estaban poniendo diligencia así en la nao como en la guarda de lo que se sacaba á tierra, para que todo estuviese á muy buen recaudo. De cuando en cuando enviaba uno de sus parientes al Almirante llorando á lo consolar, diciendo que no recibiese pena ni enojo quel le daria cuanto tuviese. Certifica el Almirante á los Reyes, que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar una agujeta. Mandólo poner todo junto con las casas entre tanto que se vaciaban algunas casas que queria dar, donde se pusiese y guardase todo. Mandó poner hombres armados en derredor de todo, que velasen toda la noche. “El con todo el pueblo lloraban tanto (dice el Almirante): son gente de amor y sin eudicia, y convenientes para toda cosa, que certifico á vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra: ellos aman a sus próximos como a sí mismos y tienen una habla la mas dulce del mundo y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mujeres, como sus madres los parieron. Mas crean vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el Rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente ques placer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo

* Herrera en la Dec. 1.^o, lib. 1.^o, cap. 18, refiere puntualmente este suceso, y dice que conventos llamaban á los vacíos que hay entre costillas y costillas de una nave.—(Nar.)

quieren ver, y preguntan que es y para qué." Todo esto dice el Almirante.

Miércoles 26 de Diciembre.—Hoy á salir del sol vino el Rey de aquella tierra questaba en aquel lugar á la carabela Niña, donde estaba el Almirante, y cuasi llorando le dijo que no huviese pena que él le daria cuanto tenía, y que había dado á los cristianos questaban en tierra dos muy grandes casas, y que mas les daria si fuesen menester, y cuantas canoas pudiesen cargar y descargar la nao y poner en tierra cuanta jente quisiese; y que así lo había hecho ayer, sin que se tomase una migaja de pan ni otra cosa alguna: *tanto* (dice el Almirante) *son fieles y sin crudicia de lo ageno, y así era sobre todos a quel Rey virtuoso.* En tanto quel Almirante estaba hablando con él, vino otra canoa de otro lugar que traía ciertos pedazos de oro, los cuales queria dar por un cascabel, porque otra cosa tanto no deseaban como cascabeles. Que aun no llega la canoa a bordo cuando llamaban y mostraban los pedazos de oro, diciendo *chuq chuq* por cascabeles, que estan en punto de se tornar locos por ellos. Despues de haber visto esto, y partiéndose estas canoas que eran de los otros lugares, llamaron al Almirante y le rogaron que les mandase guardar un cascabel hasta otro dia, por quel traeria cuatro pedazos de oro tan grandes como la mano. Holgó el Almirante de oir esto, y despues un marinero que venia de tierra dijo al Almirante que era cosa de maravilla las piezas de oro que los cristianos questaban en tierra resgataban por no nada, por una agujeta daban pedazos que serian mas de dos castellanos, y que entonces no era nada al respecto de lo que seria dende á un mes. El Rey se holgó mucho con ver al Almirante alegre, y entendió que descaba mucho oro, y dijole por señas que el sabia cerca de allí adonde había dello muy mucho en grande suma, y questuviese de buen corazon que el daria cuanto oro quisiese, y dello diz que le daba razon, y en especial que lo había en Cipango, á que ellos llamaban *Civao*,* en tanto grado que ellos no lo tienen en nada, y quel lo traeria allí, aunque tambien en aquella *Isla Española*, á quien llaman *Bohio*, y en aquella provincia *Caribata*** lo había mucho mas. El Rey comió en la carabela con el Almirante, y despues salió con el en tierra, donde hizo al Almirante mucha honra, y le dió solucion de dos o tres maneras de ajes,*** y con camarones y caza; y otras viandas quellos tenian, y de su pan que llamaban *cazavi*, donde lo llevó á ver unas verduras de árboles junto á las casas, y andaban con él bien mil personas, todos desnudos. El Señor ya traia camisa y guantes quel Almirante le había dado, y por los guantes hizo mayor fiesta que por cosa de las que le dió. En su comer con su honestidad y hermosa manera de limpieza se mostraba bien ser de linage. Despues de haber comido, que tar-

* Cibao dice el dia 29 de Diciembre. Vea p. 70 y 76.

*** Names.

** Véase la nota en la p. 56.

dó buen rato estar á la mesa, trujeron ciertas yerbas con que se fregó mucho las manos: creyó el Almirante que lo hacia para blandarlas, y diéronle agua-manos. Despues que acabaron de comer llevó á la playa al Almirante, y el Almirante envió por un arco turquesco y un manojo de flechas, y el Almirante hizo tirar á un hombre de su compañía, que sabia dello; y el Señor, como no sepa que sean armas, porque no las tienen ni las usan, le pareció gran cosa; aunque diz quel comienzo fue sobre habla de los de *Caniba*, quelllos llaman *Caribes*, que los vienen á tomar, y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no habia memoria dél, y de acero ni de otro metal, salvo de oro y de cobre, aunque cobre no habia visto sino poco el Almiraute. El Almiraute le dijo por señas que los Reyes de Castilla mandarian destruir á los Caribes, y que á todos se los mandarian traer las manos atadas. Mandó el Almirante tirar una lombarda y una espingarda, y viendo el efecto que su fuerza hacian y lo que penetraban quedó maravillado. Y cuando su gente oyó los tiros cayeron todos en tierra. Trujeron al Almirante una gran carátula, que tenia grandes pedazos de oro en las orejas y en los ojos y en otras partes, la cual le dió con otras joyas de oro quel mismo Rey habia puesto al Almirante en la cabeza y al pescuezo; y á otros cristianos que con el estaban dió tambien muchas. El Almirante recibió mucho placer y consolacion destas cosas que via, y se le templó el angustia y pena que habia rescebido y tenia de la perdida de la nao, y conoció que nuestro Señor habia hecho encallar allí la nao porque hiciese allí asiento." Y á esto (dice él) vinieron tantas cosas á la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran ventura. Porque es cierto (dice él) que si yo no encallara que yo fuera de largo sin surgir en este lugar, por quel está metido acá dentro en una grande bahía, y en ella dos o tres restringas de bajas. Ni este viage dejara aquí gente, ni aunque yo quisiera dejarla no les pudiera dar tan buen aviamiento ni tantos pertrechos ni tantos mantenimientos ni aderezo para fortaleza. Y bien es verdad que mucha gente desta que va aquí me habian rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hacer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava, no porque crea que haya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sujuzgaria toda esta isla, la cual creo ques mayor que Portugal, y mas gente al doble; mas son desnudos y sin armas y muy cobardes fuera de remedio. Mas es razon que se haga esta torre, y se esté como se ha de estar, estando tan lejos de vuestras Altezas; y porque conozcan el ingenio de la gente de vuestras Altezas, y lo que pueden hacer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternan tablas para hacer toda la fortaleza dellas, y mantenimientos de pan y vino para mas un año, y simientes para sembrar, y la barca de la nao, y un calafate, y un carpintero, y un lombardero, y un

tonelero, y muchos entre ellos hombres que desean mucho, por servicio de vuestras Altezas y me hacer pacer, de saber de la mina adonde se coge el oro. Así que todo es venido mucho á pelo para que se faga este comienzo. Y sobre todo que cuando encalló la nao fué tan paso que quasi no se sintió ni había ola ni viento." Todo esto dice el Almirante. Y añade mas para mostrar que fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dejase allí gente, que si no fuera por la traicion del maestre y de la gente, que eran todos ó los mas de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante los mandaba, la nao se salvava, y así no pudiera saberse la tierra (dice él) como se supo aquellos dias que allí estuvo y adelante, por los que allí entendia dejar, porque él iba siempre con intencion de descubrir y no parar en parte mas de un dia si no era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir; y llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el Rey y la Reina lo que le habian prometido, dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hicieron. Concluye el Almirante diciendo que de todò lo que en la nao habia no se perdió una agujeta, ni tabla ni clavo, porque ella quedó sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la vasija y todas las mercaderías, y pusieronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho; y dice que espera en Dios que á la vuelta que él entendia hacer de Castilla, habia de hallar un tonel de oro que habrian resgatado los que habria de dejar, y que habrian hallado la mina del oro y la especería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir á conquistar la casa santa, *que así (dice él) protesté á vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalen, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placia, y que sin esto tenian aquella gana.* Estas son palabras del Almirante.

Jueves 27 de Diciembre.—En saliendo el sol vino á la carabela el Rey de aquella tierra, y dijo al Almirante que habia enviado por oro, y que lo queria cobrir todo de oro antes que se fuese, antes le rogaba que no se fuese; y comieron con el Almirante el Rey é un hermano suyo, y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dijeron que querian ir á Castilla con él. Estando en esto vinieron* como la carabela Piña estaba en un río al cabo de aquella isla: luego envió el Cacique allá una canoa, y en ella el Almirante, un marinero, porque amaba tanto al Almirante que era maravilla. Ya entendia el Almirante con cuanta priesa podia por despacharse para la vuelta de Castilla.

Viernes 28 de Diciembre.—Para dar orden y priesa en el acabar de hacer

* Parece que debe de faltar *nuevas*.

la fortaleza, y en la gente que en ella habia de quedar, salió el Almirante en tierra y parcióle quel Rey le había visto cuando iba en la barca, el cual se entró presto en su casa disimulando, y envió á un su hermano que recibiese al Almirante, y llevólo á una de las casas que tenía dadas á la gente del Almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenian aparejado un estrado de camisas de palma, donde le hicieron asentar. Despues el hermano envió un escudero suyo á decir al Rey que el Almirante estaba allí, como quel Rey no sabia que era venido, puesto quel Almirante creia que lo disimulaba par hacelle mucha mas hora. Como el escudero se lo dijo dió el Cacique, diz, que á correr para el Almirante, y púsole al pescuezo una gran plasta de oro que traia en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde deliberando lo que había de hacer.

Sábado 29 de Diciembre.—En saliendo el sol vino a la carabela un sobrino del Rey muy mozo, y de buen entendimiento y buenos hígados (como dice el Almirante); y como siempre trabajase por saber á donde se cogia el oro, preguntaba á cada uno, porque por señas ya entendia algo, y así aquel mancebo le dijo que á cuatro jornadas había una isla al Leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban* *Macorix* y *Mayonic* y *Fuma* y *Cibao* y *Coroay*, en las cuales había infinito oro, los cuales nombres escribió el Almirante y supo esto que le había dicho un hermano del Rey, e riñó con él, segun el Almirante entendió. Tambien otras veces había el Almirante entendido que el Rey trabajaba porque no entendiese donde nascia y se cogia el oro, porque no lo fuese á resgatar ó comprar á otra parte. Mas es tanto y en tantos lugares y en esta misma isla Española (dice el Almirante) que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el Rey una gran carótula de oro, y envióle á pedir un bacín de agua-manos y un jarro: creyó el Almirante que lo pedia para mandar hacer otro, y así se lo envió.

Domingo 30 de Diciembre.—Salió el Almirante á comer á tierra, y llevó á tiempo que habían venido cinco Reyes sujetos á aqueste que se llamaba *Guacanagari*, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el Almirante á los Reyes, que sus Altezas habieran placer de ver la manera dellos. En llegando en tierra el Rey vino á rescibir al Almirante, y lo llevó de brazos á la misma casa de ayer, á dó tenia un estrado y sillas en que asentó al Almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al Almirante, y el Almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecia muy bien en toda parte, y se lo puso a él; y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel dia se había vestido, y se lo vistió; y envió por unos borceguies de color que le hizo calzar, y le puso en el de-

* Estas no eran islas, sino provincias de la Isla Española. Casas. Parece que *Cibao* quiere decir lugar de piedras; lo mismo que *Haity* de sierras.—(V.)

do un grande anillo de plata, porque habian dicho que vieron una sortija de plata á un marinero, y que habia hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos Reyes, que estaban con él, vinieron á donde el Almirante estaba con el y trujeron al Almirante dos grandes plasas de oro, cada uno la suya. Y estando así vino un indio diciendo que habia dos dias que dejara la carabela Pinta al Leste en un puerto. Tornóse el Almirante á la carabela, y Vicente Anos,* capitán de ella, afirmó que habia visto ruibarbo, y que lo habia en la Isla *Amiga*, questá á la entrada de la mar de *Santo Tomé*, questaba seis leguas de allí, é que habia cognoscido los ramos y raíz. Dicen quel ruibarbo echa unos ramalets fuera de tierra, y unos frutos que parecen moras verdes quasi secas, y el palillo questá cerca de la raiz es tan amarillo y tan fino como la mejor color que puede ser para pintar, y debajo de la tierra hace la raiz como una grande pera.

Lunes 31 de Diciembre.—Aqueste dia se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida á España por dar noticia presto á los Reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el negocio parecia tan grande y de tanto temo, que es maravilla (dijo el Almirante), y dice que no quisiera partirse hasta que hubiera visto toda aquella tierra que iba hacia el Leste, y andarla toda por la costa, por saber tambien (diz que) el tránsito de Castilla á ella para traer ganados y otras cosas. Mas como hubiese quedado con un solo navío no le parecia razonable cosa ponerse á los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quejábase que todo aquel mal é inconveniente** haberse apartado de la carabela Pinta.

Mártes 1º de Enero de 1493.—A media noche despachó la barca que fuese á la isleta *Amiga* para traer el ruibarbo. Volvió á vísperas con un seron de ellos no trujeron mas porque no llevaron azada para cavar: aquello llevó por muestra á los Reyes. El Rey de aquella tierra, diz, que había enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fue á saber de la Pinta y el marinero, y no la hallaron. Dijo aquel marinero que veinte leguas de allí habian visto un Rey que traia en la cabeza dos grandes plasas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido tambien mucho oro á otras personas. Creyó el Almirante quel Rey Guacanagari debia de haber prohibido á todos que no vendiesen oro á los cristianos, porque pasase todo por su mano. Mas el había sabido los lugares, como dije auñer, donde lo había en tanta cantidad que no lo tenian en precio. Tambien la especería que (como dice el Almirante) es mucha y mas valo que pimienta y manegueta.*** Dejaba encomendado á los que allí queria dejar que hubiesen cuanta pudiesen.

* Vicente Yáñez.
*** Malagueta.

** Falta proponer de.

Miércoles 2 de Enero.—Salió de mañana en tierra para se despedir del Rey Guacanagari, é partirse en el nombre del Señor, é dióle una camisa suya, y mostróle la fuerza que tenian y efecto que hacian las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estaba en tierra, porque vino á propósito de platicar sobre los Caribes, con quienes tienen guerra, y vido hasta donde llegó la lombarda, y como pasó el costado de la nao, y fue muy lejos la piedra por la mar. Hizo hacer tambien un escaramuza con la jente de los navíos armada, diciendo al Cacique que no hubiese miedo á los Caribes, aunque viniesen. Todo esto, diz, que hizo el Almirante porque tuviese por amigos á los cristianos que dejaba, y por ponerle miedo que los temiese. Llevólo el Almirante á comer consigo á la casa donde estaba aposentado, y á los otros que iban con él. Encomendóle mucho el Almirante á Diego de Arana y á Pedro Gutierrez y á Rodrigo Escovedo, que dejaba juntamente por sus tenientes de aquella jente que allí dejaba, porque todo fuese bien regido y gobernado á servicio de Dios y de sus Altezas. Mostró mucho amor el Cacique al Almirante, y gran sentimiento en su partida, mayormente cuando le vido ir á embarcarse. Dijo al Almirante un privado de aquel Rey, que había mandado hacer una estatua de oro puro tan grande como el mismo Almirante, y que dende á diez dias la habian de traer. Embarcóse el Almirante con propósito de se partir luego, mas el viento no le dió lugar.

Dejó en aquella *Isla Española*, que los indios diz que llamaban *Bohio*, treinta y nueve hombres con la fortaleza y diz que mucho amigos de aquel Rey Guacanagari, é sobre aquellos por sus tenientes á Diego de Arana, natural de Córdoba y á Pedro Gutierrez, repostero de estrado del Rey, criado del despensero mayor, é á Rodrigo de Escovedo, natural de Segovia, sobrino de Fr. Rodrigo Perez, con todos sus poderes que de los Reyes tenia. Dejóles todas las mercaderías que los Reyes mandaron comprar para los resgates que eran muchas, para que las trocasen y resgatasen por oro, con todo lo que traia la nao. Dejóles tambien pan bizcocho para un año y vino y mucha artillería y la barca de la nao para que ellos, como marineros que eran los mas, fuesen cuando viesen que convenia á descubrir la mina del oro, porque á la vuelta que volviese el Almirante hallase mucho oro, y lugar donde se asentase una villa, porque aquel no era puerto á su voluntad: mayormente quel oro que allí traian venia, diz, que del Leste, y cuanto mas fuesen al Leste tanto estaban cercanos de *España*. Dejóles tambien simientes para sembrar, y sus oficiales, escribano y alguacil, y entre aquellos un carpintero de naos y calafate, y un buen lombardeiro, que sabe bien de injenios, y un tonelero y un físico y un sastre; y todos, diz, que hombres de la mar.

Juéves 3 de Encro.—No partió hoy porque á noche, diz, que vinieron tres de los indios que traía de las islas que se habian quedado, y dijeron-

le que los otros y sus mugeres venian al salir del sol. La mar tambien fue algo alterada, y no pudo la barca estar en tierra; determinó partir mañana mediante la gracia de Dios. Dijo que si él tuviera consigo la carabela Pinta tuviera por cierto de llevar un tonel de oro, porque osara seguir las costas de estas islas, lo que no osaba hacer por ser solo, porque no le acaeciese algun inconveniente, y se impidiese su vuelta á Castilla y la noticia que debia dar á los Reyes de todas las cosas que habia hallado. Y si fuera cierto que si la carabela Pinta llegára á salvamento en España con aquel Martin Alonso Pinzon, dijo que no dejara de hacer lo que deseaba; pero porque no sabia dél, y porque ya que vaya podrá informar á los Reyes de mentiras, porque no le manden dar la pena que él merecia como quien tanto mal habia hecho y hacia en haberse ido sin licencia, y estorbar los bienes que pudieran hacerse y saberse de aquella vez, dice el Almirante, confiaba que nuestro Señor le daria buen tiempo y se podia remediar todo.

Viernes 4 de Enero.—Saliendo el sol levantó las anclas con poco viento con la barca por proa el camino del Noroeste para salir fuera de la restringa, por otra canal mas ancha de la que entró, la cual y otras son muy buenas para ir por delante de la *Villa de la Navidad*, y por todo aquello el mas bajo fondo que halló fueron tres brazas hasta nueve, y estas dos van de Noroeste al Sueste, segun aquellas restrinigas eran grandes que duran desde el *Cabo Santo* hasta el *Cabo de Sierpe*, que son mas de seis leguas, y fuera en la mar bien tres, y sobre el Cabo Santo bien tres, y sobre el Cabo Santo á una legua no hay mas de ocho brazas de fondo, y dentro del dicho cabo de la parte del Leste hay muchos bajos y canales para entrar por ellos, y toda aquella costa se corre Noroeste Sueste y es toda playa, y la tierra muy llana hasta bien cuatro leguas la tierra adentro. Despues hay montañas muy altas, y es toda muy poblada de poblaciones grandes, y buena gente, segun se mostraba con los cristianos. Navegó así al Leste camino de un monte muy alto, que quiere parecer isla, pero no lo es, porque tiene participacion con tierra muy baja, el cual tiene forma de un alfanque muy hermoso, al cual puso nombre *Monte Cristi*, el cual está justamente al Leste del *Cabo Santo*, y habrá diez y ocho leguas. Aquel dia por ser el viento muy poco no pudo llegar al *Monte Cristi* con seis leguas. Halló cuatro isletas de arena muy bajas, con una restringa que salia mucho al Noroeste, y andaba mucho al Sueste. Dentro hay un grande golfo que va desde dicho monte al *Sueste bien veinte leguas*, el cual debe ser todo de poco fondo, y muchos bancos, y dentro dél en toda la costa muchos ríos no navegables, aunque aquel marinero que el Almirante envió con la canoa á saber nuevas de la Pinta, dijo que vió un río en el cual podian entrar naos. Surgió por allí el Almirante seis leguas de *Monte-Cristi* en diez y nueve brazas, dando la vuelta á la mar por

apartarse de muchos bajos y restringas que por allí había, donde estuvo aquella noche. Da el Almirante aviso que el que hobiere de ir á la Villa de la Navidad, que cognosciere á *Monte Cristi*, debe meterse en la mar dos leguas, etc.; pero porque ya se sabe la tierra y mas por allí no se pone aquí. Concluye que Cipango estaba en aquella isla, y que hay mucho oro y especería y almáciga y ruibarbo.

Sábado 5 de Enero.—Cuando el sol quería salir dió la vela con el terreal; despues ventó Leste, y vido que de la parte del Suroeste del Monte Cristi, entre él y una isleta parecía ser buen puerto para surgir esta noche, y tomó el camino al Lesueste, y despues al Suroeste bien seis leguas á cerca del monte, y halló andadas las seis leguas diez y siete brazas de fondo y muy limpio, y anduvo así tres leguas con el mismo fondo. Despues abajó á doce brazas hasta el morro del monte, y sobre el morro del monte á una legua halló nueve, y limpio todo arena menuda. Siguió así el camino hasta que entró entre el monte y la isleta, adonde halló tres brazas y media de fondo con baja mar, muy singular puerto adonde surgió. Fue con la barca á la isleta donde halló suego y rastro que habian estado allí pes adores. Vido allí muchas piedras pintadas de colores, ó cantera de piedras tales de labores naturales muy hermosas, diz, que para e díscios de iglesia ó de otras obras reales como las que halló en la isleta de San Salvador. Halló tambien en esta isleta muchas piedras de almáciga. Este *Monte-Cristi*, diz, que es muy hermoso y alto y andable, de muy linda hechura, y toda la tierra cerca de él es baja, muy linda campiña, y él queda así alto que viéndolo de lejos parece isla que no comunique con alguna tierra. Despues del dicho monte al Leste vido un cabo á veinte y cuatro millas, al cual llamó *Cabo del Bocero*, desde el cual hasta el dicho monte pasa en la mar bien dos leguas unas restringas de bajos, aunque le pareció que había entre ellas canales para poder entrar; pero conviene que sea de dia y vaya sondando con la barca primero. Desde el dicho monte al Leste hacia el Cabo del Bocero las cuatro leguas es todo playa y tierra muy baja y hermosa, y lo otra es todo tierra muy alta, y grandes montañas labradas y hermosas, y dentro de la tierra va una sierra de Nordeste al Sueste, la mas hermosa que había visto, que parece propia como la sierra de Córdoba. Parecen tambien muy lejos otras montañas muy altas hacia el Sur y del Sueste, y muy grandes valles y muy verdes y muy hermosos y muchos ríos de agua; todo esto en tanta cantidad apacible que no creía encarecerlo la milésima parte. Despues vido al Leste del dicho monte una tierra que parecía otro monte, así como aquel de Cristi en grandeza y hermosura. Y dende á la cuarta del Leste al Nordeste es tierra no tan alta, y habria bien cien millas ó cerca.

Domingo 6 de Enero.—Aquel puerto es abrigado de todos los vientos salvo de Norte y Noroeste, y dice que poco reinan por aquella tierra, y

aun destos se pueden guarecer detras de la isleta: tiene tres hasta cuatro brasas. Salido el sol dió la vela por ir la costa delante, la cual toda corria al Leste, salvo ques menester dar resguardo á muchas restringas de piedra y arena que hay en la dicha costa. Verdad es que dentro dellas hay buenos puertos y buenas entradas por sus canales. Despues de medio dia ventó Leste recio, y mandó sobir á un marinero al topo del mastel para mirar los bajos, y vido venir la carabela Pinta con Leste á popa, y llegó al Almirante, y porque no habia donde surgir por ser bajo, volvióse el Almirante al Monte Cristi á desandar diez leguas atras que habia andado, y la Pinta con él. Vino Martín Alonso Pinzon á la carabela Niña, donde iba el Almirante, á se excusar diciendo que se habia partido dél contra su voluntad, dando razones para ello; pero el Almirante dice que eran falsas todas, y que con mucha soberbia y eudicia se habia apartado aquella noche que se apartó dél, y que no sabia (dice el Almirante) de donde le hiciesen venido las soberbias y deshonestidad que habia usado con él aquel viage, las cuales quiso el Almirante disimular por no dar lugar á las malas obras de Satanás que deseaba impedir aquel viage, como hasta entonces habia hecho, sino que por dicho de un indio de los que el Almirante le habia encomendado con otros que lleva en su carabela, el cual le habia dicho que en una isla que se llamaba *Baneque** habia mucho oro, y como tenia el navío sotil y ligero se quiso apartar y ir por sí dejando al Almirante. Pero el Almirante quisose detener y costear la Isla *Juana* y la *Española*, pues todo era un camino del Leste. Despues que Martin Alonso fue a la Isla *Baneque** diz que no halló nada de oro, y se vino á la costa de la *Española* por informacion de otros indios que le dijeron haber en aquella Isla *Española*, que los indios llamaban *Bohio*, mucha cantidad de oro y muchas minas, y por esta causa llegó cerca de la Villa de la Navidad, obra de quince leguas, y habia entonces mas de veinte dias, por lo cual parece que fueron verdad las nuevas que los indios daban, por las cuales envió el Rey Guacanagar la canoa, y el Almirante el marinero y debia de ser ida cuando la canoa llegó. Y dice el Almirante que resgató la carabela mucho oro, que por un cabo de agujeta le daban buenos pedazos de oro del tamaño de dos dedos, y á veces como la mano, y llevaba el Martin Alonso la mitad, y la otra mitad se repartia por la gente. Añade el Almirante diciendo á los Reyes: "Así que señores Príncipes que yo conozco que milagrosamente mandó que dar allí aquella nao nuestro Señor, porques el mejor lugar de toda la isla para hacer el asiento y mas á cerca de las minas del oro." Tambien diz que supo que detras de la Isla *Juana*, de la parte del Sur, hay otra isla grande en que hay muy mayor cantidad de oro que en esta, en tanto grado que cogian los pedazos mayores que habas, y en la Isla *Española* se

* Error por *Baneque* ó *Bubeque*.

cogian los pedazos de oro de las minas como granos de trigo. Llamábasc, diz, que aquella Isla *Yamaye*.^{*} Tambien, diz, que supo el Almirante que allí hacia el Leste habia una isla adonde no habia sino solas mugeres, y esto diz que de muchas personas lo sabia. Y que aquella Isla Española, ó la otra Isla *Yamaye*^{*} estaba cerca de tierra firme, diez jornadas de canoa, que podia ser sesenta ó setenta leguas, y que era la gente vestida allí.

Lunes 7 de Enero.—Este dia hizo tomar una agua que hacia la carabela y calafetalla, y fueron los marineros en tierra á traer leña, y diz que hablaron muchos almácigos y linaloe.

Mártes 8 de Enero.—Por el viento Leste y Sueste mucho que ventaba no partió este dia, por lo cual mandó que se guarneciese la carabela de agua y leña, y de todo lo necesario para todo el viage, porque aunque tenia voluntad de costear toda la costa de aquella Española que andando al camino pudiese, pero porque los que puso en las carabelas por capitanes eran hermanos, conviene á saber Martin Alonso Pinzon y Vicente Anes, y otros que les seguian con soberbia y cuidicia estimando que todo era ya suyo, no mirando la honra quel Almirante les habia hecho y dado, no habian obedecido ni obedecian sus mandamientos, antes hacian y decian muchas cosas no debidas contra él, y el Martin Alonso lo dejó desde 21 de Noviembre hasta 6 de Enero sin causa ni razon sino por su desobediencia; todo lo cual el Almirante habia sufrido y callado por dar buen fin á su viage; así que por salir de tan mala compañía, con los cuales dice que complia disimular aunque gente desmandada, y aunque tenia diz que consigo muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo; acordó volverse, y no parar mas, con la mayor priesa que le fuese posible. Entró en la barca y fue al rio, que es allí junto hacia el Suroeste del *Monte-Cristi* una grande legua, donde iban los marineros á tomar agua para el navío, y halló que la arena de la boca del rio, el cual es muy grande y hondo, era diz que que toda llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo. Creia el Almirante que por venir por aquel rio abajo se desmenuzaba por el camino, puesto que dice que en poco espacio halló muchos granos tan grandes como lentejas; mas de lo menudito diz que habia mucha cantidad. Y porque la mar era llena y entraba el agua salada con la dulce, mandó subir con la barca el rio arriba un tiro de piedra: hincheron los barriles desde la barca, y volviéndose á la carabela hallaban metidos por los aros de los barriles pedacitos de oro, y lo mismo en los aros de la pipa. Puso por nombre el Almirante al rio *el Rio del Oro*, el cual de dentro pasada la entrada muy hondo, aunque la entrada es baja y la boca muy ancha, y dál á la villa de la Navidad diez y siete leguas. Entremedias hay otros muchos ríos grandes; en especial tres, los cuales

^{**} La *Jamaica*.

creia que debian tener mucho mas oro que aquel, porque son mas grandes, puesto que este es quasi tan grande como Guadalquivir por Crdoba; y dellos a las minas del oro no hay veinte leguas. Dice mas el Almirante, que no quiso tomar de la dicha arena que tenia tanto oro, pues sus Altezas lo tenian todo en casa y a la puerta de su villa de la Navidad, sino venirse a mas andar por llevalles las nuevas y por quitarse de la mala compagnia que tenia y que siempre habia dicho que era gente desmandada.

Miércoles 9 de Enero.—A media noche levantó las velas con el viento Suste, y navegó al Lesnordeste: llegó a una punta que llamó *Punta roja*, que está justamente al Leste del Monte Cristi sesenta millas, y al abrigo della surgió a la tarde, que serian tres horas antes que anocheciese. No osó salir de allí de noche porque había muchas restringas, hasta que se sepan, porque despues serán provechosas si tienen como deben tener canales, y tienen mucho fondo y buen surgidero seguro de todos vientos. Estas tierras desde Monte-Cristi hasta allí donde surgió son tierras altas y llanas y muy lindas campañas, y a las espaldas muy hermosos montes que van de Leste a Oeste, y son todos labrados y verdes, ques cosa de maravilla ver su hermosura, y tienen muchas riberas de agua. En toda esta tierra hay muchas tortugas, de las cuales tomaron los marineros en el Monte-Cristi que venian a desovar en tierra, y eran muy grandes como una grande tablachina. El dia pasado, cuando el Almirante iba al Rio del Oro, dijo que visto tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pitan, * que en alguna manera tenian forma de hombre en la cara. Dijo que otras veces visto algunas en Guinea en la costa de la Manigueta.** Dice que esta noche con el nombre de Nuestro Señor partiría a su viage sin mas detenerse en cosa alguna, pues había hallado lo que buscaba, porque no quiere mas enojo con aquel Martin Alonso hasta que sus Altezas supiesen las nuevas de su viage y de lo que ha hecho: y despues no sufriré (dice él) *hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dió aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento.*

Jueves 10 de Enero.—Partióse de donde había surgido, y al sol puesto llegó a un río, al cual puso nombre *Río de Gracia*; dista de la parte del Suste tres leguas; surgió a la boca, ques buen surgidero, a la parte del Leste. Para entrar dentro tiene un banco, que no tiene sino dos brazas de agua y muy angosto: dentro es buen puerto cerrado, siuo que tiene mucha bruma, y della iba la carabela Pinta, donde iba Martin Alonso, muy maltratada, porque diz que estuvo allí resgatando diez y seis dias, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseaba Martin Alonso. El cual, despues que supo de los indios quel Almirante estaba en la costa de la misma Isla Española, y que no lo podia errar, se vino para él. Y diz que

* Acaso eran los *manaties*.—(Nav)

** Malagueta,

quisiera que toda la gente del navío jurara que no habian estado allí sino seis dias. Mas diz que era cosa tan pública su maldad que no podia encobrir. El cual, dice el Almirante, tenia hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se regatase ó se hiciese. Y cuando hobo de partirse de allí tomó cuatro hombres indios y dos mozas por fuerza, á los cuales el Almirante mandó dar de vestir y tornar en tierra que se fuesen á sus casas; *lo cual (dice) es servicio de vuestras Altezas, porque hombres y mugeres son todos de vuestras Altezas, así desta isla en especial como de las otras. Mas aquí donde tienen ya asiento vuestras Altezas se debe hacer honra y favor á los pueblos, pues en esta isla hay tanto oro y buenas tierras y especerías.*

Viernes 11 de Enero.—A media noche salió del Río de Gracia con el terral, navegó al Leste hasta un cabo que llamó *Belprado*, cuatro leguas, y de allí al Sueste está el monte á quien puso *Monte de Plata*, y dice que hay ocho leguas. De allí del cabo de *Belprado* al Leste, cuarta del Sueste, está el cabo que dijo del *Angel*, y hay diez y ocho leguas; y deste cabo al *Monte de Plata* hay un golfo y tierras las mejores y mas lindas del mundo, todas campiñas altas y hermosas, que van mucho la tierra ad entro, y despues hay una sierra, que va de Leste á Oeste, muy grande y muy hermosa; y al pie del monte hay un puerto muy bueno, y en la entrada tiene catorce brazas, y este monte es muy alto y hermoso, y todo esto es poblado mucho, y creia el Almirante debia haber buenos ríos y mucho oro. Del Cabo del *Anjel* al Leste, cuarta del Sueste, hay cuatro leguas á una *Punta* que puso del *Hierro*; y al mismo camino, cuatro leguas, está una punta, que llamó la *Punta seca*; y de allí al mismo camino, á seis leguas, está el *Cabo* que dijo *Redondo*; y de allí al Leste está el *Cabo Frances*, y en este cabo de la parte de Leste hay una angla grande, mas no le pareció haber surgidero. De allí una legua está el *Cabo del Buen tiempo*; deste al Sur cuarta del Sueste hay un *Cabo* que llamó *Tajado*, una grande legua; deste hacia el Sur vido otro cabo, y pareciole que habria quince leguas. Hoy hizo gran camino, porque el viento y las corrientes iban con él. No osó surgir por miedo de los bajos, y así estuvo á la corda toda la noche.

Sábado 12 de Enero.—Al cuarto del alba navegó al Leste con viento fresco, y anduvo así hasta el dia, y en este tiempo veinte millas, y en dos horas despues andaria veinte y cuatro millas. De allí vido al Sur tierra, y fue hacia ella, y estaria della cuarenta y ocho millas, y dice que dado resguardo al navío andaria esta noche veinte y ocho millas al Nornordeste. Cuando vido la tierra, llamó á un cabo que vido el *Cabo de Padre é Hijo*, porque á la punta de la parte del Leste tiene dos farallones, mayor el uno que el otro. Despues al Leste, dos leguas, vido una grande abra y muy hermosa entre dos grandes montañas, y vido que era grandísimo puerto, bueno y de muy buena entrada; pero por ser muy de mañana y no

perder camino porque por la mayor parte del tiempo hace por allí Lestes, y entonces le lleva Nornorueste, no quiso detenerse mas. Siguió su camino al Leste hasta un cabo muy alto y muy hermoso, y todo de piedra tajado, á quien puso por nombre *Cabo del Enamorado*, el cual estaba al Leste de aquel puerto, á quien llamó *Puerto Sacro*, treinta y dos millas; y en llegando á él descubrió otro muy mas hermoso y mas alto y redondo, de peña todo, así como el Cabo de San Vicente en Portugal, y estaba *del Enamorado* al Leste doce millas. Despues que llegó á emparejarse con el del *Enamorado* vido entremedias dél y de otro vido que se hacia una grandísima bahía, que tiene de anchor tres leguas, y en medio della está una isleta pequeñuela, el fondo es mucho á la entrada hasta tierra: surgió allí en doce brazas, envió la barca en tierra por agua, y por ver si habían lengua, pero la gente toda huyó. Surgió tambien por ver si toda era aquella una tierra con la *Española*; y lo que dijo ser golfo, sospechaba no fuese otra otra isla por sí. Quedaba espantado de ser tan grande la Isla *Española*.

Domingo 13 de Enero.—No salió deste puerto por no hacer terral con que saliese: quisiera salir por ir á otro mejor puerto, porque aquel era algo descubierto, y porque queria ver en que paraba la conjunción de la Luna con el Sol, que esperaba á 17 deste mes, y la oposición della con Júpiter y conjunción con Mercurio, y el Sol en opósito con Júpiter, que es causa de grandes vientos. Envío la barca á tierra en una hermosa playa para que tomasen de los ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, con los cuales se pararon á hablar y los compraron dos arcos y muchas flechas, y rogaron a uno dellos que fuese á hablar al Almirante á la carabela; y vino, el cual diz que era muy disforme en el acatadura mas que otros que hiciesen visto: tenia el rostro todo tiznado de carbon puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversos colores. Traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atras, y despues puestos en una rebecilla de plumas de papagayos, y el así desnudo como los otros. Juzgó el Almirante que debia de ser de los Caribes que comen los hombres, y que aquel golfo que ayer habia visto, que hacia apartamiento de tierra, y que seria isla por sí. Preguntóle por los Caribes, y señalóle al Leste, cerca de allí, la cual diz que ayer vió el Almirante antes que entrase en aquella bahía, y díjole el indio que en ella habia muy mucho oro, señalándole la popa de la carabela, que era bien grande, y que pedazos habia tan grandes. Llamaba al oro *tuob* y no entendia por *caona*, como le llaman en la primera parte de la isla, ni por *nozay** como lo nombran en San Salvador y en las otras islas: al alambre ó á un oro bajo

* Nucay escribió *casas* el 1.^o de Noviembre.—(V.)

llaman en la Española *tuob*. De la isla de *Matinino** dijo aquel indio que era toda poblada de mugeres sin hombres, y que en ella hay muy mucho *tuob*, que es oro ó alambre, y que es mas al Leste de *Carib*. Tambien dijo de la isla de *Goanin*,** adonde hay mucho *tuob*. Destas islas, dice el Almirante, que habia por muchas personas dias habia noticia. Dice mas el Almirante, que en las islas pasadas estaban con gran temor de *Carib*, y en algunas le llamaban *Caniba*, pero en la Española *Carib*; y que debe de ser gente arriscada, pues andan por todas estas islas, y comen la gente que pueden haber. Dice que entendia algunas palabras, y por ellas diz que saca otras cosas, y que los indios que consigo traia entendian mas puesto que hallaba diferencia de lenguas por la gran distanoia de las tierras. Mandó dar al indio de comer, y dióle pedazos de paño verde y colorado, y cuentezuelas de vidrio, á que ellos son mui aficionados, y tornóle á enviar á tierra, y dijo que trujese oro si lo habia, lo cual creia por algunas cositas suyas quel traia. En llegando la barca á tierra, estaban detras los árboles bien cincuenta y cinco hombres desnudos con los cabellos muy largos, así como las mugeres los traen en Castilla. Detras de la cabeza traian penachos de plumas de papagayos y de otras aves, y cada uno traia su arco. Descendió el indio en tierra, é hizo que los otros dejasen sus arcos y flechas y un pedazo de palo que es como un*** muy pesado que traen**** en lugar de espada, los cuales despues se llegaron á la barca, y la gente de la barca salió á tierra, y comenzaronles á comprar los arcos y flechas y las otras armas, porquel Almirante así lo tenia ordenado. Vendidos dos arcos no quisieron dar mas, antes se aparejaron de arremeter á los cristianos y prendellos. Fueron corriendo á tomar sus arcos y flechas donde los tenian apartados, y tornaron con cuerdas én las manos para diz que atar á los cristianos. Viéndolos venir corriendo á ellos, estando los cristianos apercibidos, porque siempre los avisaba de esto el Almirante, arremetieron los cristianos á ellos, y dieron á un indio una gran cuchillada en las nalgas, y á otro por los pechos hirieron con una saetada, lo cual visto que podian ganar poco aunque no eran los cristianos sino siete, y ellos cincuenta y tantos, dieron á huir que no quedó ninguno, dejando uno aquí las flechas y otro allí los arcos. Mataran diz que los

* *Matinino* era el nombre indio de la *Martinica* en que probablemente se convirtió por adulteración del primero. Véase la nota a la pág. 17 de la *Primera Epis- tola del Almirante* (en latín y castellano) al tesorero de Aragón don Gabriel Sanchez (no Rafael, ni Santangel, como se confirma por el mismo Navarrete, III, pag. 76, lin. 16), reimpr. en Valencia, en 1858.—De esta edición de mui pocos ejemplares posee la Biblioteca de Santiago el núm. 31. (V.)

** Este *Goanin* no era isla segun creo sino el oro bajo, que segun los indios de la Española tenia un olor porque lopreciaban mucho, y á este llamaban *Goanin Casas*. Estas islas que menciona Colon conocidas de los indios, que le demoraban al Este, y de las cuales venian los Caribes, deben ser las de *Puerto Rico*, *las Virgenes* y demas llamadas *Caribes*.—(Nav.)

*** Igual vacío en el Ms.

**** La Macana.

cristianos muchos dellos si el piloto que iba por capitán de ellos no lo estorbara. Volviéronse luego á la carabela los cristianos con su barca, y sabido por el Almirante dijo que por una parte le había pesado y por otra nō, porque hayan miedo á los cristianos, porque sin duda (dice él) la gente de allí es diz que de mal hacer, y que creia que eran los de *Carib*, y que comiesen los hombres, y porque viendos por allí la barca que dejó á los treinta y nueve hombres en la fortaleza y Villa de Navidad, tengan miedo de hacerles algún mal. Y que si no son de los Caribes, al menos deben ser fronteros y de las mismas costumbres, y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas que son cobardes y sin armas fuera de razon. Todo esto dice el Almirante, y que querria tomar algunos dellos. Diz que hacian muchas alhumadas como acostumbraban en aquella Isla Española.

Lunes 14 de Enero.—Quisiera enviar esta noche á buscar las casas de aquellos indios por tomar algunos dellos, creyendo que eran Caribes, y por el mucho Leste y Nordeste, y mucha ola que hizo en la mar, pero ya da dia, vieron mucha gente de indios en tierra; por lo cual mandó el Almirante ir allá la barca con gente bien aderezada, los cuales luego vinieron todos á la popa de la barca, y especialmente el indio que el dia ántes había venido á la carabela y el Almirante le había dado las cosillas de resgate. Con este, diz, que venia un Rey el cual había dado al indio dicho unas cuentas que diese á los de la barca en señal de seguro y de paz. Este Rey, con tres de los suyos, entraron en la barca y vinieron á la carabela. Mandóles el Almirante dar de comer vizcocho y miel, y dióle un bonete colorado y cuentas, y un pedazo de paño colorado, y á los otros tambien pedazos de paño, el cual dijo que traeria mañana una carátula de oro, afirmando que allí había mucho, y en *Carib* y en *Matinino*.* Despues los envió á tierra bien contentos. Dice mas el Almirante que hacian agua mucha las carabelas por la quilla, y quéjase mucho de los calafates que en Palos las calafatearon muy mal, y que cuando vieron quel Almirante había entendido el defecto de su obra, y los quisiera constreñir á que la enmendaran, huyeron. Pero no obstante la mucha agua que las carabelas hacian, confia en nuestro Señor que le trujo, le tornará por su piedad y misericordia, que bien sabia su Alta Magestad cuanta controversia tuvo primero antes que se pudiese expedir de Castilla, que ninguno otro fue en su favor sino él, porque él sabia su corazon y despues de Dios sus Altezas, y todo lo demas le había sido contrario sin razon alguna. Y dice mas así: "y han sido causa que la Corona Real de vuestras Altezas no tenga cien cuentos de renta mas de la que tiene despues que yo vine á les servir, que son siete años agora a 20 dias de Enero este mismo mes," y mas lo que

* Véase sobre *Matinino* la nota en el dia 13 de Enero.—(V.)

** Por esta cuenta del Almirante vino á servir á los Reyes Católicos en 29 de Enero de 1492.

acrecentado seria de aquí en adelante. Mas aquel poderoso Dios remediará todo." Estas son sus palabras.

Mártes 15 de Enero.—Dice que quiere partir porque ya no aprovecha nada detenerse, por haber pasado aquellos desconciertos, debe decir del escándalo de los indios. Dice tambien que hoy ha sabido que toda la fuerza del oro estaba en la comarca de la Villa de la Navidad de sus Altezas, y que en la Isla de *Carib* habia mucho alambre y en *Matinino*,^{*} puesto que será dificultoso en *Carib*, porque aquella gente diz que come carne humana, y que de allí se parecia la isla dellos, y que tenia determinado de ir allá, pues está en el camino, y á la de *Matinino*^{*} que diz que era poblada toda de mugeres sin hombres, y ver la una y la otra, y tomar diz algunos dellos. Envió el Almirante la barca á tierra, y el Rey de aquella tierra no habia venido, porque diz que la poblacion estaba lejos, mas envió su corona de oro, como habia prometido, y vinieron otros muchos hombres con algodon y con pan y ajes, todos con sus arcos y flechas. Despues que todo lo habieron resgatado, vinieron diz que cuatro mancebos á la carabela, y parecieronle al Almirante dar tan buena cuenta de todas aquellas islas que estaban hácja el Leste en el mismo camino quel Almirante habia de llevar, que determinó de traer á Castilla consigo. Allí, diz, que no tenian hierro ni otro metal que se habiese visto, aunque en pocos días no se puede saber de una tierra mucho, así por la dificultad de la lengua, que no entendia el Almirante sino por discrecion, como por quelllos no saben lo quel pretendia en pocos días. Los arcos de aquella gente diz que eran tan grandes como los de Francia è Inglaterra: las flechas son propias como las azagayas de las otras gentes que hasta allí habia visto, que son de los pimpollos de las cañas cuando son simiente, que quedan muy derechas y de longura de una vara y media, y de dos, y despues ponen al cabo un pedazo de palo agudo de un palmo y medio, y encima de este palillo algunos le injieren un diente de pescado y algunos y los mas le ponen allí yerba, y no tiran como en otras partes, salvo por una cierta manera que no pueden mucho ofender. Allí habia muy mucho algodon y muy fino y luen-go, y hay muchas almácigas, y pareciale que los arcos eran de tejo, y que hay oro y cobre: tambien hay mucho aji,^{**} ques su pimienta, della que vale mas que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana: puéndense cargar cincuenta carabelas cada año en aquella Española. Dice que halló mucha yerba en aquella bahía, de la que hallaban en el golfo cuando venia al descubrimiento, por lo cual creía que habia islas al Leste hasta en derecho de donde las comenzó á hallar, porque tiene por cierto que

* Vea sobre *Matinino* la nota en el dia 13 de Enero. —(V.)

** De aquí se ve que esta palabra (que no significaba lo mismo que *ají*) es tambien de origen luao-caribe; como lo son tambien *cayo*, *canoa*, *cacique*, *bohio*, *ya-gruno* o *guarumo* (la *Cecropia casavae*), *caiman*, *cabuya*, *nigua* (*pulex*) *tuna* (*cactus*) *piragua*, *boa*, *seibu* (*bombax*) y otros usados en los países Hispano-Americanos. (V.)

aquella yerba nasce en poco fondo junto á tierra, y dice que si así es, muy cerca estaban estas Indias de las Islas de Canaria, y por esta razon creía que distaban menos de cuatrocientas leguas.

Miércoles 16 de Enero.—Partió antes del dia tres horas del golfo que llamó el *Golfo de las Flechas*,* con viento de la tierra, despues con viento Oeste, llevando la proa al Leste cuarta del Nordeste para ir, diz, que á la *Isla de Carib*** donde estaba la gente de quien todas aquellas islas y tierras tanto miedo tenian, porque diz que con sus canoas sin número andaban todas aquellas mares, y diz que comian los hombres que pueden haber. La derrota, diz, que le había mostrado unos indios de aquellos cuatro que tomó ayer en el *Puerto de las Flechas*. Despues de haber andado á su parecer sesenta y cuatro millas señaláronle los indios quedaria la dicha isla al Sueste, quiso llevar aquel camino, y mandó templar las velas, y despues de haber andado dos leguas refrescó el viento muy bueno para ir á España: notó en la gente que comenzó á entristecerse por desviarse del camino derecho, por la mucha agua que hacian ambas carabelas, y no tenian algun remedio salvo el de Dios; hobo de dejar el camino que creía que llevaba de la isla y volvió al derecho de España, Nordeste cuarta del Leste, y anduvo así hasta el sol puesto cuarenta y ocho millas, que son doce leguas. Dijeronle los indios que por aquella via hallaria la isla de *Malinino*, que diz que era poblada de mugeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera por llevar, diz, que á los Reyes cinco ó seis dellas; pero dudaba que los indios supiesen bien la derrota, y él no se podía detener por el peligro del agua que cogian las carabelas; mas diz que era cierto que las habia, y que cierto tiempo del año venian los hombres á ellas de la dicha *Isla de Carib*, que diz que estaba dellas diez ó doce leguas, y si parian niño enviábanlo á la isla de los hombres, y si niña dejábanla consigo. Dice el Almirante que aquellas dos islas no debian distar de donde habia partido quince ó veinte leguas, y creía que eran al Sueste, y que los indios no le supieron señalar la derrota. Despues de perder de vista el cabo que nombró de *San Theramo*, de la Isla Española, que le quedaba al Oeste diez y seis leguas, anduvo doce leguas al Leste cuarta de Nordeste: llevaba muy buen tiempo.

Jueves 17 de Enero.—Ayer al poner del sol calmóle algo el viento, andaria catorce ampolletas, que tenia cada una media hora ó poco menos hasta el rendir del primer cuarto, y andaria cuatro millas por hora que son veinte y ocho millas. Despues refrescó el viento, y anduvo así todo aquel cuarto que fueron diez ampolletas, y despues otras seis hasta salido el sol ocho millas por hora, y así andaria por todas ochenta y cuatro millas, que son veinte y una leguas al Nordeste cuarta del Leste, y hasta el sol puesto

* Bahía de Samaná.

** Isla de Puerto Rico.

andaría mas cuarenta y cuatro millas, que son once leguas al Leste. Aquí vino un alcatraz á la carabela y despues otro, y vido mucha yerba de la que está en la mar.*

Viernes 18 de Enero.—Navegó con poco viento esta noche al Leste cuarta del Sueste cuarenta millas, que son diez leguas; y despues al Sueste cuarta del Leste treinta millas, que son siete leguas y media, hasta salido el sol. Despues de salido el sol navegó todo el dia con poco viento Less-noreste y Nordeste y con Leste mas y menos, puesta la proa á veces al Norte y á veces á la cuarta del Nordeste y al Nornordeste, y así contando lo uno y lo otro creyó que andaría sesenta millas, que son quince leguas. Pareció poca yerba en la mar; pero dice que ayer y hoy pareció la mar cuajada de atunes, y creyó el Almirante que de allí debian de ir á las al-madrabas del Duque de Conil y de Cáliz. Por un pescado** que se llama rabiforcado, que anduvo alrededor de la carabela, y despues se fue la vía de Sursueste, creyó el Almirante que había por allí algunas islas. Y al Lesueste de la Isla Española dijo que quedaba la Isla de Carib y la de Matinino, y otras mnchias.

Sabado 19 de Enero.—Anduvo esta noche cincuenta y seis millas al Norte cuarta de Nordeste, y sesenta y cuatro al Nordeste cuarta del Norte. Despues del sol salido navegó al Nordeste con el viento Lessueste, con viento fresco, y despues á la cuarta del Norte, y andaría ochenta y cuatro millas, que son veinte y una leguas. Vido la mar cuajada de atunes pequeños: hobo alcatraces, rabos de juncos y rabiforcados.

Domingo 20 de Enero.—Calmó el viento esta noche, y á ratos ventaba unos balcos*** de viento, y andaría por todo veinte millas al Nordeste. Despues del sol salido andaría once millas al Sueste, despues al Nornordeste treinta y seis millas, que son nueve leguas. Vido infinitos atunes pequeños: los aires, diz, que muy suaves y dulces, como en Sevilla por Abril ó Mayo, y la mar, dice, á Dios sean dadas muchas gracias, siempre muy llana. Rabiforcados y pardelas y otras aves muchas parecieron.

Lunes 21 de Enero.—Ayer despues del sol puesto navegó al Norte cuarta del Nordeste, con el viento Leste y Nordeste: andaría ocho millas por hora hasta media noche que serian cincuenta y seis millas. Despues anduvo al Nornordeste ocho millas por hora, y así serian en toda la noche ciento y cuatro millas, que son veinte y seis leguas, á la cuarta del Norte de la parte del Nordeste. Despues del sol salido navegó al Nornordeste con el mismo viento Leste, y á veces á la cuarta del Nordeste, y andaría ochenta y ocho millas en once horas que tenia el dia, que son veinte y una leguas, sacada una que perdió porque arribó sobre la carabela Pinta

* Proximidad a un bajo del cual pasó cuatro leguas al Sur.—(Nav.)

** Pescado: error de lectura por pajaro.—(V.)

*** Así en el Ms.—Debería acaso leerse bahos por rafos, soplos.—(V.)

por hablalle. Hallaba los aires mas frios, y pensaba, diz, que hallarlos mas cada dia cuanto mas se llegase al Norte, y tambien por las noches ser mas grandes por la angostura de la espera.* Parecieron muchos rabos de juncos y pardelas, y otras aves; pero no tantos peces, diz que por ser el agua mas fria: vido mucha yerba.

Mártes 22 de Enero.—Ayer despues del sol puesto navegó al Nornordeste con viento Leste y tomaba del Sueste: andaba ocho millas por hora hasta pasadas cinco ampolletas, y tres de antes que se comenzase la guardia, que eran ocho ampolletas: y así habria andado setenta y dos millas, que son diez y ocho leguas. Despues anduvo á la cuarta del Nordeste al Norte seis ampolletas, que serian otras diez y ocho millas. Despues cuatro ampolletas de la segunda guarda al Nordeste seis millas por hora, que son tres leguas al Nordeste. Despues hasta el salir del sol anduvo al Lesnordeste once ampolletas, seis leguas** por hora, que son siete leguas. Despues al Lesnordeste hasta las once horas del dia, treinta y dos millas. Y así calinó el viento y no anduvo mas en aquel dia. Nadaron los indios. Vieron rabos de juncos y mucha yerba.

Miércoles 23 de Enero.—Esta noche tuvo muchos mudamientos en los vientos tanteado todo y dado los resguardos que los marineros buenos suelen y deben dar, dice que andaria esta noche al Nordeste cuarta del Norte, ochenta y cuatro millas, que son veinte y una leguas. Esperaba muchas veces á la carabela Pinta, porque andaba mal de la bolina, porque se ayudaba poco de la mezana por el mastel no ser bueno; y dice que si el capitán della, ques Martin Alonso Pinzon, tivicra tanto cuidado de proveerse de un buen mastel en las Indias, donde tantos y tales habia, como fue cudiioso de se apartar dél, pensando de hinchir el navío de oro, él lo pusiera bueno. Parecieron muchos rabos de juncos y mucha yerba: el cielo todo turbado estos dias; pero no habia llovido, y la mar siempre muy llana como en un rio, á Dios sean dadas muchas gracias. Despues del sol salido andaria al Nordeste franco cierta parte del dia treinta millas, que son siete leguas y media, y despues lo demas anduvo al Lesnordeste otras treinta millas, que son siete leguas y media.

Jueves 24 de Enero.—Andaria esta noche toda, consideradas muchas mudanzas que hizo el viento al Nordeste, cuarenta i cuatro millas, que fueron once leguas. Despues de salido el sol hasta puesto andaria al Lesnordeste catorce leguas.

Viernes 25 de Enero.—Navegó esta noche al Lesnordeste un pedazo de la noche que fueron trece ampolletas, nueve leguas y media; despues an-

* Esphera.

** Aquí hay error en este cálculo, pues siendo cada ampolleta de media hora, como deja dicho, y suponiendo que sean seis millas por hora, resultan en las cinco horas y media treinta y tres millas andad's, que hacen ocho y un cuarto leguas segun las contaba Celon.—(Nar.)

Juvo al Nornordeste otras seis millas. Salido el sol todo el dia, porque calmó el viento, andaria al Lesnordeste veinte ocho millas, que son siete leguas. Mataron los marineros una tonina, y un grandísimo tiburón, y diz que lo habian bien menester porque no traían ya de comer sino pan y vino y ajes de las Indias.

Sábado 26 de Enero.—Esta noche anduvo al Leste, cuarta del Sueste, cincuenta y seis millas, que son catorce leguas. Despues del sol salido navegó á las veces al Lesueste, y á las veces al Sueste; andaria hasta las once horas del dia cuarenta millas. Despues hizo otro bordo, y despues anduvo á la relinga,* y hasta la noche anduvo hacia el norte veinte y cuatro millas, que son seis leguas.

Domingo 27 de Enero.—Ayer despues del sol puesto anduvo al Nornordeste y al Norte, y al Norte cuarta del Nordeste, y andaria cinco millas por hora, y en trece horas serian sesenta y cinco millas, que son diez seis leguas y media. Despues del sol salido anduvo hacia el Nordeste veinte y cuatro millas, que son seis leguas hasta medio dia, y de allí hasta el sol puesto andaria tres leguas al Lesnordeste.

Lunes 28 de Enero.—Esta noche toda navegó al Lesnordeste; y andaria treinta y seis millas, que son nueve leguas. Despues del sol salido anduvo hasta el sol puesto al Lesnordeste veinte millas, que son cinco leguas. Los aires halló templados y dulces. Vido rabos de juncos y pardelas y mucha yerba.

Mártes 29 de Enero.—Navegó al Lesnordeste y andaria en la noche con Sur y Sudueste treinta y nueve millas, que son nueve leguas y media. En todo el dia andaria ocho leguas. Los aires muy templados como en Abril en Castilla: la mar muy llana: peces que llaman dorados vinieron á bordo.

Miércoles 30 de Enero.—En toda esta noche andaria siete leguas al Lesnordeste. De dia corrió al Sur, cuarta al Sueste, trece leguas y media. Vido rabos de juncos y mucha yerba y muchas toninas.

Juéves 31 de Enero.—Navegó esta noche al Norte cuarta del Nordeste, treinta millas, y despues al Nordeste treinta y cinco millas, que son diez y seis leguas. Salido el sol hasta la noche anduvo al Lesnordeste trece leguas y media. Vieron rabos de junco y pardelas.

Viernes 1.º de Febrero.—Anduvo esta noche al Lesnordeste diez y seis leguas y media. El dia corrió al mismo camino veinte y nueve leguas y un cuarto: la mar muy llana á Dios gracias.

Sábado 2 de Febrero.—Anduvo esta noche al Lesnordeste cuarenta millas, que son diez leguas. De dia con el mismo viento á popa corrió siete millas por hora; por manera que en once horas anduvo setenta y siete millas, que son diez y nueve leguas y cuarta: la mar muy llana, gracias á

* *Andar á la relinga*, parece que es bolinear para ganar barlovento. Antiguamente decian tambien *navegar de bolina y orza*.—(Nac.)

Dios, y los aires muy dulces. Vieron tan cuajada la mar de yerba, que si no la hubiera visto temieran ser bajos. Pardelas vieron.

Domingo 3 de Hebrero.—Esta noche yendo á popa con la mar muy llana á Dios gracias, andarian veinte y nueve leguas. Pareció la estrella del Norte muy alta, como en el Cabo de San Vicente: no pudo tomar el altura con el astrolabio ni cuadrante, porque la ola no le dió lugar. El dia navegó al Lesnordeste su camino, y andaria diez millas por hora, y así en once horas veinte y siete leguas.

Lunes 4 de Hebrero.—Esta noche navegó al Leste cuarta del Nordeste, parte anduvo doce millas por hora, y parte diez, y así anduvo ciento treinta millas que son treinta y dos leguas y media. Tuvo el cielo muy turbado y lluvioso, y hizo algun frio, por lo cual diz que cognoscia que no habia llegado á las Islas de los Azores. Despues del sol levantado mudó el camino y fue al Leste. Anduvo en todo el dia setenta y siete millas, que son diez y nueve leguas y cuarta.

Mártes 5 de Hebrero.—Esta noche navegó al Leste, andaria toda ella cincuenta y cuatro millas, que son catorce leguas menos media. El dia corrió diez millas por hora, y así en once horas fueron ciento y diez millas, que son veinte y siete leguas y media. Vieron pardelas y unos palillos, que era señal que estaban cerca de tierra.

Miércoles 6 de Hebrero.—Navegó esta noche al Leste, andaria once millas por hora, en trece horas de la noche andaria ciento cuarenta y tres millas, que son treinta y cinco leguas y cuarta. Vieron muchas aves y pardelas. El dia corrió catorce millas por hora, y así anduvo aquel dia ciento y cincuenta y cuatro millas, que son treinta y ocho leguas y media; de manera que fueron entre dia y noche setenta y cuatro leguas, poco mas ó menos. Vicente Anes dijo que hoy por la mañana le quedaba la isla de Florès al Norte, y la de la Madera al Leste. Roldan dijo que la isla del Fayal ó la de San Gregorio le quedaba al Nornordeste, y el Puerto Santo al Leste. Pareció mucha yerba.

Jueves 7 de Hebrero.—Navegó esta noche al Leste: andaria diez millas por hora, y así en trece horas ciento y treinta millas, que son treinta y dos leguas y media: el dia ocho millas por hora, en once horas ochenta y ocho millas, que son veinte y dos leguas. En esta mañana estaba el Almirante al Sur de la isla de Flores setenta y cinco leguas, y el Piloto Pedro Alonso, yendo al Norte, pasaba entre la Tercera y la de Santa María, y al Leste pasaba de barlovento de la isla de la Madera doce leguas de la parte del Norte. Vieron los marineros yerba de otra manera que la pasada, de la que hay mucha en las islas de los Azores. Despues se vido de la pasada.

Viernes 8 de Hebrero.—Anduvo esta noche tres millas por hora al Leste por un rato, y despues caminó á la cuarta del Sueste; anduvo toda la

noche doce leguas. Salido el sol hasta medio dia corrió veinte y siete millas: despues hasta el sol puesto otras tantas, que son trece leguas al Sur-sueste.

Sabado 9 de Hebrero.—Un rato desta noche andaria tres leguas al Sur-sueste, y despues al Sur cuarta del Sueste; despues al Nordeste hasta las diez horas del dia otras cinco leguas, y despues hasta la noche anduvo nueve leguas al Leste.

Domingo 10 de Hebrero.—Despues del sol puesto navegó al Leste toda la noche ciento treinta millas, que son treinta y dos leguas y media: el sol salido hasta la noche anduvo nueve millas por hora, y así anduvo en once horas noventa y nueve millas, que son veinte y cuatro leguas y media y una cuarta.

En la carabela del Almirante carteaban ó echaban punto Vicente Yáñez y los dos pilotos Sancho Ruiz y Pedro Alonso Niño y Roldan, y todos ellos pasaban mucho adelante de las islas de los Azores al Leste por sus cartas, y navegando al Norte ninguno tomaba la isla de Santa María, que la posteria de todas las de los Azores; antes serian delante cinco leguas é fueran en la comarca de la isla de la Madera ó en el Puerto Santo. Pero el Almirante se hallaba muy desviado de su camino, hallándose mucho mas atras quelllos, porque esta noche le quedaba la isla de Flores al Norte, y al Leste iba en demanda á Nafe en Africa, y pasaba á barlovento de la isla de la Madera de la parte del Norte* leguas. Así quelllos estaban mas cerca de Castilla quel Almirante con ciento cincuenta leguas. Dice que mediante la gracia de Dios desque vean tierra se sabrá quien andaba mas cierto. Dice aquí tambien que primero anduvo descentias sesenta y tres leguas de la isla del Hierro á la venida que viese la primera yerba, etc.

Lunes 11 de Hebrero.—Anduvo esta noche doce millas por hora á su camino, y así en toda ella contó treinta y nueve leguas, y en todo el dia corrió diez y seis leguas y media. Vido muchas aves, de donde creyó estar cerca de tierra.

Mártes 12 de Hebrero.—Navegó al Leste seis millas por hora esta noche, y andaria hasta el dia setenta y tres millas, que son diez y ocho leguas y un cuarto. Aquí comenzó á tener grande mar y tormenta; y si no fuera la carabela diz que muy buena y bien aderezada, temiera perderse. El dia correria once ó doce leguas con mucho trabajo y peligro.

Miércoles 13 de Hebrero.—Despues del sol puesto hasta el dia tuvo gran trabajo del viento y de la mar muy alta y tormenta: relampagueó hacia el Nornordeste tres veces, dijo ser señal de gran tempestad que habia de venir de aquella parte ó de su contrario. Anduvo á arbol seco lo mas

* Igual vacio en el Ms.

de la noche: despues dió una poca de vela y andaria cincuenta y dos millas, que son trece leguas. En este dia blandeó un poco el viento; pero luego creció, y la mar se hizo terrible, y cruzaban las olas que atormentaban los navíos. Andaria cincuenta y cinco millas, que son trece leguas y media.

Jueves 14 de Hebrero.—Esta noche creció el viento, y las olas eran espantables, contraria una de otra, que cruzaban y embarazaban el navío que no podía pasar adelante ni salir de entremedias dellas y quebraban en él: llevaba el papahigo muy bajo, para que solamente lo sacase algo de las ondas: andaria así tres horas, y correría veinte millas. Crecía mucho la mar y el viento; y viendo el peligro grande comenzó a correr á popa donde el viento lo llevase porque no había otro remedio. Entonces comenzó á correr tambien la carabela Pinta, en que iba Martín Alonso, y desapareció, aunque toda la noche hizo faroles el Almirante y el otro le respondía; hasta que parece que no pudo mas por la fuerza de la tormenta, y porque se hallaba muy fuera del camino del Almirante. Anduvo el Almirante esta noche al Nordeste, cuarta del Leste, cincuenta y cuatro millas, que son trece leguas. Salido el sol fue mayor el viento, y la mar cruzando mas terrible: llevaba el papahigo solo y bajo, para que el navío saliese de entre las ondas que cruzaban, porque no lo hundiesen. Andaba el camino del Lesnordeste, y despues á la cuarta hasta el Nordeste: andaria seis horas así, y en ella siete leguas y media. El ordenó que se echase un romeiro que fuese á Santa María de Guadalupe y llevase un cirio de cinco libras de cera, y que hiciesen voto todos que al que cayese la suerte cumplierse la romería, para lo cual mandó traer tantos garbanzos cuantas personas en el navío venian, y señalar uno con un cuchillo haciendo una cruz, y metellos en un bonete bien revueltos. El primero que metió la mano fue el Almirante y sacó el garbanzo de la cruz, y así cayó sobre él la suerte, y desde luego se tuvo por romero y deudor de ir á cumplir el voto. Echóse otra vez la suerte para enviar romero a Santa María de Loreto, que está en la marca de Ancona, tierra del Papa, ques casa donde nuestra Señora ha hecho y hace muchos y grandes milagros, y cayó la suerte á un marinero del puerto de Santa María, que se llamaba Pedro de Villa, y el Almirante le prometió de le dar dineros para las costas. Otro romero acordó que se enviase á que velase una noche en Santa Clara de Moguer, é hiciese decir una misa, para lo cual se tornaron á echar los garbanzos con el de la cruz, y cayó la suerte al mismo Almirante. Despues desto el Almirante y toda la gente hicieron voto de en llegando á la primera tierra ir todos en camisa en procesion á hacer oracion en una iglesia que fuese de la invocacion de nuestra Señora.

Allende los votos generales ó comunes cada uno hacia en especial su voto, porque ninguno pensaba escapar, teniéndose todos por perdidos, se-

gun la terrible tormenta que padecian. Ayudaba á acrecentar el peligro que venia el navío con falta de lastre, por haberse alivianado la carga, siendo ya comidos los bastimentos, y el agua y vino bebido, lo cual por eudicia del próspero tiempo que entre las islas tuvieron, no proveyó el Almirante, teniendo propósito de lo mandar lastrar en la Isla de las Mugeres, á donde lleva* propósito de ir. El remedio que para esta necesidad tuvo fue, cuando hacerlo pudieron, henchir las pipas que tenian vacias de agua y vino, de agua de la mar, y con esto en ella se remediaron.

Escribe aquí el Almirante las causas que le ponian temor de que allí nuestro Señor no quisiese que pereciese y otras que le daban esperanza de que Dios lo había de llevar en salvamento, para que tales nuevas como llevaba á los Reyes no pereciesen. Pareciale quel deseo grande que tenia de llevar estas nuevas tan grandes, y mostrar que había salido verdadero en lo que había dicho y proferidóse á descubrir, le ponía grandísimo miedo de no lo conseguir, y que cada mosquito, diz, que le podía perturbar é impedir. Atribúyelo esto á su poca fe y desfallecimiento de confianza de la Providencia Divina. Confortábale por otra parte las mercedes que Dios le había hecho en dalle tanta victoria, descubriendo lo que descubierto había, y complídole Dios todos sus deseos, habiendo pasado en Castilla** en sus despachos muchas adversidades y contrariedades. Y que como antes hiciese puesto su fin y enderezado todo su negocio á Dios, y le había oido y dado todo lo que le había pedido, debia creer que le daria cumplimiento de lo comenzado y le llevaria en salvamento. Mayormente que pues le había librado á la ida cuando tenia mayor razon de temer de los trabajos que con los marineros y gente que llevaba, los cuales todos á una voz estaban determinados de se volver y alzarse contra él haciendo protestaciones, y el eterno Dios le dió esfuerzo y valor contra todos, y otras cosas de mucha maravilla que Dios había mostrado en él y por él en aquel viage, allende aquellas que sus Altezas sabian de las personas de su casa. Así que (dice) que no debiera temer la dicha tormenta. Mas su flaqueza y congoja (dice él) no me dejaba asentar*** la anima. Dice mas, que tambien le daba gran pena dos hijos que tenia en Córdoba al estudio,**** que los dejaba huérfanos de padre y madre en tierra estraña, y los Reyes no sabian los servicios que les había en aquel viage hecho, y nuevas tan prósperas que les llevaba para que se moviesen á los remediar. Por esto, y porque supiesen sus Altezas como nuestro Señor le había dado victoria de todo lo que deseaba de las Indias, y supiesen que ninguna tormenta había en aquellas partes, lo cual dice que se puede cognoscer por la yerba y árboles questan nacidos

* *Llevaba* debería lerse.

** Se repiten aquí en el original estas palabras, por engaño de copista.

*** Parece debe ser *asentar* ó *asegurar*.—(*Nar.*)

**** D. Diego y D. Hernando Colon, á quienes cuando el padre emprendió el segundo viaje dejó ya de pajes del Príncipe D. Juan.—(*Nar.*)

y crecidos hasta dentro en la mar, y porque si se perdiese con aquella tormenta los Reyes hiciesen noticia de su viage, tomó un pergamino y escribió en él todo lo que pudo de todo lo que había hallado, rogando mucho á quien lo hallase que lo llevase á los Reyes. Este pergamino envolvió en un paño encerado, atado muy bien, y mandó traer un gran barril de madera, y púsolo en él sin que en ninguna persona supiese que era, sino que pensaron todos que era alguna devoción, y así lo mandó echar en la mar. Despues con los aguaceros y turbionadas se mudó el viento al Oeste, y andaría así a popa solo con el trinquete cinco horas con la mar muy desconcertada, y andaría dos leguas y media al Nordeste. Había quitado el papahigo de la vela mayor por miedo que alguna honda de la mar no se lo llevase del todo.

Viernes 15 de Hebrero.—Ayer despues del sol puesto comenzó á mostrarse claro el cielo de la banda del Oeste, y mostraba que quería de hacia allí ventar: dió la boneta á la vela mayor: todavía era la mar altísima, aunque iba algo bajándose: anduvo al Lesnordeste cuatro millas por hora y en trece horas de noche fueron trece leguas. Despues del sol salido vieron tierra: pareciales por proa al Lesnordeste, algunos decían que era la Isla de la Madera, otros que era la Roca de Cintra en Portugal, junto á Lisboa. Saltó luego el viento por proa Lesnordeste, y la mar venía muy alta del Oeste, habría de la carabela á la tierra cinco leguas. El Almirante por su navegacion se hallaba estar con las islas de los Azores, y creía que aquella era una de ellas, los pilotos y marineros se hallaban ya con tierra de Castilla.

Sábado 16 de Hebrero.—Toda esta noche anduvo dando bordos por encavalgar la tierra que ya se cognoscía ser isla, á veces iba al Nordeste, otras al Nornordeste, hasta que salió el sol que tomó la vuelta del Sur por llegar á la isla que ya no veían por la gran cerrazon, y vido por popa otra isla que distaría ocho leguas. Despues del sol salido hasta la noche anduvo dando vueltas por llegar á la tierra con el mucho viento y mar que llevaba. Al decir la salve, que á boca de noche, algunos vieron lumbre de sotavento, y parecía que debía ser la isla que vieron ayer primero; y toda la noche anduvo barloventeando y allegándose lo mas que podía para ver si al salir del sol via alguna de las islas. Esta noche reposó el Almirante algo porque desde el Miércoles no había dormido ni podido dormir, y quedaba muy tollido de las piernas por estar siempre desabrigado al frío y al agua, y por el poco comer. El sol salido* navegó al Sursudeste, y á la noche llegó á la isla, y por la gran cerrazon no pudo cognoscer qué isla era.

Lunes 18 de Hebrero.—Ayer despues del sol puesto anduvo rodeando

* El Domingo 17.

la isla para ver donde habia de surgir y tomar lengua: surgió con una ancla que luego perdió: tornó á dar la vela y barloventeo toda la noche. Despues del sol salido llegó otra vez de la parte del norte de la isla, y donde le pareció surgió con un ancla, y envió la barca en tierra, y habieron habla con la gente de la isla, y supieron como era la isla de Santa Maria, una de las de los Azores, y enseñáronles el puerto donde habian de poner la carabela, y dijo la gente de la isla que jamas habian visto tanta tormenta como la que habia hecho los quince dias pasados, y que se maravillaban como habian escapado; los cuales (diz que) dieron muchas gracias a Dios, y hicieron muchas alegrías por las nuevas que sabian de haber el Almirante descubierto las Indias. Dice el Almirante que aquella su navegacion habia sido muy cierta, y que habia carteado bien, que fuesen dadas muchas gracias a nuestro Señor, aunque se hacia algo delantero, pero tenía por cierto que estaba en la comarca de las islas de los Azores, y que aquella era una dellas. Y diz que fingió haber andado mas camino por desatinar á los pilotos y marineros que carteaban, por quedar él Señor de aquella derrota de las Indias, como de hecho queda, porque ninguno de todos ellos traia su camino cierto, por lo qual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Mártes 19 de Hebrero.—Despues del sol puesto vinieron á la ribera tres hombres de la isla y llamaron: envióles la barca, en la cual vinieron y trujeron gallinas y pan fresco, y era dia de Carnestolendas, y trujeron otras cosas que enviaba el capitán de la isla, que se llamaba Juan de Castañeda, diciendo que lo conocia muy bien, y que por ser noche no venia á vello; pero que en amaneciendo vendria y traeria mas refresco, y traeria consigo tres hombres que allá quedaban de la carabela, y que no los enviaba por el gran placer que con ellos tenia oyendo las cosas de su viage. El Almirante mandó hacer mucha honra á los mensajeros, y mandóles dar camas en que durmiesen aquella noche, porque era tarde y estaba la poblacion lejos. Y porque el Jueves pasado, cuando se vido en la angustia de la tormenta, hicieron el voto y votos susodichos, y el de que en la primera tierra donde hiciese casa de nuestra Señora saliesen en camisa etc., acordó que la mitad de la gente fuese á compillo á una casita que estaba junto con la mar como ermita, y él iria despues con la otra mitad. Viendo que era tierra segura, y confiando en las ofertas del Capitán y en la paz que tenia Portugal con Castilla, rogó á los tres hombres que se fuesen á la poblacion y hiciesen venir un clérigo para que les dijese una misa. Los cuales idos en camisa, en cumplimiento de su romería, y estando en su oracion, saltó con ellos todo el pueblo á caballo y á pie con el Capitán y prendieronlos á todos. Despues estando el Almirante sin sospecha esperando la barca para salir él á cumplir su romería con la otra gente hasta las once del dia, viendo que no venian sospechó que los dete-

nian ó que la barca se habia quebrado, porque toda la isla está cercada de peñas muy altas. Esto no podia ver el Almirante porque la ermita estaba detras de una punta. Levantó el ancla y dió la vela hasta en derecho de la ermita, y vido muchos de caballo que se apearon y entraron en la barca con armas, y vinieron á la carabela para prender al Almirante. Levantóse el Capitan en la barca y pidió seguro al Almirante: dijo que se lo daba; pero ¿qué inovacion era aquella que no via ninguna de su gente en la barca? y añadió el Almirante que viniere y entrase en la carabela, quel haria todo lo quel quisiese. Y pretendia el Almirante con buenas palabras traello por prendello para recuperar su gente, no creyendo que violaba la fé dándole seguro, pues él habiéndole ofrecido paz y seguridad lo habia quebrantado. El Capitan, como diz que traia mal propósito, no se fió á entrar. Visto que no se llegaba á la carabela, rogóle que le dijese la causa porqué detenia su gente, y que dello pesaria al Rey de Portugal, y que en tierra de los Reyes de Castilla recibian los Portugueses mucha honra, y entraban y estaban seguros como en Lisboa; y que los Reyes habian dado cartas de recomendacion para todos los Príncipes y Señores y hombres del mundo, las cuales le mostraria si se quisiese llegar; y quel era su Almirante del mar Océano y Visorey de las Indias, que agora eran de sus Altezas, de lo cual mostraria las provisiones firmadas de sus firmas y selladas con sns sellos, las cuales le enseñó de lejos; y que los Reyes estaban en mucho amor y amistad con el Rey de Portugal, y le habian mandado que hiciese toda la honra que pudiese á los navíos que topase de Portugal; y que dado que no le quisiese darle su gente, no por eso dejaria de ir á Castilla, pues tenia harta gente para navegar hasta Sevilla, y serian él y su gente bien castigados, haciéndoles aquel agravio. Entonces respondió el Capitan y los demas no conocen acá Rey é Reina de Castilla, ni sus cartas, ni le habian miedo, antes les darian á saber qué era Portugal, cuasi amenazando. Lo cual oido, el Almirante hobo mucho sentimiento, y diz que pensó si habia pasado algun desconcierto entre un reino y otro despues de su partida, y no se pudo sufrir que no les respondiese lo que era razon. Despues tornóse diz que á levantar aquel Capitan desde lejos, y dijo al Almirante que se fuese con la carabela al puerto, y que todo lo que él hacia y habia hecho el Rey su Señor se lo habia enviado á mandar; de lo cual el Almirante tomó testigos los que en la carabela estaban, y tornó el Almirante á llamar al Capitan y á todos ellos, y les dió su fé, y prometió, como quien era, de no descender ni salir de la carabela hasta que llevase un ciento de Portugueses á Castilla, y despoblar toda aquella isla. Y así se volvió á surgir en el puerto donde estaba primero, por quel tiempo y viento era muy malo para hacer otra cosa.

Miércoles 20 de Hebrero. —Mandó aderezar el navío y hinchar la pipas de agua de la mar por lastre, por questaba en muy mal puerto, y temió

que se le cortasen las amarras, y así fue; por lo cual dió la vela hacia la Isla de San Miguel, aunque en ninguna de las de los Azores hay buen puerto para el tiempo que entonces hacia, y no tenía otro remedio sino huir á la mar.

Juéves 21 de Hebrero.—Partió ayer de aquella Isla de Santa María para la de San Miguel para ver si hallaba puerto para poder sufrir tan mal tiempo como hacia, con mucho viento y mucha mar, y anduvo hasta la noche sin poder ver tierra una ni otra por la gran cerrazon y oscurana* quel viento y la mar causaban. El Almirante dice que estaba con poco placer porque no tenía sino tres marineros solos que supiesen de la mar, porque los que mas allí estaban no sabian de la mar nada. Esuvo á la corda toda esta noche con muy mucha tormenta y grande peligro y trabajo; y en lo que nuestro Señor le hizo merced, fue que la mar ó las ondas della venian de sola una parte, porque si cruzaran como las pasadas muy mayor mal padeciera. Despues del sol salido, visto que no via la isla de San Miguel, acordó tornarse á la Santa María por ver si podía cobrar su gente y la barca y las amarras y anclas que allá dejaba.

Dice que estaba maravillado de tan mal tiempo como había en aquellas islas y partes, porque en las Indias navegó todo aquel invierno sin surgir, é había siempre buenos tiempos, y que una sola hora no vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas había padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció á la ida hasta las Islas de Canaria; pero pasada dellas siempre halló los aires y la mar con gran templanza. Concluyendo, dice el Almirante, que dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos, quel Paraiso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él había descubierto, es (dice él) el fin del Oriente.

Viernes 22 de Hebrero.—Ayer surgió en la isla de Santa María en el lugar ó puerto donde primero había surgido, y luego vino un hombre á ceapar desde unas peñas que allí estaban frotteras, diciendo que no se fuese de allí. Luego vino la barca con cinco marineros, y dos clérigos y un escribano: pidieron seguro, y dado por el Almirante subieron á la carabela, y porque era noche durmieron allí, y el Almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrase poder de los Reyes de Castilla para que á ellos les constase como con poder dellos había hecho aquel viage. Sintió el Almirante que aquello hacian por mostrar color que no habian en lo hecho errado, sino que tuvieron razon, porque no habian podido haber la persona del Almirante, la cual debieran de pretender coger á las manos, pues vinieron con la barca armada, sino que no vieron quel juego les saliera á bien, y con temor de lo quel Almirante ha-

** Oscuridad.—(Nav.)

bía dicho y amenazado, lo cual tenía propósito de hacer, y creyó que saliera con ello. Finalmente por haber la gente que le tenían, hubo de mostrárselas la carta general de los Reyes para todos los Príncipes y Señores de encomienda, y otras provisiones; y dióles de lo que tenía y fuéreronse á tierra contentos, y luego dejaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que si tomaran al Almirante nunca lo dejaran libre, por que dijo el Capitán que el Rey su Señor se lo había así mandado.

Sábado 23 de Hebrero.—Ayer comenzó á querer abonanzar el tiempo, levantó las anclas y fue á rodear la isla para buscar algún buen surtidero para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surtidero hasta horas de completas.

Domingo 24 de Hebrero.—Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y porque la mar era muy alta no pudo la barca llegar en tierra, y al rendir de la primera guardia de noche comenzó á ventar Oeste y Sudueste: mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas hay en esperar el viento Sur sobre el ancla, y en ventando Sudueste luego viento Sur. Y visto que era buen tiempo para ir á Castilla, dejó de tomar leña y piedra, y hizo que gobernasen al Leste, y andaría hasta el sol salido, que habría seis horas y media, siete millas por hora, que son cuarenta y cinco millas y media. Despues del sol salido, hasta el ponerse anduvo seis millas por hora, que en once horas fueron sesenta y seis millas, y cuarenta y cinco y media de la noche fueron ciento once y media, y por consiguiente veinte y ocho leguas.

Lunes 25 de Hebrero.—Ayer despues del sol puesto navegó al Leste su camino cinco millas por hora: en trece horas de esta noche andaría sesenta y cinco millas, que son diez y seis leguas y cuarta. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo otras diez y seis leguas y media con la mar llana, gracias á Dios. Vino á la carabela un ave muy grande que parecía águila.

Martes 26 de Hebrero.—Ayer despues del sol puesto navegó a su camino al Leste, la mar llana, á Dios gracias: lo mas de la noche andaría ocho millas por hora, anduvo cien millas, que son veinte y cinco leguas. Despues del sol salido, con poco viento: tuvo aguaceros, anduvo obra de ocho leguas al Lesnordeste.

Miércoles 27 de Hebrero.—Esta noche y dia anduvo fuera de camino por los vientos contrarios y grandes olas y mar, y hallábase ciento veinte y cinco leguas del Cabo de San Vicente, y ochenta de la Isla de la Madera, y ciento y seis de la de Santa María. Estaba muy penado con tanta tormenta agora questaba á la puerta de casa.

Jueves 28 de Hebrero.—Anduvo de la misma manera esta noche con diversos vientos al Sur y al Sueste, y á una parte y á otra, y al Nordeste, y al Lesnordeste, y desta manera todo este dia.

Viernes 1.º de Marzo.—Anduvo esta noche al Leste cuarta al Noreste, doce leguas: de dia corrió al Leste cuarta del Nordeste, veinte y tres leguas y media.

Sábado 2 de Marzo.—Anduvo esta noche á su camino al Leste cuarta del Nordeste, veinte y ocho leguas, y el dia corrió veinte leguas.

Domingo 3 de Marzo.—Despues del sol puesto navegó á su camino al Le te. Vinole una turbiada* que le rompió tocás las velas, y vídose en gran peligro, mas Dios los quiso librar. Echó suertes para enviar un peregrino diz que a Santa María de la Cinta en Huelba, que fuese en camisa, y cayó la suerte al Almirante. Hicieron todos tambien voto de ayunar el primer Sábado que llegasen á pan y agua. Andaria sesenta millas antes que se le rompiesen las velas: despues anduvieron á arbol seco por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comia. Vieron señales de estar cerca de tierra, hallábanse todo cerca de Lisboa.

Lunes 4 de Marzo.—Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venian, y los vientos que parecia que levantaban la carabela en los aires, y agua del cielo y relámpagos de muchas partes; plugó á nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia que nuestro Señor le mostró tierra, viéndola los marineros; y entonces por no llegar á ella hasta conoscella por ver si hallaba algun puerto ó lugar donde se salvar, dió el papaligo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haciendo á la mar, y así los guardó Dios hasta el dia, que diz que fue con infinito trabajo y esfuerzo. Venido el dia conoció la tierra, que era la Roca de Cintra; ques junto con el rio de Lisboa, adonde determinó entrar porque no podia hacer otra cosa: tan terrible era la tormenta que hacia en la villa de Cascaes, que es á la entrada del rio. Los del pueblo diz que estuvieron toda aquella mañana haciendo plegarias por ellos, y despues questubo dentro venia la gente á verlos por maravilla de como habian escapado, y así á hora de tercia vino á pasar á Rastelo dentro del rio de Lisboa, donde supo de la gente de la mar que jamas hizo invierno de tantas tormentas, y que se habian perdido veinte y cinco naos en Flandes, y otras estaban allí que habia cuatro meses que no habian podido salir. Luego escribió el Almirante al Rey de Portugal, questaba nueve leguas de allí, de como los Reyes de Castilla le habian mandado que no dejase de entrar en los puertos de su Alteza á pedir lo que hiciese menester por sus dineros, y quel Rey le mandase dar lugar para ir con la carabela á la ciudad de Lisboa, porque algunos ruines pensando que traia mucho oro, estando en puerto despoblado, se pusiesen á cometer alguna ruindad, y tambien porque supiese que no venia de Guinea sino de las Indias.

* *Tan manda.* — (Nar.)

Mártes 5 de Marzo.—Hoy despues que el Patron de la nao grande del Rey de Portugal, la cual estaba tambien surta en Rastelo, y la mas bien artillada de artillería y armas, que diz que nuncia nao se visto, vino el Patron della, que se llamaba Bartolomé Diaz,* de Lisboa, con el batel armado á la carabela y dijo al Almirante que entrase en el batel para ir á dar cuenta á los hacedores del Rey é al Capitan de la dicha nao. Respondió el Almirante quel era Almirante de los Reyes de Castilla, y que no daba él tales cuentas á tales personas, ni saldria de las naos ni navíos donde estuviese si no fuese por fuerza de no poder sufrir las armas. Respondió el Patron que enviase al Maestre de la carabela; dijo el Almirante que ni al Maestre ni á otra persona si no fuese por fuerza, porque en tanto tenia el dar persona que fuese como ir el, y questa era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla de antes morir que se dar ni dar gente suya. El Patron se moderó y dijo que pues estaba en aquella determinacion, que fuese como él quisiese; pero que le rogaba que le mandase mostrar las cartas de los Reyes de Castilla si las tenia. Al Almirante plugó de mostrárselas, y luego se volvió á la nao, é hizo relacion al Capitan, que se llamaba Alvaro Dama,** el cual con mucha orden con atabales y trompetas y añafites, haciendo gran fiesta vino á la carabela y habló con el Almirante, y le ofreció de hacer todo lo que le mandase.

Miércoles 6 de Marzo.—Sabido como el Almirante venia de las Indias, hoy vino tanta gente, á verlo y á ver los indios, de la ciudal de Lisboa, que era cosa de admiracion, y las maravillas que todos hacian, dando gracias á nuestro Señor, y diciendo, que por la gran fe que los Reyes de Castilla tenian y desevo de servir á Dios, que su alta Magestad los daba todo esto.

Jueves 7 de Marzo.—Hoy vino infinitísima gente á la carabela y muchos caballeros, y entre ellos los hacedores del Rey, y todos daban infinitísimas gracias á nuestro Señor por tanto bien y acrecentamiento de la cristiandad que nuestro Señor habia dado á los Reyes de Castilla, el cual diz que apropiaban porque sus Altezas se trabajaban y ejercitaban en el acrecentamiento de la Religion de Cristo.

Viernes 8 de Marzo.—Hoy recibió el Almirante una carta del Rey de Portugal con D. Martin de Noroña, por la cual le rogaba que se llegase adonde él estaba, pues el tiempo no era para partir con la carabela, y así lo hizo por quitar sospecha, puesto que no quisiera ir, y fue á dormir á Sacanben:*** mandó el Rey á sus hacedores que todo lo que hiciese el Almirante menester y su gente y la carabela se lo diese sin dineros, y se hiciese todo como el Almirante quisiese.

* El celebre descubridor del *Cabo Tormentoso* ó de *Buena Esperanza*.—(V.)

** Probablemente Alvaro da Gama.—(V.)

*** *Sacarem*: dos leguas de Lisboa por el Tajo arriba.

Sábado 9 de Marzo.—Hoy partió de Sacanben* para ir adonde el Rey estaba, que era el valle del Paraíso, nueve leguas de Lisboa; porque llovió no pudo llegar hasta la noche. El Rey le mandó rescribir á los principales de su casa muy honradamente, y el Rey tambien le rescribió con mucha honra, y le hizo mucho favor, y mandó sentar y habló muy bien, ofreciéndole que mandaría hacer todo lo que á los Reyes de Castilla y á su servicio compliese complidamente, y mas que por cosa suya; y mostró haber mucho placer del viage haber habido buen término, y se haber hecho; mas que entendía que en la capitulacion que había entre los Reyes y él que aquella conquista le pertenecía, á lo cual respondió el Almirante que no había visto la capitulacion ni sabía otra cosa sino que los Reyes le habían mandado que no fuese á la Mina ni en toda Guinea, y que así se había mandado á pregonar en todos los puertos del Andalucía antes que para el viage partiese. El Rey graciosamente respondió que tenía él por cierto que no habría en esto menester terceros. Dióle por hueped al Prior del Clato,** que era la mas principal persona que allí estaba, del cual el Almirante rescribió muy muchas honras y favores.

Domingo 10 de Marzo.—Hoy despues de misa le tornó á decir el Rey si había mencster algo que luego se le daria, y departió mucho con el Almirante sobre su viage, y siempre le mandaba estar sentado y hacer mucha honra.

Lunes 11 de Marzo.—Hoy se despidió del Rey, é le dijo algunas cosas que digese de su parte á los Reyes, mostrándole siempre mucho amor. Partióse despues de comer y envió con él á D. Martín de Noroña, y todos aquellos caballeros le vinieron á acompañar, y hacer honra buen rato. Despues vino á un monasterio de San Antonio, ques sobre un lugar que se llama Villafranca; donde estaba la Reyna; y fuele á hacer reverencia y besarle las manos, porque le había enviado á decir que no se fuese hasta que la viese, con la cual estaba el Duque y el Marques, donde rescribió el Almirante mucha honra. Partióse della el Almirante de noche, y fue á dormir á Llandra.**

Mártes 12 de Marzo.—Hoy estando para partir de Llandra** para la carabela llegó un escudero del Rey que le ofreció de su parte, que si quisiese ir á Castilla por tierra, que aquel fuese con él para lo aposentar y mandar dar bestias, y todo lo que hiciese menester. Cuando el Almirante díl se partió le mandó dar una mula y otra á su piloto, que llevaba consigo, y diz que al piloto mandó hacer merced de veinte espaldines, segun supo el Almirante: todo diz que se decia que lo hacia porque los Reyes lo supiesen. Llegó á la carabela en la noche.

* Sacarem: dos leguas de Lisboa por el Tajo arriba.

** Crato.

*** Allandra.

Miércoles 13 de Marzo.—Hoy á las ocho horas, con la marea de ingente* y el viento Nornorueste, levantó las anclas y dió la vela para ir á Sevilla.

Juéves 14 de Marzo.—Ayer despues del sol puesto siguió su camino al Sur, y antes del sol salido se halló sobre el cabo de San Vicente, ques en Portugal. Despues navegó al Leste para ir á Saltes, y anduvo todo el dia con poco viento hasta agora questá sobre Furon.**

Viernes 15 de Marzo.—Ayer despues del sol puesto navegó á su caminno hasta el dia con poco viento, y al salir del sol se halló sobre Saltes, y á hora de medio dia con la marea de montante*** entró por la barra de Saltes hasta dentro del puerto de donde había partido á 3 de Agosto del año pasado; y así dice él que acababa agora esta escriptura, salvo que estaba de propósito de ir á Barcelona por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus Altezas estaban, y esto para les hacer relacion de todo su viage, que nuestro Señor le había dejado hacer, y le quiso alumbrar en él. Porque ciertamente allende quel sabia y tenía firme y fuerte sin escrúpulo que su alta Magestad hace todas las cosas buenas, y que todo es bueno salvo el pecado, y que no se puede abalar**** ni pensar cosa que no sea con su consentimiento: “estos dese viage conozco (dice “ el Almirante) que milagrosamente lo ha mostrado así, como se puede “ comprender por esta escriptura por muchos milagros señalados que ha “ mostrado en el viage, y de mí que ha tanto tiempo questoy en la corte “ de vuestras Altezas con opósito y contra sentencia de tantas personas “ principales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí poniendo “ este hecho que era burla. El cual espero en nuestro Señor que será la “ mayor honra de la cristiandad, que así ligeramente haya jamas aparecido.” Estas son finales palabras del Almirante don Cristóbal Colon de su primer viaje á las Indias, y al descubrimiento dellas.

* Marén de enchenre en portugués quiere decir: *la marea creciente*.

** Faro!

*** Montante; la marea creciente. (Nav.)

**** Abalar parece ha ser *avaliar*, que en lo antiguo era lo mismo que *valuar* (Nav.).

Colón i sus proyectos de descubrimiento.

(NOTA PROMETIDA EN LA PÁJ. 6.)

“Se acuerda (el Almirante) que estando en Portugal el año de 1484, vino uno de la isla de Madera, al Rey a pedir una carabela para ir á esta tierra (al O.) que vin, el qual juraba que cada año la vía, y siempre de una manera: y también..... se acuerda que lo mismo decían en las islas de los Azores, y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza.”

Estas observaciones de Colón, hechas en la Gomera el 9 de Agosto de 1492, pueden contribuir a revelar alguna parte de los motivos porque no ha sido tan atendido por el rei de Portugal como merecía.

La verdad es que ya desde 1471, por lo menos, se trataba en la patria del Infante D. Enrique de empresas semejantes. Se encuentra aun en el archivo real en Lisboa la carta patente de 28 de Enero de este año (1474), en virtud de la cual el rei D. Alfonso V, estando en Estremoz, hizo donación a Fernan Tellez, señor de las islas *Foreiras*, (por contracto hecho con sus descubridores Diego de Teive* i su hijo Juan de Teive) de “cualesquiera islas,” que él o la gente que mandase viniese a descubrir en las “partes del Oceano,” no siendo hacia Guinea. (*Véase el doc. 1.º*)

Naturalmente fué en el tiempo que Tellez se ocupaba de los preparativos de descubrimiento cuando Fernan Martínez, canónigo de Lisboa, consultó sobre esto de parte del rei al famoso Paolo Toscanelli; dirigiéndole una carta, a la cual este astrónomo florentino dió en 25 junio de 1474 la célebre contestación que un hijo de Colón nos trasmitió en un capítulo de su *Historia del Almirante*. (*Véase adelante doc. 2.º*)

Esa respuesta incitaría a Tellez a solicitar de la corte portuguesa una amplificación a la concesión obtenida; i a pesar de que entonces estaba esta muy atareada, corriendo de ciudad en ciudad en Castilla la vieja i casi exclusivamente ocupada de guerras, no dejó de otorgar en 10 de Noviembre del año siguiente una nueva concesión, haciendo extensiva la anterior al descubrimiento de las “Siete ciudades, o algunas otras islas pobladas, al presente no navegadas, ni halladas,” etc. (*Véase adelante el doc. 3.º*)

No eran pasados aun nueve años, i había ya sucedido a Alfonso V su hijo Juan II, cuando se le presentó un aventurero de la isla de Madera Fernão Dominguez do Arco (que probablemente es el de que trata Colón) pi-

* Transcrito en el folleto titulado: *Carta em resposta a um amigo na qual se da notícia da ilha Antilia cu de S. Borondon etc.*, Lisboa 1815. 1

diendo la donacion i capitania de "una isla que iba a buscar," i le fueron otorgadas por carta de 30 de Junio de 1484, que se encuentra aun registrada en uno de los libros de la Cancillería de dicho rei, segun la copia que sacamos, pero que no tenemos ahora a la mano.

Colon, segun lo dice él mismo en su Diario (el 14 de Enero de 1493), entró al servicio de Castilla el 20 de Enero de 1486.

Mes i medio despues, a los 3 de Marzo de este último año, estando D. Juan II en Santarém, hizo, en favor de Fernam D'Ulmo o D'Ulme (orijinariamente Ulm?) capitán en la isla Terceira (a donde dicho capitán fuera de poblador, con algunos colonos flamencos, ántes de Jacome de Bruges), donacion de "una grande isla o islas o *tierra firme* por costa, que se presume ser la isla de las siete ciudades," que él se proponia descubrir por su cuenta. I como meses despues, este Fernam D'Ulmo no tuviese capitales para dar cima a la empresa, cedió, (por seis mil reales blancos, que luego cobró) a un Juan Alfonso do Estreito, vecino de la isla de Madeira, parte de sus derechos, estendiéndose de esta transaccion una escritura el 12 de Julio, la cual fué aprobada por la corona, segun se comprueba por nuestros *documentos* núms. 4, 5 i 6—(pág. 116 i sigs.)

Mui probablemente fué este uno de los viajes al oeste intentados de parte de Portugal, sin resultado alguno. El caso es que de Juan Alfonso do Estreito no se encuentran mas noticias, i no seria imposible que hubiese ido a estrellarse en los bancos de la Terra Nova, poco despues navegarlos por los Corte Reaes i por otros portugueses en el siglo XVI.

En cuanto al caballero aleman que debió ir en la expedicion, podria creerse haber sido el famoso Martin Behaim, si en el libro manuscrito de Gaspar Fructuoso citado en la *Historia Insulana* del P. Antonio Cordeiro, no se encontrase un pasaje,* que dice que "mandando el rei de Portugal unos

" *Diego de Teire*. Este debe ser el misino que el cronista Herrera escribe [por algun error de lectura] "Diego de Tiene, cuyo piloto [prosigue] dicho Diego Velazquez, vecino de Palos, afirmó á don Cristóbal Colon, en el monasterio de Santa María de la Rábida, que se perdieron de la Isla del Fayal, y que anduvieron 150 leguas por el viento leveche que es el sudeste; y que á la vuelta descubrieron la isla de las Flores, guiándose por muchas aves, que vian volar hacia allá, las cuales conocieron, que no eran marinias. Despues, dijo que fueron por el noroeste tanto camino, que se les quedaba el Cabo de Clara, que es en Irlanda, hacia el Leste, adende hallaron, que ventaban mui recios los vientos y la mar era muy llana, lo cual creian que procedia de tierra que debia de haber por allí, que los abrigaba de la parte del Occidente, y que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ya por agosto, temieron el invierno. Esto fué cuarenta y dos años antes que don Cristóbal Colon descubriese las Indias." "En el Puerto de Santa María [prosigue aun Herrera] dijo otro marinero que, navegando a Irlanda vió aquella tierra que los otros imaginaban que era Tartaria, que daba vuelta por Occidente, la cual despues ha parecido ser los Baccallos, y que no pudieron llegar a ella por los terribles vientos. "Pedro de Velasco Gallego dijo que navegando á Irlanda, se metió tanto al norte que vió tierra hacia el Poniente de aquella isla."

Estos pasajes de Herrera parecen sacados de algun interrogatorio judicial, y es para sentir que no haya declarado la verdadera fuente de ellos.

El traductor de Bossi, extractando evidentemente este pasaje de Herrera, adulteró el nombre de Diego de Tiene en *Diego de Fiéne*.

barcos a descubrir las Antillas, en el mismo Portugal dijo dicho Bohemia (Behaim) al rei el dia i hora en que los barcos volvian sin haberlas descubierto."

Resulta pues en todo caso que cuando Colon se presentaba con sus planes en Portugal, ahí estaban algunos nacionales (como él propio nos lo confirma) tratando de otros semejantes, con derechos adquiridos, i que el rei no podria atropellar. Probablemente, solo, despues que habrian sido infructuosos los viajes de Ulmo i Estreito, se dirijo Colon al rei de Portugal, i en fecha de 20 de Marzo de 1488, le fué por dicho rei contestado. En los archivos de la casa de Veragua, en España, existe aun el autógrafo de D. Juan II a Colon. Lo reproducirémos textualmente, por haberlo hecho con muchísimas faltas Navarrete, poco familiar con la lengua en que está escrito. Hé aquí la carta:

"Sobrescrito: A Christovam Colon nosso especial amigo em Sevilha.

"Christovam Colon. Nós Dom Joham, per graça de Deos, Rey de Portugal e dos Algarves daaqueum e daallem mar em África Senhor de Guinee, vos enviamos muito saudar. Vimos a carta que Nos escrevestes: e a boa vontade e afeição que por ella mostraaes teerdes a nosso serviço, vos agardecemos muito. E quanto á vossa vinda ca, certo, assi pollo que apon-taaes como por outros respeitos para que vossa industria, e boô engenho Nos será necessareo, Nós a desejamos, e prazernos ha muito de viredes, porque em o que a vós toca se dará tal forma de que vós devaaes ser conte-nite. E porque por ventura teerees algum receo de nossas justiças por razaom dalgumas couzas a que sejaaes obrigado, Nós por esta nossa carta vos se-gurainos polla vinda, stada, e tornada que nom sejaaes preso, reteudo, acusado, citado, nem demandado por nenhua causa, ora seja civel, ora cri-me, de qualquer qualidade. E por ella mesma mandamos a todas as nossas justiças que o cumpram assi. E por tanto vos rogamos e emcomendamos que vossa viânda seja loguo, e para isso non tenhaes pejo algum: e agarde-cervo lo hemos e teeremos muito em serviço. Scripta em Aviz a vinte de Março de 1488.—EL REY."

Nadie afirmará por cierto que en esta carta no se guardan muchas aten-ciones a Colon. Si fuera escrita despues de ser ya Almirante i haber des-cubierto todo un mundo no le hubiera un rei dicho mas. El estilo de di-cha carta no fué escedido, ni aun por el hospedaje que del mismo rei recibió en Riba-Tejo, en los dias 9, 10 i 11 de Marzo de 1493, a su vuelta de las Indias.*

* Véase el Diario, ántes páj. 104.

Lo cierto es que Colon aceptó la invitacion, y se fué a Portugal a fines del segundo semestre de dicho año de 1488, i él propio dice que en Lisboa estaba en Diciembre de ese mismo año de 1488, cuando Bartolomé Dias, volvia con tres caravellas, de haber encontrado el famoso *Cabo Tormentoso*, que tanta *buena esperanza* dió del próximo descubrimiento de la India Oriental, a la par que las tentativas hechas hacia occidente habian salido frustradas.

Hé aquí algunas de las frases que en un latin bárbaro, i caracteres poco intelijibles, de letra del mismo Colon (segun lo hemos personalmente averiguado), se encuentran como nota marginal, en unas de las páginas del ejemplar de su uso, de Alliacus (Pierre d'Ailly), el cual se guarda en la *Biblioteca Colombina* en Sevilla:

“En este año de 88, i mes de deciembre,* aportó a Lisboa Bartolomé “Diaz (*Didacus* por *Didaci ó Diasii*) capitán de tres carabelas, mandado, “por el Seren. Rei de Portugal,.... a descubrir tierra.... hasta un pro- “mitorio por él denominado “Cabo de Boa Esperansa,”....el cual viaje “delineó (*pictavit*) i escribió de legua en legua en una carta de navegacion “que con mis ojos se la ví mostrar al mismo Seren. Rey.” Y prosigüe con esta mui notable frase: “*in quibus omnibus interfui.*”

De estas últimas palabras se reconoce, por confesion del mismo Almirante, que lejos de haber sido en Portugal desatendido fué ahí mui considerado i oido en todo lo referenté a viajes tan importantes. Pero el hecho era que Colon no presentaba argumentos ni recursos nuevos, sino los mismos conocidos, (a lo ménos desde la carta de Toscanelli en 1474), i su verdadero jenio, el jenio de la perseverancia, solamente se vino a reconocer despues que supo vencer, aun durante su viaje, los obstáculos qué incesantemente se le presentaban.

Esta circunstancia es atestiguada por Juan Rodriguez de Mafra, que en su respuesta a la 15.^a pregunta del famoso *Interrogatorio*, i de la cual Navarrete (Tom. 3.^o páj. 590) dá apénas un resumen, conclue de este modo, en el oriinal que hemos tenido presente: “i este testigo no quiso “el dicho primero viage venir con el dicho Almirante porque lo tenia “por cosa vana, e pensaba que no habia de topar con tierra, e sabian “(sic) el rei de Portugal *avia armado una a dos veces*, i se bolvian sin “hallar tierra.”

Colon regresó luego á España, a donde por decreto dado en Córdova en 12 de Mayo de 1489, le fué concedido hospedaje gratis en ese reino.

Hé aquí seis documentos que creemos importantes:

* Algunos historiadores portugueses dicen haber regresado Dias en Diciembre de 1487; pero el testimonio de Colon es mui terminante.

DOCUMENTOS.

I.

Donacion a Fernam Tellez, en 1474, de las Foreiras, i mas islas que descubriese, ó hiciese descubrir—*

D. Afonso, per graça de Deos Rey de Portugal, &—

A quantos esta nossa carta virem, fazemos saber que esguardamdo nós como Fernam Tellez, do nosso conselho, e Governador da casa da Princesa minha muito prezada e amada filha, nos tem factos muytos e assynados serviços em os nossos Regnos, e de como seu desejo e vontade soy sempre de nos fazer muito serviço, como nos de feito tem trabalhado sempre de nos servir grandemente, assy nas partes d'Africa, como em quaesquer cousas em que o emcarregamos e elle sentindo que era nosso serviço, folganido de lhe gualardoar em todas as cousas que podermos, e de o acrecementar e lhe fazer mercee, por serviço de paga e remuneração de seus serviços, a nós praz que hymdo elle ou mandamdo seus navyos ou homens nas partes do Mar Ouciano, ou alguem que per seu mandado a yssso vaa, lhe fazemos mercee e pura e inrevogavel doaçam pera todo sempre, como loguo de facto fazemos, de quaesquer ylhas que lhe achar aquelle a que as elle mandar buscar novamente, ou escolhier pera as haver de mandar poverar, non semido porem as taes illas nas partes de Guinée.

A quall mercee llié assy fazemos com outorga e prazimento do Príncipe, meu sobre todos muito prezado e amado filho, com pura e inrevogavel doaçam, antre vivos valledoyra, com direito herlatorio pera elle e todos seus herdeiros que delle decemderem, assy e tam compridamente como ellas a nós pertencem, e de direito a nós pertemcer devam.

* En este, como en los otros cinco documentos en portugués, hemos conservado la ortografía antigua, i solamente, para facilitar la lectura, hemos abierto los acápitones, i admitido la puntuación moderna, i algunas mayúsculas en los nombres propios etc. Los documentos han sido copiados de nuestra propia letra en el archivo real de Lisboa, teniendo presentes varias copias; i se hallan registrados en varios libros de las cancillerías de D. Af. V i D. Juan II i en el *Liv. das ilhas* f. F. A. de V.

As quaes ylhas lhe assy damos, com, todo los fruytos, direitos, e trebutos, que em ellas agora a nós pertemce, e em qualquer outro tempo a nós poderiam pertemcer, depois que poveradas forem, sem a nós ficar cousta alguma.

E como se começarem de poverar loguo lhe fazemos mercee de toda a juriçam civel e crime, mero e misto imperio, com todalas pessoas que em ellas morarem e povoarem, reservando pera nós soomente alçada de morte ou talhamento de membro, nos sectos crimes, por quanto, queremos e nos praz que em todo o al, assy civel como crime, elle haja todo, sem superioridade alguma.

E por os homees terem mais rezam de as irem povoar, a nós praz que todos que forem vezinhos e moradores em as ditas ylhas hajam todos los privilegios, liberdades e framquezas, que per nossos antecessores sam dados, concedidos e outorgados aos vezinhos e moradores da ylha da Madeira, que ora he do Duque de Vizeu, meu muyto prezado e amado sobrinho, das quaes queremos que gozem os vezinhos e moradores em elles, fazemdo certo dos privilegios da dita ylha da Madeira per puvrica scriptura.

E per esta presente damos licença e lñgar ao dito Fernam Tellez, a que assy fazemos mercee das ditas ylhas, e a seus herdeiros, que possa dar foral aos que a ella forem morar e aproveystar, o qual foral, que elle ou seus herdeyros assy derem, queremos que seja firme e valha, como se per nós fosse dado e outorgado, e per elle sejam obrigados todos os juyzes e justiças e pessoas a fazer constramger os moradores e poveradores dellas, como os constramgeriam per leis e ordenações nossas, que per assy teer nossa autoridade, nom menos vigor e autoridade deve teer e haver e queremos que tenha como se por nós fosse feito.

E porem mandamos aos nossos juyzes e justiças, officiaes e pessoas de qualquer officio ou dinidate que sejam que nas ditas ylhas e desertos dellas em qualquer tempo se aproveitarem, nom se emtremietam de embarquarem trauto algum eñ que o dito Fernam Tellez, ou seus herdeiros e moradores e vezinhos das ditas ylhas sezerem por seu proveyto; porque nossa mercee e vontade he liberalmente elles se aproveitarem de todo o que dellas e em elles houverem, e en quaesquer partes que por bem teveram com elles.

E per esta presemte lhe damos autoridade que, per sy ou per quem lhe aprouver, possa dellas fillar posse corporal, real e autual, cada ves que elle quizer e por bem tever, sem lhe acerca dello ser posto embargo ou torvaçam alguma, per pessoa que seja; por quanto, de agora pera sempre, tiramos e audicamos de nós todo senhorio, assy de direytos, como uteis on proveitos, que nella ao presemte temos, ou poderiamos ao depois teer.

E todo poemos e trespassamos e mudamos no dito Fernam Tellez e seus sobcessores, como em cima dito he declarado.

Damos e encomendamos a todos nossos sobreerdeyros e sobresocesores que apos nós vierem que juntamente e sem contemda leixem ao dito Fernam Tel'ez e aos seus sobresocesores haver, teer e possoyr as ditas ylhas, que elle assy achar ou aquelles per quem as elle mandar buscar, sem comtradicam alguma. E aquelles que assy isto cumprirem hajam a bemçam de deos e a nossa.

Outrossi nos praz e queremos que o dito Fernam Tellez tenha e haja, e assy seus sobresocesores, as ylhas que chamam as *Foreyras*,^{*} que *pouco ha que acharom Diogo de Teyve e Joham de Teyve*, seu filho; e elle dito Fernam Tellez ora houve per hum comtrauto que fez com Joham de Teyve, filho do dito Diogo de Teyve, que as ditas ylhas achou, e tinha cesto naquelle forma, e com aquellas condiçooés e maneyra, que as elle houve do dito Joham de Teyve, a que ficarom per morte da dito seu pay, e no dito comtrauto he conteudo, e mays com todos outros privilegios, graças e libertades, juriçam, dominio e senhorio, mero misto imperio, e alçada, com que lhe nós damos estas, que assy de novo ha de buscar, e segumdo nesta nossa doaçam acima he declarado e conteúdo. Dada em Estremoz a 28 dias de de Janeiro. Pero Benitez a fez anno de 1474.

II.

Carta de Paolo Toscanelli, a Fernando Martinez, canónigo de Lisboa en 25 de junio de 1474.

A Fernando Martinez, Canónigo de Lisboa, Paulo, Físico: salud: Mucho me agrada el saber la familiaridad que teneis con el Serenísimo i Magníficentísimo Rey, y aunque yo he tratado otras muchas veces del brevísmo camino que hay de aquí á las Indias, donde nacen las especerías, por la via del mar, el cual tengo por mas corto que el que haceis á Guinea, ahora me decis que su Alteza quisiera alguna declaracion ó demostracion, para que entienda y se pueda tomar este camino: por lo cual sabiendo yo mastrársele con la esfera en la mano, haciéndole ver como está el mundo;

(*) Sábase que las islas de *Santa María* i *San Miguel*, las mas orientales de los Azores, han sido las primeras descubiertas. Siguióse la que, en virtud de la misma órden en que fue hallada, se dijo la *Tercera*: nombre que [llevado al plural] se amplió a otros mas i que hasta, por algunos jeógrafos, vino a aplicarse a todo el archipiélago. Véase en otra nota (pág. 107) lo que publica Herrera sobre un descubrimiento que no puede ser otro sino este, i que ahí se hace remontar al año 1452. Por el mencionado relato debe ser la isla de *Flores*, juntándose la de *Corvo* o la *Graciosa*, que la tradicion hace descubierta en 1453: El descubrimiento de las primeras por Gonçalo Velho Cabral remonta a 1131 ó 1432.

sin embargo he determinado, para mas facilidad y mayor inteligencia, mostrar el referido camino en una carta semejante á las de marear, y así se la envio á su Majestad hecha y pintada de mi mano, en la cual va pintado todo el fin del Poniente, tomando desde Irlandia al austro, hasta el fin de Guinea, con todas las islas que estan situadas en este viage, á cuya frente está pintado, en derechura por Poniente, el principio de las Indias, con las islas y lugares por donde podeis andar, y cuánto os podriais apartar del polo artico por la linea equinocial, y por cuánto espacio; esto es, con cuántas leguas podriais llegar á aquellos lugares fertilísimos de especería y piedras preciosas; y no os admirareis de que llame Poniente al pais en que nace la especería, que comunmente se dice nacer en Levante, porque los que navegáren á Poniente siempre hallarán en Poniente los referidos lugares, y los que fueren por tierra á Levante siempre hallarán en el Levante los dichos lugares. Las líneas derechas que estan á lo largo en dicha carta muestran la distancia que hay desde el Poniente á Levante; las obliquas la que hay desde el Norte al Mediodia.

Tambien le pintava en dicha carta muchos lugares en las partes de las Indias donde se podrá ir, sucediendo algun caso fortuito, como vientos contrarios ú otro cualquiera que no se esperase; y despues, por que quedais plenamente informado de todo, diré lo que he averiguado. Las islas de que hemos hablado estan habitadas por mercaderes que trafican en muchas naciones: se ve en los puertos mayor número de bajeles extranjeros que en otra parte del mundo: de solo el puerto de *Zaiton*, uno de los mas hermosos y famosos de Levante, parten todos los años mas de ciento cargados de pimienta, sin contar otros que vuelven cargados de toda suerte de especerías. Es grande i poblado el pais; tiene muchas provincias i muchos reinos del dominio de un príncipe solo llamado *Gran Can*, que es lo mismo que Rey de los Reyes. Ordinariamente tiene su residencia en el *Catay*; sus predecesores deseaban tener comercio con los cristianos, y ha doscientos años que enviaron embajadores al Papa pidiéndole maestros que los instruyesen en nuestra fe; pero no pudieron llegar á Roma, y se vieron precisados á volverse por los embarazos que hallaron en el camino.

En tiempo del Papa Eugenio IV vino un embajador que le aseguró el afecto que tenian á los Católicos los Príncipes i pueblos de su pais: estuve con él largo tiempo; me habló de la magnificencia de su Rey, de los grandes ríos que habia en su tierra, y que se vian doscientas ciudades con puentes de mármol, fabricadas sobre las riberas de un río solo. El pais es bello; y nosotros debiamos haberle descubierto por las grandes riquezas que contiene, y la cantidad de oro, plata i pedrería que puede sacarse de él: escogen para gobernadores los mas sabios, sin consideracion á la nobleza ni á la hacienda. Hallareis en un mapa que hay desde Lisboa á la

famosa ciudad de *Quisay*, tomando el camino derecho á poniente, veinte y seis espacios, cada uno de ciento cincuenta millas. *Quisay* tiene treinta y cinco leguas de ámbito; su nombre quiere decir *Ciudad del Cielo*: véñese allí diez grandes puentes de mármol sobre gruesas columnas de una extraña magnificencia: está situada en la provincia de *Mango*, cerca de *Catay*. De la isla *Antilla de que teneis noticia, y á que llamais isla de las siete ciudades** hasta la de *Cipango*, se cuentan diez espacios, que hacen doscientas veinte y cinco leguas: es tan abundante en pedrería i oro que cubren los templos y los palacios Reales con planchas de ello.

Aun pudiera añadir muchas cosas; pero coño os las he dicho, y sois prudente y de buen juicio, no creo debo repetirlas aquí. Deseo que mi carta satisfaga a su Alteza, á quien os ruego digais que estoy pronto y puntual en obedecerle cuando me mande cualquiera cosa. Florencia, 25 de Junio 1474.

(*Historia del Almirante, por don Fernando Colon, Cap. 7.º*)

III.

Ampliaciones de la anterior donacion (doc. 1.º), haciendo la estensiva a la isla de las Siete Ciudades o cualesquier islas ya pobladas.

D. Affonso, per graça de Deos, Rey de Portugal &c.

A quantos esta minha carta virem, faço saber que eu tenho feita mercee, per huma minha carta a Fernam Tellez, Gobernador e Mordomo moor da Princesa, minha muyto amada e prezada filha, de quaequer yllhas que achar per sy e per seus navyos ou homees, que a yssso mande, ou que per elle as vao a buscar; com tanto que nom sejam em os mares de Guynea, segundo mais compridamente he comteudo em a dita carta.

E por que em a dita carta soo declara de yllhas despovoadas e que o dito Fernam Tellez por sy ou per outrem mande poroar: e poderia ser que, em elle as assy mandamdo buscar, seus navyos ou gente achariam as Sete-Cidades, ou algumas outras yllhas povoadas, que ao presente nom som navegadas, nem achadas, nem trautadas per meus naturaes; e se poderia dizer que a mercee quo lhe assy tenho feita nom se deve a ellas estender, por assy serem povoadas: eu declaro, per esta minha carta, que a minha

* Estas palabras en itálico, que se encuentran en italiano en el texto de la ed. de 1571 (de Venecia), han sido suprimidas por Navarrete que siguió á Bascia. Entretanto son ellas de la mayor importancia para nuestra aproximacion. Véase Humboldt, *Lx. Crit.* II, 175. — (V.)

tençam soy, logo ao tempo que lhas assy dey, de assy se emtemder a dita mercee a ylhas povoadas como nom povoadas: e que me praz que haja em ellas todo aquelle senhorio e sovreoridade e poder em os moradores; e pera elles, aquelles mesmos privilegios e liberdades, que, per a dita carta pera os moradores das outras ylhas, dey.

E em caso que elle queyra tolher que algumas pessoas de meus regnos e senhorios, e de quaesquer outros, nom emtrem, nem vao a elles, sem sua licemça e autoridade, e per trauto que com elle façam (como tinha ontorgado de Guynea ao lsante D. Amrique, meu tyo, quz Deos haja, e ao presente tenho ao Principe, meu sobretodos muito amado e prezado filho) outorgo, quero, mando e desemulo a todos los ditos meus naturaes e sultos, e a todos los otros de quaesquer regnos que sejam, que, sem licemça, autoridade e mandado de dito Fernam Tellez, nom vao, nem emtrem em quaesquer ylhas povoadas, que per o dito Fernam Tellez forem achadas, ou per suas gentes, ou navyos, ou pessoas; per aquella mesma maneyra que tenho deseso em Guynea.—E ysto com comdiçam que as ditas ylhas nom sejam nos mares cercanos a Guinea, que jaa ao dito meu filho tenho dado, e que atec o presente non sejam trautadas, ou navegadas por meus naturaes destes meus regnos de Castella* é de Portugal.

E quero e mando a todos los meus officiaes, e justicias que contra aquelles que o comtrayro sezerem, e passarem esta minha carta de defesa e mandado, inteiramente executem e deixem executar todas as penas postas e executadas em os que, sem licença do dito meu tyo, iam a Guynea, ou que ao presente forem sem a do dito meu filho. Porque assy me praz que se faça e cumpra, por o dito Fernam Tellez teer vontade de as mandar buscar e descobrir, e cuidar que, de serem achadas, podiam vyr grandes proveitos a meus regnos; e tambem porqne o dito Fernam Tellez tem sectos a mym, em os ditos meus regnos, tantos e assynados serviços, que esta e muito mayores mercees sempre hey de folguar de lhe fazer. E praz-me e quero que esto todo assy se guarde e cumpra desde agora pera em todo tempo.

E em testimonho dello lhe mandey dar esta carta assynada e assellada do sello.—Dada em Çamora 10 de Novembro.—Gonçalo Rodriguez a fez—Ano de 1475.—REY.

* El año, i la fecha de Zamora esplican este titulo. Despues de su casamiento con doña Juana, fué don Alfonso clamado rei de Castilla en Placencia, Toro, Zamora etc. Despues siguió la campaña que terminó por su ida a Francia i a Borgoña a pedir inútilmente socorros etc. La palabra *Guyné*, por Guyné, es un castellanismo cometido talvez por copista castellano. Estas eran probablemente las *guerras de Castilla*, á que se refiere Toscanelli, en una carta á Colon, que Humboldt explica de otra manera.

IV.

Donacion hecha en 3 de marzo de 1486, a Fernam D'Ulmo, Capitan de la isla Tercera, de cualesquiera islas o tierra firme que hallase.

D. Joham, per graça de Deos, rey de Portugal &c.

Fazemos saber que Fernam D'Ulmo, cavaleiro e Capitam na ylha Terceira, por o Duque D. Manuel, meu muito presado e amado primo, veo ora a nós, e nos disse como elle nos queria dar achada huma grande ylha ou ylhas, ou terra firme per costa, que se presume seer a ylha das Sete Cidades, e esto todo á sua propia custa e despesa, e que nos pedia que lhe sezessemos mercee e real doaçam da dita ylha ou ylhas ou terra firme, que elle assy descobrisse ou achasse, ou outrem per seu mandado; e assy lhe sezessemos mercee de toda justiça, com alçada de poder emfortar, matar, e de toda outra pena criminal, da dita ylha ou ylhas e terra firme, povoradas, e despovoradas com todalas remdas e direitos que em as ditas ylhas e terra se poder haver, pera elle dito Fernam D'Ulmo e herdeiros e decessidores; e que, per seu fallecimento delle dito Fernam D'Ulmo, a dita ylha ou ylhas ou terra firme e governança e juriçam, com a alçada e remdas, fique a seu filho mayor que ao tempo de sua morte, hy houver; e nam havendo hy filho seu a que esto ficar, que entam fique á sua filha mais velha, e nam havendo hy filho nem filha, que entom fique ao seu pareme mais acheguado ou a pareme que hy houver: da qual cousa a nós aprovoue, como de feito apraz.—E queremos que alem de todo o dito Fernam D'Ulmo haja o titolo da homra, que a nós parecer seer rezam, o qual lhe nós daremos, tanto que elle estas ylhas ou terra firme achar.

A qual doaçam e mercee lhe nós assy fazemos pera elle e seus descendentes deste dia pera sempre, das ditas ylhas e terra firme com juriçam civil e crime e alçada, sem nunca em tempo algum lhe poder seer revogada per nós, nem per nossos sucessores, como dito he. Amtes emcomendamos e mandamos aos que depos nós vierem que lhe comfirmem inteiramente todo, como se nesta nossa carta conteem; sem lhe yrem contra ella, em parte, nem em todo.

E per esta lhe damos poder e autoridade que possa loguo tomar e tome posse real e actual de todalas ylhas e terra firme que assy descobrir e achar, sem lhe mais ser necessario pera ello nossa autoridade. Porquanto nós, de nosso poder absoluto lhe fazemos realmente a dita doaçam e mercee. E esto com tal emteindimento e comdiçam que nós hajamolas dizimas de todalas remdas e direitos que elle dito Fernam D'Ulmo poder haver nas ditas ylhas e terra firme, que assy descobrir e achar. E semdo cousa que o dito Fernam D'Ulmo nom possa haver outras remdas, nem direytos, salvo os diziños, que entam partam as ditas dizimas pola metade.

Esendo caso que se nom queiram sojugar as ditas ylhas e terra firme, nós mandaremos com o dito Fernam D'Ulmo gentes e armadas de navyos, com nosso poder para sojugar as ditas ylhas e terra firme; e elle dito Fernam D'Ulmo irá sempre por capitam moor das ditas armadas; e *esto reconhecendo a nós sempre por seu rey como nosso vasallo*.

E por sua guarda lhe mandamos dar esta nossa carta, per nós assynada e assellada de nosso sello pendente.—Dada em a nossa villa de Santarem a 3 dias do mez de Março de 1486.—EL REY.

V.

Carta aprobando el contrato por el qual D'Ulmo, pocos meses despues, cedió a Juan Alfonso do Estreito, vecino de la isla de Madeira, la mitad de sus derechos, con la condicion de ayudarlo.

D. Joham, per graça de Deos, rey de Portugal &..

A quantos esta nossa carta virem, fazemos saber que vimos hum estormento de contrauto e doação entre Fernam D'Ulmo e Joham Afonso do Estreito, morador na ylha da Madeira, do qual ho theor, de verbo a verbo tal he como se ao diamte segue:

“Em nome de Deos. Amen. Saibam os que este estormento de contrauto virem que no anno do nacimiento de nosso Senhor Jesu Christo de 1486 annos, 12 dias de Julho, na cidade de Lixboa, no paço dos taballiaes, pareeo hy Fernam D'Ulmo, cavalleiro da casa del rey nosso senhor e capitam na ylha Terceira, que ora vay por capitam a descobrir a ylha das Sete Cidades, per mandado del rey nosso senhor, e outro sy pareeo Joham Afonso do Estreito, morador na ylha da Madeira, na parte do Funchal: e loguo o dito Fernam D'Ulmo apresentou a mym taballiam huma carta do dito senhor rey, da qual ho theor tal he:

(Incluye, con pequeñas variantes sin importancia, el documento anterior, i sigue:)

—“E apresentada assy a dita carta, como dito lie, disse ho dito Fernam D'Ulmo que, comsirando elle ser serviço de Deos e do dito sephor rey, e prol e homra dos ditos regnos, e por quanto elle Fernam D'Ulmo nam estava em tal disposiçam para poder fazer a dita armada e despezas que pera ellá pertenciam, e por o dito senhor ser servido mui inteiramente que a elle Fernam D'Ulmo aprazia, como loguo de feito aprovou, de dar ao dito Joham Afonso a metade da dita capitania, e assy metade de qualquer ylha ou ylhas e terra firme povoadas e por povoar que elle, com a dita armada, achasse e descobrisse, com todalas libertades e privilegeos e juriçam civil e crime e com a dita alçada, assy e tam compridamente, como o dito senhor a elle Fernam D'Ulmo tem fei'a a dita mercee, e na

dita carta se conteem. Da qual metade de capitania, ylhas e terra firme, elle Fernam D'Ulmo fazia ao dito Joham Afomso pura, inrevogavel doaçam ante vivos deste dia pera sempre valedoira, com vontade e proposito e temçam de nunca seer revogunda. E que elle Fernam D'Ulmo se nam possa investir em posse de nenhuma cousa, das que lhe Deos assy desse achar, a menos de o dito Joham Afomso seer emtregue e em posse da dita sua metade; que será partida per elles, ou per homeēs sem sospeita ajuramentados, e per sortes; e cada um tomará a parte que lhe assy acomtecer. E, depois que elle Joham Afomso fosse emcorporado e emvestido em posse da sua metade, que elle Joham Afomso a possa dar, doar, trocar, escambar e vender, e arremdar e asforar, em pessoas ou pera sempre, toda ou parte della, e fazer della e em ella todo o que quizer e per bem tever, como de sua causa propria, livre e isemta. E isto com estas condiçōes, a saber :

“Que o dito Joham Afomso arm̄ duas caravellas bōas, de todo mantiemento e couzas que lhe pertencem pera tal armaçam, pera descobrimento das ditas ylhas e terra firme, á sua propia custa e despeza; as quaes caravellas ho dito Fernam D'Ulmo buscará e fará prestes, com boōs pilotos e marinheiros pertencentes pera tal armada, e pagará elle Fernam D'Ulmo os soldados; e o dito Joham Afomso pagará o frete dellas aos senhoriros dellas.

—“E se faram ambos prestes, per a maneira que dito he, per todo o mes de Março primeiro que vem de 1487 annos, na ylha Terceira dos Açores, e irám ambos por capitāes, cada hum em sua caravella.

—“E amte que partam o dito Fernam D'Ulmo escolherá, nos pilotos que tiver tomados, hum delles; e o dito Joham Afomso o outro, e se forem mais, que o dito Joham Afomso escolha nos que ficarem hum, primeiramente que o dito Fernam D'Ulmo.

—“E quanto he ao cavalleiro allemam que em companhia delles ha de ir, que elle allemam escolha dir em qualquar caravella que quizer.

—“E do dia que ambos partirem da dita ylha Terceira o dito Fernam D'Ulmo fará seu caminho, per onde lhe aprouver, atee 40 dias primeiros seguimtes: e o dito Joham Afomso seguirá, com a dita caravella, de que assy for capitam, a rota e caminho que o dito Fernam D'Ulmo fezer, e seguirá seu farol, segundo o regimento que lhe o dito Fernam D'Ulmo decer por escripto.

—“E tanto que passarem os ditos 40 dias o dito Fernam D'Ulmo nam levará mais farol, nem mandará fazer caminho pera nenhuma parte; mas antes seguirá, e fará seu camiuho e rota per onde ho dito Joham Afomso requerer, sem outra contradicçam alguma, com sua caravella e companhia; e seguirá o farol do dito Joham Afomso, e comprirá em todo seu regimento, como de capitam principal, atee elle Joham Afomso tornar pera Portugal.—

E ontorguaram mais ambos:—Que assy partissem as ditas ylhas e terras, que o dito Fernam D'Ulmo descobrisse, que hum, sem outorgamento do outro, nam fizesse na sua parte da capitania nenhuma ordenamça, postura, nem regimento pera governamça da terra; e posto que a fizesse, que nani valesse, nem usasse della, sem consentimento d'ambos; e se, per ventura, nesta parte, elles fossem em devisam, que em tal caso, el rey nosso senhor fosse tercciro, e determinasse a cousa, segumdo S. A. parecesser seer serviço de Deos e seu e prol da terra.

—“E quanto á justiça, que se regessem e governassem segumdo ordenações destes regnos.

—“E que o dito Joham Afomso possa poer e levar por escrivam na sua caravella quem lh' aprouver e por bem tever, e elle Fernam D'Ulmo lhe paguará o soldo que elle merecer.

—“E mais disse o dito Fernam D'Ulmo que por o dito Joham Afomso assy soprir a estas despezas, e dar tam gramde aviamento a se esta armada poer em obra, e por elle Fernam D'Ulmo nam seer em tal disposiçam pera ello e pera todo, o dito Joham Afomso dá seis mil reales brancos, os quaes loguo recebeo o dito Joham Afomso, perante mym taballam e testemunhas, per des justos d'ouro; pera soprir algumas despesas, pera loguo partir pera a dita ylha Terceira. Os quaes seis mil reaes lhe assy dá graciosamente, esto comprimdo elle todo o susodito conteudo.

—“E por este presente estormento e contrauto pede o dito Fernam D'Ulmo por mercee ao dito senhor rey que lhe confirme este contrauto assy, e pela guisa que se nelle contem; por quanto q sembla assy por serviço do dito senhor rey; e nam lhe comfirmundo o dito senhor rey este contrauto, como se em elle contem, disseram as ditas partes que haviam este contrauto e comdições delle por nenhuma e de nenhum vigor; e que hum nam possa obrigar ao outro em cousa alguma, e seja de todo quebrado e anichilado; e mais que o dito Fernam D'Ulmo lhe pague loguo os ditos seis mil reaes que assy recebeo.

“As quacs cousas susoditas e cada uma dellas, as ditas partes e cada una dellas, assy o dito Fernam D'Ulmo e Joham Afomso, prometeram de teer e manteer, e comprir e guardar, em todo e per todo, assy e pela guisa que suso faz ménçam e se neste contrauto conteem: sob pena de paguar qualquer de las partes que o nom comprir e guardar á parte que o comprir e mantever, e per este contrauto estever, dous mil cruzados d'ouro de pena e danno e interesse, per sy e per seus bées havidos e por haver e remdas moves e de raiz: que pera ello obriguaram; e a pena levada ou nam, todavia teer e manteer todo o susocomteúdo.

“E em testemunho desto ontorguaram assy este estormento, e pediram senhos estormentos.

—T'estemunhas: *Gomçalo do Valle*, escudeiro, morador na dita cidade;

e *Ruy Gomez*, escudeiro do dito senhor, morador na dita ylha da Madeira; e *Fernam Vaaz* è *Afomso* Serrão*, tabaliaes.

“E eu *Joham Gomçalves* vasallo del rey nosso senhor, e seu puvrico tabaliam na dita cidade, que este estormento escrevy, e meu sinal fiz que tal he . . .”

O qual contrauto, estormento, e doaçam nos os sobreditos pediram por mercee que lhe confirmasemos: E visto por nós seu requerimento, querendo lhe fazer graça e mercee, temos por bem, e lh'o confirmamos e aprovamos; assy e tam compridamente como em elle he conteudo.—

E prometemos per nossa fee real o teer e manteer, comprir, guardar e fazer comprar, em todo e per todo, assy como per elles he comtratado e firmado, e em nossa carta de mercee que delle tem ho dito *Fernam D'Ulmo* neste contrauto declaradamente he comtcudo: e de em nenhum tempo lhe nam irmos contra elle, em parte, nem em todo.

E pera nossa lembrança e suas guardas, lhe mandamos dar esta nossa carta, per nós assinada e assellada de nosso sello pendente.

Dada em a nossa muy noble, sempre leal cidade de Lisboa, a 24 dias de Julho. Pero Luiz a fez. Anno de 1486.—EL REY.

(*Torre do Tombo, Chanc. de D. Juan 2.º Liv. IV, fol. 101, e Liv. das Ilhas fol. 113.*)

VI.

Concesion especial hecha, el dia 4 de Agosto, a Juan Alfonso do Estreito i que se incluye al fin de otra carta confirmándole la aprobacion de su contrato con D'Ulmo o D'Ulme.

“Pedimdo nos por mercee o dito *Joham Afonso* que: por quanto elle faz preparatorio as ditas earavelas, bastecidas e arinadas por seis meses; e passados os ditos 40 dias, em que está obrigado de seguir e acompanhar o dito *Fernam D'Ullme*, e espera de gastar todo ho outro tempo, atee comprimento dos ditos seis meses, em trabalhar de descobrir as ditas ilhas e terras: que nos aprovessc de lhe outorgarmos e fézermos doaçam e mercee, per nossa carta, de quaesquer ilhas e terras que depois de passados os 40 dias, elle achassc e descobrisse; assi e pela guisa que ao dito *Fernam D'Ullme*, per a dita nossa carta outorgado e dado tinhamos.

“E visto por nós seu requerimento, e como d'elle trabalhar e descobrir as ditas terras e ilhas ho nosso serviço e acrecimento da Coroa real de nossos regnos, querendo lhe fazer graça e mercee, temos por bem e lhe fazemos doaçam e mercee das ditas ilhas e terras poveradas e despovoradas que elle descobrir, assi e pela guisa, e com todalas comdições e declarações, privilegios, liberdades e framquezas que temos outorgado ao dito *Fernão D'Ulmo* e em a dita sua carta he conteudo.—

“E por certidam dello e guarda sua, lhe mandamos dar esta nossa carta assinada per nós, e sellada do nosso sello pendente.

“Dada em a nossa cidade de Lixboa, a 4 dias do mes d'Agosto. Afonso de Bairros a fez. Anno do nacimiento de N. S. J. C. de 1486.

Esta mercee me praz fazer com tanto que nestes douis annos primeiros estas ilhas sejam descubertas.—EL REY.”

* *Nuno Serrão* dice otra copia.

CRÓQUES
de una parte de los Archipiélagos
DE
BAHAMA Y ANTILLAS

Para elucidar principalmente las cuestiones de cuales sean la verdadera Guanahani de Colón i el Puerto de la Isla de Cuba, en que primero recaló.

Lit. P. Cadot, Santiago.



Digitized by Google

